

Las múltiples dimensiones de la movilidad social: diagnóstico para América Latina y el Caribe

Elaborado por el Observatorio de la Movilidad Social de la CEPAL

Publicación de la Oficina de Estadística Social y Demográfica de la CEPAL

Estadística Social y Demográfica, No. 10, Santiago, Chile, 2010

ISBN 978-92-82-04000-0

© 2010, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Reproducción permitida sin restricciones, siempre que se cite la fuente.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

Se permite la reproducción para fines académicos e institucionales.

2



Las múltiples dimensiones de la movilidad social: diagnóstico para América Latina y el Caribe¹

Introducción

La evidencia que muestra que la prosperidad económica tiende a persistir entre generaciones es cada vez más abundante en los países de más altos ingresos.² Sin embargo, todavía se conoce poco sobre este fenómeno en América Latina y el Caribe. Para mejorar el diagnóstico, este capítulo brinda un panorama general sobre la movilidad intergeneracional en la región, presentando de manera detallada indicadores de movilidad en diferentes dimensiones asociadas al bienestar individual, tales como el nivel educativo alcanzado, la ocupación y los niveles de ingreso, de salud y de activos acumulados. Se reúne así evidencia novedosa para América Latina y el Caribe, producida especialmente para este reporte a partir de una diversidad de fuentes de información, que incluyen la última Encuesta CAF (ECAAF 2021), encuestas de hogares oficiales, censos de población y vivienda y datos de registros administrativos.

Por tratarse de un fenómeno complejo y multifacético, la medición de la movilidad intergeneracional requiere diferentes enfoques metodológicos. Por este motivo, el capítulo presenta primero las métricas más utilizadas para determinar la movilidad social intergeneracional, así como los desafíos prácticos para obtenerlas. Del gran conjunto de medidas que existen para cuantificar el fenómeno, se pone énfasis en las más adecuadas para responder preguntas del tipo: ¿cuán asociado está o cuán persistente es el nivel bienestar de los individuos de una generación respecto al de

1. Este capítulo fue elaborado por Lucila Berniell y Dolores de la Mata, con la asistencia de investigación de Iván Albina, Ivana Benzaquén, Cristian Bonavida y Martín Finkelstein.

2. Por ejemplo, Mogstad y Torsvik (2021) repasan esta evidencia.

sus padres?, ¿disfrutaban los individuos de la generación actual de un mayor bienestar que sus padres?, ¿cómo es la movilidad intergeneracional en distintas partes de la distribución del bienestar, particularmente de aquellas personas que se sitúan en los extremos, es decir, los más aventajados y los más desaventajados de la sociedad?

El diagnóstico sobre la movilidad intergeneracional presentado en el capítulo se centra en el análisis de fuentes de información que vinculan dos generaciones adyacentes (padres e hijos). Sin embargo, gracias a la disponibilidad de nuevas fuentes que permiten unir un mayor número de generaciones, recientemente se ha incrementado el interés por estudiar la movilidad multigeneracional (por ejemplo, entre abuelos, padres e hijos). Estudios para países de altos ingresos sugieren que la persistencia del estatus socioeconómico familiar podría ser sustancialmente mayor que la que se infiere del análisis de solo dos generaciones.³ Este capítulo contribuye también a cuantificar la persistencia multigeneracional en América Latina y el Caribe a partir de información novedosa recogida en la ECAF 2021 y de otros trabajos preparados en el contexto de este reporte.

Por otro lado, el capítulo enfatiza que la medición de la movilidad intergeneracional es solo un primer paso para entender sus causas y que las medidas aquí reportadas sobre la asociación en los niveles de bienestar de padres e hijos, aunque muy importantes para tener un diagnóstico para la región, no necesariamente pueden ser interpretadas como efectos causales directos de los padres sobre los hijos. Es decir, pone énfasis en la existencia de una asociación entre diferentes medidas de bienestar de padres e hijos y no en si el estatus socioeconómico de los padres (aproximado por su nivel de ingreso o educación, por ejemplo) causa el de sus hijos. Si bien se esbozan de manera superficial las razones o los canales a través de los cuales las distintas dimensiones del bienestar de los hijos se asocian a las de sus padres, se deja el análisis detallado para los siguientes capítulos del reporte, donde se describen tres mecanismos centrales: el capital humano, los mercados laborales y la acumulación de activos.

¿Qué aspectos de la movilidad medir y cómo hacerlo?

Movilidad absoluta y relativa

Antes de responder a la pregunta sobre cómo medir la movilidad intergeneracional, es importante acordar qué se quiere medir. El concepto de movilidad social intergeneracional es compatible con varias interpretaciones, y esto llevó a las disciplinas sociales que lo estudian a utilizar diversos índices para capturar sus distintas facetas. Si no se leen con cuidado, entendiendo qué trata de medir cada índice, las conclusiones que se extraen sobre los niveles de movilidad pueden *a priori* resultar inconsistentes. Este capítulo, y en general el reporte, se centra fundamentalmente

3. Algunos trabajos que discuten estos hallazgos son Clark (2014) y Braun y Stuhler (2018).

en dos conceptos de movilidad: la movilidad como independencia del origen (relacionada con la movilidad relativa) y la movilidad absoluta ascendente.

La idea de movilidad como independencia del origen busca entender cuán (in)dependiente es el bienestar de los individuos del de sus padres. De acuerdo con esta noción, una sociedad más móvil es aquella en la que el nivel de bienestar alcanzado por los hijos está muy poco asociado al bienestar de sus padres. Un enfoque metodológico ampliamente utilizado para medir este tipo de persistencia intergeneracional consiste en analizar una dimensión del bienestar socioeconómico (ingresos, años de educación o riqueza, entre otros) que pueda medirse tanto para los padres como para sus hijos, y calcular el grado de correlación entre ambas medidas. Por ejemplo, la pendiente de una regresión en la que la variable dependiente es la medida de bienestar del hijo y la variable independiente, la misma medida de bienestar alcanzada por sus padres es típicamente el indicador que más se utiliza para resumir el nivel de persistencia intergeneracional y, por esta vía, el nivel de dependencia del origen en esa medida de bienestar. También se han popularizado medidas alternativas, como la correlación intergeneracional, que es simplemente el coeficiente de correlación de Pearson entre las variables de bienestar medidas para padres e hijos, o la asociación de *rankings* (coeficiente *rank-rank*), que captura la asociación en la posición dentro de una clasificación (por ejemplo, percentiles) que ocupan padres e hijos en la distribución de una dimensión del bienestar determinada (por ejemplo, los ingresos) en su respectiva generación. El recuadro 2.1 presenta en detalle estas medidas y la relación que existe entre ellas. Las tres medidas —coeficiente de persistencia, correlación de Pearson y coeficiente *rank-rank*— suelen vincularse al concepto de movilidad relativa, en donde el foco del análisis está puesto en cómo se compara el desempeño relativo, y no absoluto, de los hijos de entornos socioeconómicos aventajados respecto a los desaventajados. Debe notarse que mayores valores en las medidas de persistencia intergeneracional implican una menor movilidad relativa.

●●
Dos importantes dimensiones de la movilidad son la movilidad absoluta y la relativa

Un segundo concepto de movilidad se refiere a los cambios absolutos en el bienestar que experimentan los hijos respecto de sus padres. De particular interés son los movimientos ascendentes, en los que los hijos alcanzan niveles de bienestar mayores que los de sus progenitores. Si se concibiera la movilidad social como el ascenso en una escalera, una mayor movilidad absoluta correspondería a la situación en la que los hijos llegan a peldaños más altos (mayor bienestar) que los alcanzados por sus padres. De esta manera, la movilidad absoluta ascendente está también relacionada con el crecimiento económico. Una simple medida de movilidad absoluta es el porcentaje de hijos que alcanza un mayor nivel de bienestar (por ejemplo, mayores ingresos en determinados momentos de la vida) que sus padres.

Es importante enfatizar las diferencias entre las nociones de movilidad absoluta y movilidad relativa, ya que no siempre ambas se mueven en la misma dirección. Por ejemplo, en el caso de la educación, y pensando en los hijos de padres con bajo nivel educativo, un proceso de universalización de la educación básica puede implicar que los hijos superen a sus progenitores en el nivel educativo alcanzado (mayor movilidad absoluta), pero no necesariamente se encontrarán entre las personas más educadas de su generación. Esto puede pasar si los hijos de padres más educados también aumentan los años de educación con relación a sus padres (ver figura 1.1 en el capítulo 1). Esta es una situación con movilidad absoluta, pero no relativa, y ejemplifica un punto muy importante en el contexto latinoamericano sobre el que se volverá más adelante.

Recuadro 2.1

Medidas de movilidad intergeneracional relativa

La metodología más extendida en los estudios económicos para analizar la persistencia intergeneracional consiste en estimar una regresión de la variable de resultado del hijo (Y_i^h , con supraíndice h) que pertenece al par padre-hijo i , como función de la variable de resultado de sus padres (Y_i^p , con supraíndice p):

$$Y_i^h = \alpha + \beta \times Y_i^p + \epsilon_i. \quad (1)$$

El coeficiente β , que denominamos coeficiente de persistencia a lo largo de este capítulo, es el parámetro que captura el grado de asociación de los resultados de padres e hijos y, por lo tanto, es indicativo del grado de persistencia intergeneracional. Valores cercanos a cero serían indicativos de una baja persistencia y, consecuentemente, de una alta movilidad intergeneracional. Cuando la variable de interés se expresa en logaritmos (por ejemplo, aplicado a los ingresos monetarios o a la riqueza), el coeficiente de persistencia β también suele llamarse elasticidad intergeneracional (IGE, por su abreviación en inglés). Por otro lado, el coeficiente de persistencia es una versión reescalada del coeficiente de correlación de Pearson —denotado por $corr(x,y)$ —, ya que, por definición

$$\beta = \frac{cov(Y_i^p, Y_i^h)}{Var(Y_i^p)} = corr(Y_i^p, Y_i^h) * \frac{\sigma_y^h}{\sigma_y^p}, \quad (2)$$

donde $\frac{\sigma_y^h}{\sigma_y^p}$ es el cociente de dos medidas de dispersión de la distribución de la variable de interés, una para hijos (σ_y^h) y otra para padres (σ_y^p). Esta expresión puede también reescribirse como

$$corr(Y_i^p, Y_i^h) = \beta \times \frac{\sigma_y^p}{\sigma_y^h}. \quad (3)$$

Es decir, el coeficiente β captura tanto aspectos de la estructura de la dependencia entre el bienestar de padres e hijos como del grado de desigualdad relativa en las distribuciones marginales de la variable de resultados de padres e hijos. Por esta razón, cuando se realizan comparaciones internacionales o análisis temporales de la movilidad intergeneracional, el coeficiente de correlación suele ser una medida preferible, pues corrige por cambios en la desigualdad de la variable de resultado entre las generaciones comparadas. Además, el coeficiente de correlación suele ser menos sensible a la selección de la muestra y a la forma en que están medidas las variables (Hertz et al., 2008). Esta última es una característica muy importante, ya que, por ejemplo, hay muchas formas de medir el bienestar de los padres (Y_i^p). Tomando por caso la educación, se suele considerar alternativamente los años de educación máxima entre los dos padres, la educación promedio de ambos, la educación de la madre o la del padre, de acuerdo con la disponibilidad de datos. La desventaja del coeficiente de correlación es que no tiene una interpretación tan directa como el coeficiente de persistencia cuando se concibe como una elasticidad (porcentaje en el que aumenta la medida de bienestar del hijo por cada 1 % de aumento en la medida de bienestar del padre).

Una medida alternativa se construye a partir de la regresión *rank-rank*, popularizada por el trabajo de Chetty et al. (2014). Esta consiste en una regresión similar a la de la ecuación (1), pero en donde las variables, tanto la dependiente como la independiente, son reemplazadas por la posición relativa (por ejemplo, el percentil) que ocupan padres e hijos en la distribución dentro de la correspondiente generación (personas nacidas en la misma época). Este tipo de especificación permite aislar los cambios en la dependencia entre generaciones de los cambios en la desigualdad relativa intrageneración, al convertir las distribuciones marginales en distribuciones uniformes y, por lo tanto, en medidas invariantes a los cambios en la desigualdad intrageneracional.

Cabe mencionar que el coeficiente β y el coeficiente *rank-rank* no deben ser tomados como medidas sustitutas entre sí, ya que confieren información diferente. Si bien el *rank-rank* puede considerarse como una métrica más “pura” de movilidad relativa, como con el resto de las medidas, se debe ser cauto en las comparaciones internacionales a partir de ella. Por ejemplo, aun cuando dos países muestren el mismo nivel de movilidad relativa según el *rank-rank*, la magnitud del aumento en el bienestar de las personas que se encuentran en las posiciones más altas de la distribución puede ser sustancialmente mayor en países con mayor nivel de desigualdad.

Las métricas de movilidad relativa y absoluta mencionadas hasta aquí son medidas que describen, en un único parámetro, aspectos de la movilidad para toda la población. Sin embargo, diversos estudios han mostrado que la movilidad no es igual en distintas partes de la distribución y presenta particularidades en los extremos, es decir, en las partes que agrupan a los más aventajados y a los más desaventajados. Para dar cuenta de estas diferencias hace falta más de un parámetro. Por este motivo, aquí se presentan varias medidas que intentan capturar las características de la movilidad en los extremos.

Otro aspecto relevante en la medición de la movilidad intergeneracional se refiere a la dimensión de bienestar socioeconómico en la cual enfocarse. Por ejemplo, el ingreso o la riqueza son variables que resumen muy bien el estatus socioeconómico individual. Como es raro contar con fuentes de información que contengan datos sobre esas variables tanto para padres como para hijos, frecuentemente se utilizan otras variables que aproximan ese estatus, como la educación, la ocupación o el estado de salud. Todas estas variables no solo tienen una alta correlación con el ingreso o la riqueza, sino que también son dimensiones del bienestar o del estatus socioeconómico relevantes por sí mismas, que, además, se asocian a canales específicos a través de los cuales se transmiten las desigualdades de ingreso y riqueza entre padres e hijos (como se discute en los capítulos 3 y 4).

Movilidad intergeneracional e igualdad de oportunidades

Las perspectivas de movilidad social son mayores cuando el desempeño económico de los hijos está poco asociado al de sus padres. Por este motivo, las estimaciones de persistencia intergeneracional descritas en el recuadro 2.1 suelen también interpretarse como una manifestación del grado de desigualdad de oportunidades que enfrentaron personas de diferentes contextos socioeconómicos familiares. Así, un coeficiente de persistencia alto sería reflejo de que las oportunidades a las que pudieron acceder a lo largo de su vida las personas de contextos socioeconómicos aventajados fueron mejores que las de quienes crecieron en contextos desaventajados. Un coeficiente de persistencia bajo sería producto de haber tenido a lo largo de la vida condiciones más independientes de los aspectos del contexto familiar. El Apéndice describe con mayor profundidad propuestas metodológicas para estimar algunos índices de (des)igualdad de oportunidades y

su relación con las medidas de movilidad intergeneracional que serán utilizadas a lo largo del capítulo.⁴

Desafíos para construir buenas medidas de movilidad intergeneracional

En los años 1980, un influyente trabajo (Becker y Tomes, 1986) resumió la evidencia disponible hasta el momento sobre la elasticidad intergeneracional del ingreso en Estados Unidos, la cual se ubicaba en torno a un valor de 0,2. Una interpretación posible de este resultado diría que solo el 20 % de las ventajas económicas de una generación se transmitía a la generación siguiente. La persistencia intergeneracional no parecía ser muy alta y estos resultados avalaban la idea de que ese país era la “tierra de las oportunidades”.⁵ Estudios posteriores mostraron que esas primeras estimaciones estaban sujetas a varios sesgos de medición, producto de que las fuentes de información disponibles para medir los ingresos de padres e hijos no eran las adecuadas para captar el ingreso de las personas en el largo plazo (ingreso permanente). Nuevos estudios arrojaron valores superiores para el mismo parámetro, de entre 0,3 y 0,6 (Chetty et al., 2014; Mazumder, 2005; Mitnik et al., 2015; Solon, 1992; Zimmerman, 1992), desafiando de alguna manera la concepción sobre los altos niveles de movilidad en Estados Unidos.

El ejemplo anterior resalta la importancia de comprender los alcances, posibilidades y limitaciones de las diferentes fuentes de información disponibles para llevar adelante estudios de movilidad intergeneracional. Hay importantes desafíos prácticos que se deben superar y que requieren de características muy específicas de la información de base. Por un lado, para analizar el desempeño de padres e hijos en una dimensión particular (ingreso, riqueza, educación, salud, etc.), se necesitan fuentes de datos que generen información fiable a nivel individual y que, a la vez, permitan identificar los vínculos parentales entre individuos. Por ejemplo, muchos relevamientos recogen información de distintos miembros de la familia, pero a condición de que convivan bajo el mismo techo, lo cual introduce problemas en la medición de la movilidad, por no poder vincular información de los familiares que ya no residen en el mismo hogar o vivienda. El recuadro 2.2 recoge la discusión sobre los denominados sesgos de cohabitación en la medición de la movilidad intergeneracional. Adicionalmente, para medir dimensiones relevantes del estatus socioeconómico, muchas veces se requiere contar con información del individuo a lo largo de varios períodos de su adultez. Es el caso, por ejemplo, de los ingresos: estos no solo cambian a lo largo de la vida —por ejemplo, porque las personas van adquiriendo mayor experiencia en sus trabajos—, sino que también pueden estar transitoriamente afectados por choques y no reflejar el verdadero estatus socioeconómico del individuo en el largo plazo.



Para medir la movilidad correctamente hay importantes desafíos prácticos que se deben superar y que requieren de características específicas de la información de base

4. Ver en el Apéndice el apartado “Medidas simples de desigualdad de oportunidades y su relación con las medidas de movilidad intergeneracional relativa”.

5. Una extrapolación de esos resultados implicaría que, en una segunda generación, solo prevalecería un 4 % de la ventaja familiar inicial. Esto resulta de iterar la transmisión del 20 % entre padres e hijos a una generación más, implicando una transmisión entre abuelos y nietos de un 20 % del 20 %, es decir, un 4 %.

Recuadro 2.2

Problemas de sesgos de cohabitación en la estimación de indicadores de movilidad intergeneracional

Un recurso común para estudiar en conjunto el desempeño en términos de ingreso, educación, salud u otros indicadores del bienestar de padres e hijos es focalizarse en aquellos que conviven. La ventaja de esta estrategia es que muchas fuentes, en especial las encuestas de hogares y los censos poblacionales, suelen relevar información de diversa índole socioeconómica y demográfica de cada uno de los miembros del hogar, identificando a su vez los vínculos familiares entre ellos, un insumo esencial en los estudios de movilidad intergeneracional. Así, siguiendo esta estrategia, es posible obtener información sobre niveles educativos, variables de desempeño laboral e ingresos, entre otros aspectos, para ambas generaciones.

Sin embargo, esta alternativa no está libre de problemas. Uno de los más importantes es la representatividad del conjunto de padres e hijos convivientes en comparación con los no convivientes. Dicho de otro modo, las estimaciones de indicadores de movilidad intergeneracional basados en padres e hijos convivientes podrían sufrir sesgos de cohabitación y no ser necesariamente extrapolables a toda la población. El signo del sesgo dependerá de cuán diferentes sean los grupos de padres e hijos convivientes y no convivientes, algo que puede variar entre países, entre diferentes grupos de población en un mismo país o a lo largo del tiempo. Como es de esperar, el porcentaje de padres e hijos convivientes se reduce de manera marcada con ciertos hitos del ciclo de vida, por ejemplo, cuando los hijos completan su ciclo de educación formal. Así, los sesgos por cohabitación en la estimación de métricas de movilidad intergeneracional podrían ser mayores cuanto más avanzada sea la edad de los hijos bajo análisis.

Si bien está claro que estos sesgos existen desde un punto de vista teórico, no son tantos los estudios que los han cuantificado. Emran et al. (2018) y Emran y Shilpi (2019) estudian el caso de India y Bangladesh y encuentran que la persistencia intergeneracional en bienestar, estimada a partir de muestras de padres e hijos corresidentes, es menor que la que resultaría de considerar a todos los padres e hijos, independientemente de su estatus de convivencia. De mucha relevancia para América Latina es el trabajo de Neidhöfer et al. (2021b), que analiza los sesgos de cohabitación en medidas de movilidad educativa utilizando encuestas de hogares de 10 países de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Perú). Estos autores no encuentran un patrón claro sobre el signo del sesgo en medidas de movilidad relativa, siendo positivo en algunos países y negativo en otros. Además, los sesgos encontrados no son de una magnitud sustancial e incluso, en algunos casos, no son estadísticamente significativos. Sin embargo, la clasificación de países que resulta al ordenarlos en función de distintas métricas de movilidad puede verse alterado según se consideren muestras de padres e hijos corresidentes o no corresidentes. Para el caso de las medidas de movilidad absoluta ascendente (movilidad en la parte baja de la distribución del nivel educativo de los padres), los sesgos encontrados en este estudio son en general positivos, llevando a una sobreestimación de la movilidad social.

A continuación, se describen algunos de los principales obstáculos que se encuentran típicamente en la medición de la movilidad entre dos generaciones adyacentes, los sesgos que estos problemas generan en las medidas de interés y las estrategias o métodos que se han planteado para sortearlos. La discusión se organiza en torno a diferentes dimensiones del bienestar que se han utilizado como variables para captar el estatus socioeconómico individual de padres e

hijos: ingreso, ocupación, educación, salud y riqueza. Cada una de estas dimensiones plantea desafíos específicos en la construcción de métricas que permitan describir correctamente la movilidad entre dos generaciones adyacentes (Black y Devereux, 2011; Stuhler, 2018).

Movilidad educativa

La educación es uno de los mecanismos centrales en la persistencia intergeneracional del estatus socioeconómico (ver el capítulo 3). No solo es un resultado de bienestar relevante en sí mismo, sino que la educación es también un gran predictor de otras dimensiones del bienestar individual, como el ingreso, el estado de salud, la longevidad, el estatus marital, el capital social y la participación política de las personas. Para medir la movilidad educativa se emplean tanto métricas relativas como absolutas, calculando, por ejemplo, el grado de asociación entre la educación de los padres y los hijos o las probabilidades que tienen los hijos de superar los niveles educativos de sus padres.

La medición de la movilidad educativa tiene ventajas prácticas respecto a otras dimensiones del bienestar, como la movilidad de ingresos. Por un lado, es posible obtener medidas fiables y estables del logro educativo de los adultos, pues la mayoría de las personas completa su ciclo de formación formal tempranamente en su adultez y, por lo tanto, suele bastar con obtener medidas del logro educativo en los primeros años de la edad adulta. Además, el nivel educativo de padres e hijos puede ser medido mediante encuestas que apelan al recuerdo de los entrevistados sobre el logro educativo de otros miembros de la familia, ya sean vivos o fallecidos, sin necesidad de contar con información reportada por cada uno de esos miembros. Por ejemplo, los hijos encuestados en diversos relevamientos son capaces de informar con precisión del nivel educativo alcanzado por sus padres (Neidhöfer et al., 2018; Torche, 2021). Existen múltiples fuentes que recogen este tipo de información y muchas de ellas permiten además tener estimaciones comparables entre países.

A pesar de estas ventajas, la medición de la movilidad educativa también presenta desafíos. Uno que es crítico tiene que ver con el hecho de que los años de educación no siempre son un buen reflejo de la verdadera cantidad o calidad de la educación adquirida, tema que se tocará con más detalle en el capítulo 3. Por otra parte, existe otro conjunto de desafíos que, por su nivel de tecnicismo, escapan a la discusión cubierta en este reporte.⁶

●●
La medición de la movilidad educativa tiene ventajas prácticas respecto a otras dimensiones del bienestar y por eso es ampliamente utilizada

6. Por ejemplo, la variable años de educación es una variable naturalmente truncada; es decir, no es posible alcanzar muchos más años de educación formal que los que implica un posgrado universitario, a diferencia de lo que ocurre con los ingresos que, por naturaleza, no tienen un techo. Este problema puede inducir a ciertos sesgos en las métricas de movilidad. Otros problemas aparecen cuando cambios en los sistemas educativos dificultan las comparaciones internacionales y a través del tiempo en un mismo país (Karlson y Landerso, 2021) o cuando se observan grandes cambios estructurales que pueden generar ciertas tendencias automáticas en las medidas de movilidad educativa (Nybom y Stuhler, 2016). Cabe destacar que medidas como el coeficiente *rank-rank* se ven menos afectadas por este tipo de problemas.

En relación con los desafíos, las ventajas de estudiar la movilidad educativa son muchas y por eso es un fenómeno que ha recibido amplia atención, especialmente en países desarrollados, donde se ha mostrado que es altamente predictiva de la movilidad de ingresos. La evidencia para países en desarrollo es más escasa (Hertz et al., 2008), pero un conjunto de trabajos recientes ha comenzado a generar estimaciones a partir de datos armonizados de diversas encuestas y censos de población y vivienda, permitiendo comparaciones internacionales para un amplio conjunto de países y cohortes. Por ejemplo, Alesina et al. (2021) estudian países africanos y Van der Weide et al. (2021) analizan 157 países que comprenden el 97 % de la población mundial.⁷ Respecto a América Latina y el Caribe, Daude y Robano (2015), Neidhöfer et al. (2018), Neidhöfer et al. (2021b), Muñoz (2021) y Berniell, Bonavida et al. (2021) proveen hechos estilizados sobre la movilidad educativa para un amplio número de países de la región y en algunos casos también para un número importante de cohortes, lo cual permite entender la evolución de la movilidad educativa en el tiempo. El trabajo de Berniell, Bonavida et al. (2021), preparado en el marco de este reporte con el objetivo de enriquecer el estudio de la movilidad intergeneracional en educación en dimensiones relacionadas con el género, la etnia y la localización geográfica de los latinoamericanos, incluye estimaciones a partir de datos armonizados de censos de población y vivienda para 22 países de América Latina y el Caribe y para cohortes nacidas entre 1930 y 2005, recabados de la Serie de Microdatos Censales Integrados de Uso Público (IPUMS, 2020).⁸ Además, para nutrir este reporte se obtuvieron estimaciones de movilidad educativa a partir de la ECAF 2021, que fue especialmente diseñada para recoger información sobre diversos aspectos de la movilidad intergeneracional (en los dos primeros apartados del Apéndice se pueden consultar detalles sobre la encuesta).

Movilidad en salud

La salud es otra de las dimensiones cruciales del bienestar individual (Jones y Klenow, 2016) para las cuales interesa medir el grado de persistencia intergeneracional. La salud se conecta fuertemente con las decisiones laborales, de consumo, ahorro y retiro (Halliday et al., 2021). Como otras dimensiones del capital humano, la salud se va “construyendo” de forma acumulativa desde la concepción, especialmente durante la infancia y la transición a la adultez. El desarrollo físico temprano condiciona el desempeño educativo, los resultados laborales y la propia salud en la edad adulta y la vejez (Almond y Currie, 2011; Currie, 2009; Currie y Almond, 2011; Berniell et al., 2016). En países en desarrollo, la salud en las primeras etapas de la vida puede tener un papel más significativo que en países desarrollados pues los *shocks* a la salud suelen ser más frecuentes y la capacidad de remediación de los sistemas de salud es más limitada (Currie y Vogl, 2013). Como en otras dimensiones del capital humano (ver el capítulo 3), el componente genético podría explicar en parte las correlaciones observadas entre padres e hijos. Sin embargo, diversos estudios han cuantificado que ese canal no es el más importante (Thompson, 2014) y existe

7. Este trabajo compila datos armonizados sobre movilidad educativa de la Base de Datos Mundial sobre Movilidad Intergeneracional (denominada en inglés Global Database on Intergenerational Mobility) GDIM (2018).

8. Para la metodología y otros detalles, ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice y Berniell, Bonavida et al. (2021).

cada vez más evidencia mostrando que el desarrollo físico se ve afectado por dotaciones e inversiones que se reciben de los padres, por las inversiones canalizadas a través de los sistemas de salud pública y por el contexto físico y social (Almond et al., 2018; Berniell et al., 2016).⁹

Construir métricas de la asociación entre indicadores de salud de padres e hijos es un gran desafío. En primer lugar, la salud es un concepto multidimensional. En términos muy generales podrían diferenciarse al menos dos dimensiones: salud física y salud mental. Además, la salud constituye una variable latente en el sentido de que es muy difícil de observar y, muchas veces, solo se manifiesta de manera patente a edades avanzadas. Todo esto la convierte en una dimensión del bienestar muy difícil de cuantificar.¹⁰ Con este fin, en la práctica suelen utilizarse medidas antropométricas, medidas autorreportadas del estado de salud o aproximaciones a través de mediciones de hábitos relacionados con la salud.

●●
Dado que la salud es un concepto multidimensional difícil de observar, construir métricas de la asociación entre indicadores de salud de padres e hijos es un gran desafío

Los enfoques empíricos para medir la persistencia intergeneracional en salud pueden dividirse en dos. Por un lado, están los estudios que analizan la asociación entre la salud de los padres y la de sus hijos cuando estos son todavía niños. Para ello se utilizan medidas antropométricas al nacer y en la infancia temprana (por ejemplo, combinando altura y peso para calcular métricas de malnutrición), junto con otras como mortalidad infantil. El segundo enfoque directamente compara a padres e hijos cuando ambos se encuentran en la edad adulta. La literatura en este último enfoque es más escasa, principalmente por limitaciones en los datos, debido no solo a que pocas fuentes de información recogen datos sobre la salud de los padres y los hijos en la edad adulta, sino que, cuando esa información está disponible, se refiere a unas pocas de las múltiples dimensiones de la salud en la adultez, dificultando un análisis comprensivo.¹¹ Por ejemplo, Andersen (2021) repasa estudios sobre persistencia intergeneracional en salud y encuentra que no solo muchos difieren en las variables analizadas, sino que la evidencia se encuentra además muy dispersa en términos geográficos, temporales y metodológicos, socavando las posibilidades de obtener conclusiones generales debido a la baja comparabilidad entre estudios. Sin embargo, la evidencia recogida indica que la salud parece exhibir coeficientes de persistencia menores que otras variables comúnmente estudiadas, como ingreso y educación. También se han encontrado patrones concretos por género: la salud de las mujeres está más relacionada con la salud familiar que la de los hombres. El recuadro 2.3 resume con mayor detalle la evidencia internacional sobre la movilidad intergeneracional en salud.

9. Ver también el capítulo 3 de este reporte.

10. Ejemplos de indicadores antropométricos muy usados son la altura, el peso y el índice de masa muscular. A través del autorreporte, se construyen medidas para detectar síntomas de estrés o depresión o la incidencia de enfermedades crónicas, además de la autopercepción del estado de salud general (conocido por las siglas en inglés SRHS). Los hábitos relacionados con el cuidado de la salud, como el ejercicio físico regular, el consumo problemático de sustancias como el alcohol, drogas o el tabaquismo también proveen indicadores utilizados para inferir medidas del estado de salud.

11. La elección de la variable de estudio no es trivial: la magnitud y, lógicamente, la interpretación de los resultados, dependen mucho de la variable que se utilice. Por un lado, estudios que utilizan el SRHS (como, por ejemplo, Halliday et al., 2021) apoyan sus conclusiones en una variable que puede ser afectada por la subjetividad del encuestado. Por otro lado, estudios que utilizan medidas antropométricas (como Bhalotra y Rawlings, 2013 y 2011, para un amplio conjunto de países en desarrollo) suelen tener menos margen de error en términos de medición, pero estas medidas generalmente solo están disponibles o son relevantes en edades tempranas de los hijos.

Recuadro 2.3

Evidencia internacional sobre la movilidad intergeneracional en salud

La literatura sobre este tema se ha ocupado de estudiar tanto la persistencia en resultados de salud como la persistencia en hábitos y conductas relacionados con la salud. Aquí se resumen los principales hallazgos de la literatura que analiza este tipo de dimensiones para padres e hijos, ambos en la adultez.

Resultados de salud

Salud autorreportada. Típicamente esta variable surge de preguntas hechas al encuestado para evaluar su estado de salud de acuerdo con una escala predeterminada. La ventaja de este tipo de medidas es que captura el estado general de salud, a diferencia de las medidas antropométricas que se concentran en aspectos muy específicos. Además, se trata de una variable altamente predictora de la mortalidad. La principal desventaja es que se trata de una medida subjetiva. Las opciones contenidas en la escala más ampliamente usada son además solo ordinales. Halliday et al. (2021), analizando información para Estados Unidos, proponen convertir las variables correspondientes al estado de salud autorreportado en variables cardinales. Estos autores estiman regresiones del estado de salud reportado por el encuestado (convertido a una métrica numérica, tras ajustar por edad y género) y el estado de salud de sus progenitores (luego de realizar un ajuste de igual naturaleza en esta variable), y encuentran coeficientes de entre 0,2 y 0,25. Además, realizan regresiones *rank-rank* en las que encuentran coeficientes de entre 0,21 y 0,29. Estos resultados son muy similares a los estimados por Bencsik et al. (2021) para Reino Unido, lo que sugiere niveles de persistencia de salud similares en ambos países, más allá de las posibles diferencias en el tipo de datos utilizados en cada trabajo. Adicionalmente, en línea con lo planteado por Andersen (2021), Halliday et al. (2021) encuentran coeficientes mayores en la asociación de la salud de los padres con las hijas que con los hijos varones.

Salud mental. Bencsik et al. (2021) construyen índices de salud física y mental para una muestra de individuos en Reino Unido y encuentran que la salud mental aparece tanto o más fuertemente relacionada a través de generaciones que la salud física.

Índice de masa corporal y obesidad. Dolton y Xiao (2017), por ejemplo, al comparar el índice de masa corporal (IMC) en seis países (China, España, Estados Unidos, Indonesia, México y Reino Unido), encuentran que las elasticidades intergeneracionales son relativamente constantes en el tiempo y de tamaño comparable entre países, ubicándose en valores cercanos a 0,2.

Hábitos de salud

Los trabajos que estudian la transmisión intergeneracional de hábitos generalmente encuentran patrones de persistencia. Varios estudios sobre una conducta ampliamente extendida, el consumo de alcohol, encuentran que el consumo de los hijos y las hijas está positivamente correlacionado con el de sus progenitores (Beal et al., 2001; Ennett y Bauman, 1991; Komro et al., 2007; Requate et al., 2006; Rice y Sutton, 1998; Van Gundy, 2002; Zhang et al., 1999). Por su parte, Schmidt et al. (2011) encuentran heterogeneidades en los patrones de transmisión de este hábito, con una mayor intensidad en hogares donde los padres consumen una alta cantidad de alcohol.

Otros trabajos, como Loureiro (2010), concluyen que existe una relación diferente según el sexo del padre y del hijo en otro hábito muy extendido: el tabaquismo. En hogares no monoparentales encuentran que las madres juegan un papel más importante en determinar las decisiones de fumar de las hijas, mientras que los hábitos de fumar de los padres son principalmente replicados por los hijos varones. Esta conexión se pierde cuando se analiza la relación de adolescentes en hogares monoparentales.

Si bien la correlación entre la salud de los hijos y la de sus padres puede estar mediada por diferentes factores, como la educación y los ingresos, existe evidencia epidemiológica que vincula de manera directa la salud de la madre con la de sus hijos durante el período de gestación.¹² Es decir, la dotación de salud con la que una persona inicia su vida, muy importante para su posterior desarrollo físico, cognitivo y socioemocional, puede estar afectada por las condiciones de salud que atravesó su madre durante el embarazo. Como se discute en el capítulo 3, si las malas condiciones de salud temprana no se compensan más adelante, un pobre desarrollo físico temprano puede volver a tener impactos en la generación siguiente, retroalimentando por esta vía las desigualdades en salud.

Movilidad ocupacional

La ocupación de un individuo tiene mucho que ver con sus ingresos y posición social. De hecho, el estudio de la movilidad intergeneracional liderado por la sociología se centra mucho en la similitud de las ocupaciones de padres e hijos (Torche, 2014), para, desde allí, inferir la transmisión intergeneracional del estatus social. El estudio de la movilidad ocupacional también importa por otros motivos, que se relacionan más con las posibilidades de crecimiento de un país, ya que una mayor movilidad intergeneracional en ocupaciones puede ser deseable desde el punto de vista de la asignación eficiente de los recursos o los talentos. Por ejemplo, si se piensa que las aptitudes de las personas no están perfectamente asociados a los talentos ocupacionales de sus padres, la movilidad ocupacional puede ser el reflejo del reacondicionamiento de talentos entre ocupaciones, y esto puede traer notables ganancias de eficiencia y productividad agregadas (Hsieh et al., 2019).

Para medir la movilidad ocupacional se construyen indicadores que capturan cuánto se parecen los empleos de padres e hijos, lo cual enfrenta desafíos metodológicos y de disponibilidad de datos. Muchos de estos desafíos son similares a los de la medición de otras dimensiones de la movilidad, como el de los sesgos por cohabitación o los problemas asociados al ciclo de vida, que muchas veces impiden comparaciones justas entre variables de padres e hijos cuando estas corresponden a distintas etapas de la vida de cada uno. Otros desafíos son específicos a las ocupaciones, y el principal tiene que ver con la dificultad de construir una métrica que permita comparar diferentes tipos de empleos. Para este fin, las ocupaciones suelen codificarse, pero con códigos que suelen diferir entre países y en el tiempo. Este es el motivo de que la evidencia sobre la movilidad ocupacional en América Latina y el Caribe sea muy escasa. Una excepción notable es el trabajo de Ciaschi, Gasparini et al. (2021), elaborado en el marco de este reporte. Para enfrentar la necesidad de datos que describan ocupaciones de padres e hijos sin caer en sesgos de cohabitación, los autores utilizan encuestas de hogares homogeneizadas con preguntas retrospectivas sobre la ocupación de los padres, que están disponibles para siete países de la región y permiten analizar un período de 50 años.



Para medir la movilidad ocupacional se construyen indicadores que capturan cuánto se parecen los empleos de padres e hijos

12. Existe cierta evidencia epidemiológica de que las madres expuestas a condiciones adversas en su infancia tienden a mostrar un aumento de peso moderado y un mayor riesgo de desarrollar hipertensión durante el embarazo, factores que las predisponen a tener bebés con bajo peso al nacer. Las infecciones en los primeros años de vida tienden a provocar que las mujeres no alcancen la altura prevista por su potencial genético. Luego, tienden a tener un tamaño uterino y ovárico reducido, lo que predice un menor peso al nacer, menor estatura para la edad y menores posibilidades de supervivencia de su descendencia (Bhalotra y Rawlings, 2013).

Movilidad de ingresos

Los ingresos monetarios de las personas son ampliamente usados como medida que caracteriza su estatus socioeconómico. El ingreso está, además, muy vinculado a mecanismos de transmisión intergeneracional de distintas dimensiones del bienestar, ya que, por ejemplo, está estrechamente relacionado con las posibilidades que tienen los padres de invertir en la formación de capital humano de sus hijos (ver más detalles en el capítulo 3). Por estas razones, la medición de la movilidad intergeneracional de ingresos ha recibido amplia atención.

Idealmente, el análisis de la movilidad intergeneracional de ingresos requeriría observar los ingresos de los padres y de los hijos a lo largo de la vida de ambos. Pero, en la práctica, las fuentes de datos que miden ingresos y además vinculan padres con hijos suelen tener información solo para momentos puntuales o para intervalos de la vida relativamente cortos. Desde el punto de vista estadístico, la utilización de la información de ingresos en un pequeño intervalo de la vida de las personas como aproximación de los ingresos de toda la vida introduce errores de medición con serias consecuencias para inferir el grado de transmisión intergeneracional (Solon, 1999). Este tipo de errores implica la subestimación de la persistencia entre generaciones, es decir, llevan a sobreestimar la movilidad intergeneracional (Nybom y Stuhler, 2017), tal y como sucedió con las mediciones que se popularizaron en la década de 1980 en Estados Unidos de la mano del trabajo de Becker y Tomes (1986).

Además, las fuentes disponibles frecuentemente captan ingresos en un rango de edades que suele no coincidir para padres e hijos. Esto introduce un problema adicional, debido a que los ingresos de las personas cambian con el paso del tiempo, siendo mayores a edades intermedias y avanzadas y bajos en las primeras etapas de la vida. El patrón de ingresos a lo largo del ciclo de vida suele estar, a su vez, muy afectado por el contexto socioeconómico familiar (Nybom y Stuhler, 2016). Se ha mostrado que la medición de los ingresos hacia la mitad de la vida laboral (en torno a los 40 años de edad) y el uso de medidas de correlación *rank-rank* contribuyen a minimizar los sesgos asociados a la disponibilidad de historias de ingresos que solo cubren determinadas etapas de la vida (Haider y Solon, 2006; Nybom y Stuhler, 2016). Los progresos metodológicos para corregir los problemas asociados a la disponibilidad de información sobre ingresos han conducido a revisiones constantes en las estimaciones de la movilidad intergeneracional en esa dimensión (Jäntti y Jenkins, 2015) y a mantener encendido el debate sobre la validez de las comparaciones internacionales, dado que, por no existir fuentes armonizadas de información, las diferencias en las medidas de movilidad podrían meramente ser el reflejo de diferencias metodológicas y de calidad de la información primaria.

Las dos principales fuentes de datos que se han utilizado para realizar estimaciones de movilidad intergeneracional de ingresos son las encuestas longitudinales y los registros administrativos. Las encuestas longitudinales siguen a padres e hijos a lo largo del tiempo, como en el Estudio de Panel de Dinámicas de Ingresos en Estados Unidos (PSID, por sus siglas en inglés), que mide factores económicos, sociales y de salud en el curso de la vida de una muestra de familias durante varias generaciones en ese país. Más reciente es el uso de registros administrativos, como los que se derivan de las transacciones asociadas a los impuestos a la nómina salarial, enriquecidos con información que permite reconstruir los vínculos



La utilización de la información de ingresos en un pequeño intervalo de la vida de las personas puede sesgar las estimaciones de movilidad

parentales en los datos. Estas fuentes han sido clave para avanzar en la medición de la movilidad intergeneracional de ingresos (Chetty et al., 2014). Ambos tipos de fuentes de información son, por el momento, escasos en América Latina y el Caribe, limitando así lo que se sabe sobre movilidad intergeneracional de ingresos en la región. Algunas excepciones son los trabajos de Leites et al. (2020, 2022) y Díaz et al. (2021), que proveen medidas de movilidad intergeneracional de ingresos a partir de registros administrativos en Uruguay y Chile, respectivamente. Sin embargo, debido a la alta informalidad laboral en la región, las fuentes de registros administrativos solo permiten obtener una aproximación parcial de los ingresos laborales de las personas y, por lo tanto, ofrecen una mirada limitada al fenómeno de la movilidad en esta dimensión. Para atender esta preocupación, Leites et al. (2022) proponen una metodología que corrige los sesgos ocasionados por la imposibilidad de observar ingresos laborales totales en los datos administrativos.

Ante esta falta de información, los estudios sobre la movilidad intergeneracional de los ingresos en los países en desarrollo se han basado principalmente en datos de encuestas, donde típicamente se encuentran disponibles datos (autorreportados) de ingresos de los hijos y algunas características de sus padres, como su educación y ocupación. Uno de los métodos más populares utiliza estos datos para imputar, en una primera etapa, el ingreso de los padres con base en información proveniente de una encuesta auxiliar de individuos con características similares a los padres, para los cuales sí se dispone información de ingresos.¹³ En una segunda etapa, este método estima las medidas de movilidad relativa utilizando la información de los ingresos de los hijos de la muestra principal y los ingresos imputados de sus padres.

Movilidad en riqueza

Además de los ingresos, la riqueza de una persona es una muy buena aproximación a su bienestar. No es de extrañar que se encuentren niveles más altos de satisfacción con la vida en el grupo de personas con más ingresos, en los países con mayor PIB per cápita y a medida que los países crecen y se hacen más ricos (Charles y Hurst, 2003; Sacks et al., 2010). La riqueza de una persona puede estar compuesta por una diversidad de activos que contribuyen al bienestar de diferentes formas. En primer lugar, activos como los bienes de consumo durable y la vivienda lo hacen al posibilitar un mayor flujo de consumo. Un vehículo ofrece traslados, una televisión, acceso a entretenimiento y una vivienda, un lugar donde residir. Además, la posesión de activos puede ofrecer una sensación de estatus que, en sí misma, puede ser fuente de satisfacción. Los activos también generan un flujo de ingresos diferente al laboral. La propiedad de una vivienda adicional proporciona ingresos por alquiler, los activos financieros ofrecen un retorno y la tenencia de empresas, ganancias. Este ingreso alternativo impacta en el bienestar de manera directa al incrementar los ingresos totales, pero también al diversificar las fuentes de ingreso.

13. El método de estimación es conocido como mínimos cuadrados en dos etapas en dos muestras (*two-sample two-stage least squares* o TSTSLS) y fue propuesto por primera vez por Kleivmarken (1982). Aunque el TSTSLS se ha utilizado ampliamente para estudiar la movilidad intergeneracional en ausencia de registros administrativos (Barbieri et al., 2020; Dunn, 2007; Narayan et al., 2018), está todavía en discusión que este estimador sea un buen sustituto de los resultados proporcionados por datos de ingresos de padres e hijos vinculados provenientes de una misma fuente.

El capítulo 5 analiza la importancia de la acumulación de riqueza desde una perspectiva intergeneracional. Se destacan allí los principales motivos para estudiar la transmisión de la riqueza entre generaciones. Entre ellos están el rol de aseguramiento que cumplen los activos, al evitar que variaciones en el ingreso corriente de las personas (por ejemplo, en sus ingresos laborales) se traduzcan en variaciones en el consumo o en las inversiones que realizan, por ejemplo, los padres en sus hijos. Los seguros, un tipo especial de activos, juegan un rol directo en el aseguramiento frente a diferentes tipos de riesgos, como las enfermedades y siniestros que hacen perder la vivienda o algunos bienes de consumo durable, entre otros. La tenencia de activos también permite financiar la creación y desarrollo de emprendimientos y la inversión en capital humano, bien sea directamente, bien favoreciendo el acceso o mejores condiciones en el financiamiento bancario al ser empleados como colateral.

Para estudiar la movilidad intergeneracional de la riqueza sería conveniente tener una medida integral en cada generación que incluya activos financieros (efectivo, cuentas de ahorro, acciones), no financieros (vivienda, negocios, tierras, bienes durables) y deudas. En la práctica, los activos incluidos dependen de la disponibilidad de información, sobre la que existen importantes desafíos. Para empezar, la medición del valor de los activos y pasivos del hogar no suele ser una dimensión explorada en las encuestas de hogares convencionales de América Latina y el Caribe. Por otra parte, explorar los activos con base en las encuestas de hogares implica sesgos, dado que las personas, sobre todo los más ricos, subreportan su riqueza. Por ello, datos administrativos, como los obtenidos de registros tributarios, suelen ser más adecuados, pero también son mucho menos comunes.¹⁴

Por los motivos antes mencionados, la movilidad intergeneracional de la riqueza suele estar limitada al estudio de activos particulares, como la vivienda, los activos durables o los negocios, sobre los que hay información en fuentes específicas. Una limitación común, como se mencionó anteriormente, es que esta información no suele relevar la valuación de los activos y solo permite identificar su tenencia.

●●
Por restricciones de información la movilidad intergeneracional de la riqueza suele limitarse al estudio de activos particulares, como la vivienda, activos durables o negocios

Movilidad intergeneracional: hechos estilizados a partir de la movilidad educativa

El estudio de la movilidad intergeneracional desde una perspectiva comparada entre países y a lo largo del tiempo se encuentra, como se discutió anteriormente, limitado fuertemente por la disponibilidad de datos. Sin embargo, las fuentes de información que vinculan los niveles educativos alcanzados por padres e hijos han permitido avanzar hacia un mayor entendimiento del fenómeno de la movilidad en esta dimensión particular del bienestar. Utilizando datos de años de educación y niveles educativos alcanzados por padres e hijos, este apartado hace un análisis

14. Los registros administrativos pueden incluso subestimar la riqueza de los hogares más ricos al no recoger, por ejemplo, los activos mantenidos en el exterior. Esta fracción no es despreciable, ya que, según Zucman (2014), el 8 % de la riqueza de los hogares en todo el mundo se encuentra en paraísos fiscales.

detallado de los niveles de movilidad social intergeneracional en América Latina y su tendencia para múltiples cohortes nacidas en el siglo XX.

El análisis se centra en evidencia construida a partir de datos de censos de población y vivienda para 22 países de la región¹⁵ y en los datos de la ECAF 2021, especialmente diseñada para recabar información relevante para el estudio de la movilidad intergeneracional.¹⁶ Los aportes de este estudio son novedosos en varios aspectos, incluyendo el análisis de la movilidad por grupos étnicos y por pequeñas áreas geográficas —en el espíritu de Chetty et al. (2014)— y de la persistencia en los extremos de la distribución, es decir, entre los grupos más y menos aventajados dentro de cada país.

Cabe mencionar que el análisis de la movilidad educativa es interesante por sí misma, pero también porque usualmente se espera que tenga vínculos con la movilidad de ingresos. Sin embargo, tanto la forma en que los años de educación se traducen en aumentos significativos del capital humano de las personas como el funcionamiento de los mercados laborales o financieros pueden generar fricciones que, como se expone más adelante en este capítulo y en los capítulos 4 y 5, desacoplen los cambios en la movilidad educativa de la movilidad en ingresos.

Expansión educativa

El estudio de la movilidad educativa en América Latina y el Caribe en las últimas décadas no puede pasar por alto el gran progreso hecho en materia de cobertura educativa en la región en ese período de tiempo. Esta expansión impulsó los niveles de movilidad absoluta ascendente y ubicó a la región entre las más móviles según esta métrica, tal como se documentó en el capítulo 1. Sin embargo, esta expansión educativa permitió aumentar los años de educación no solo de aquellas personas provenientes de contextos más desaventajados, sino también los de aquellos más aventajados, haciendo que la persistencia en el nivel educativo de padres e hijos, medido, por ejemplo, por la correlación en años de educación entre generaciones, siga siendo muy alta y ubique a América Latina y el Caribe entre las regiones más inmóviles desde esta perspectiva relativa.

A esta conclusión puede llegarse al analizar los niveles educativos en los que se concentró la expansión de coberturas. El mayor éxito de la región ha sido lograr una cobertura en educación primaria casi universal, tal como se muestra en el gráfico 2.1. Allí se presenta la evolución del logro educativo, medido por el máximo nivel alcanzado, para las cohortes nacidas durante el siglo XX. El aumento en la cobertura educativa en primaria ha sido sostenido a lo largo de todo el período. Mientras que un 81 % de las personas de la cohorte nacida en la primera década del siglo XX no finalizaba la educación primaria, este porcentaje se había reducido



El mayor éxito de la región ha sido lograr una cobertura en educación primaria casi universal, mientras la expansión en educación secundaria mostró avances menos auspiciosos

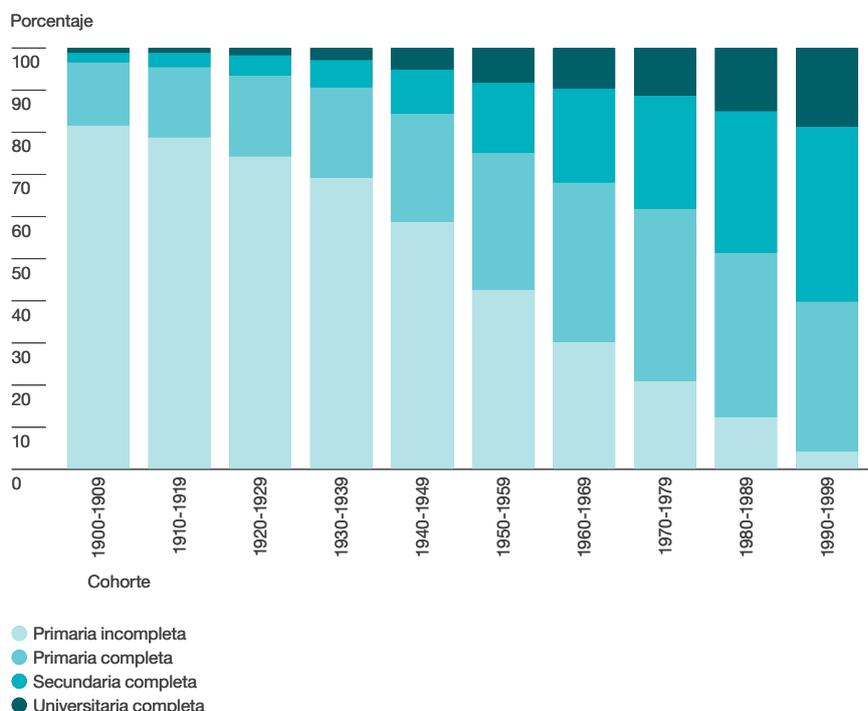
15. Ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” y Berniell, Bonavida et al. (2021) para un mayor detalle sobre el análisis que se realiza en este reporte con información de los censos de población y vivienda en la región.

16. Para una descripción detallada de la encuesta, ver en el Apéndice el apartado “Encuesta CAF 2021, un nuevo insumo para estudiar la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe”.

a solo el 5 % al terminar el siglo. Los aumentos más acelerados en la cobertura de primaria se vieron a partir de las cohortes nacidas desde 1940 en adelante.

Gráfico 2.1

Expansión educativa en América Latina y el Caribe de las cohortes nacidas entre 1900 y 2000



Nota: El gráfico muestra la distribución de la población de 22 países de América Latina y el Caribe según el máximo nivel educativo alcanzado por las cohortes nacidas entre 1900 y 2000. Promedio ponderado por población. Para los nacidos en la década de 1990 solo existen datos para México y Chile. Para conocer la lista de países incluidos y la definición de categorías educativas, ver en el Apéndice el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda".

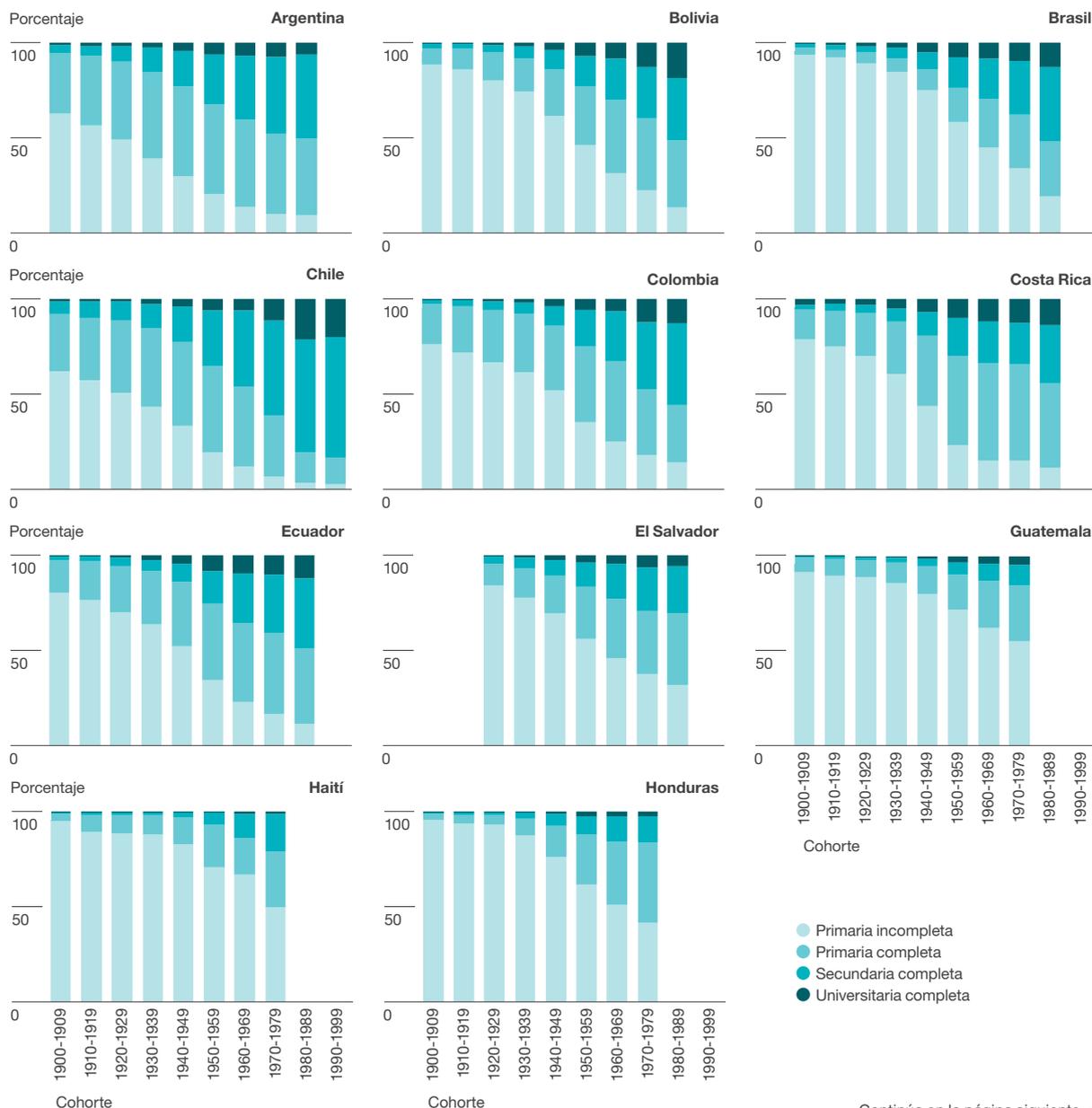
Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

La expansión en la cobertura de educación secundaria mostró avances menos auspiciosos. El porcentaje de personas nacidas en la década de 1980 que lograron terminar la educación secundaria solo alcanza el 50 %. Así, en las generaciones nacidas a fines del siglo XX, la educación secundaria completa estaba muy lejos de la universalidad en la mayoría de los países, salvo algunas excepciones, como Chile, Jamaica, Perú, Puerto Rico y Trinidad y Tobago. En varios países, como Argentina, El Salvador Guatemala, Honduras, Nicaragua y Uruguay, el crecimiento de la cobertura en este nivel educativo ha sido muy lento o incluso se ha estancado (gráfico 2.2). Otros países, como Haití y Paraguay, a pesar de mostrar cierto crecimiento de cobertura en las últimas cohortes, todavía cuentan con

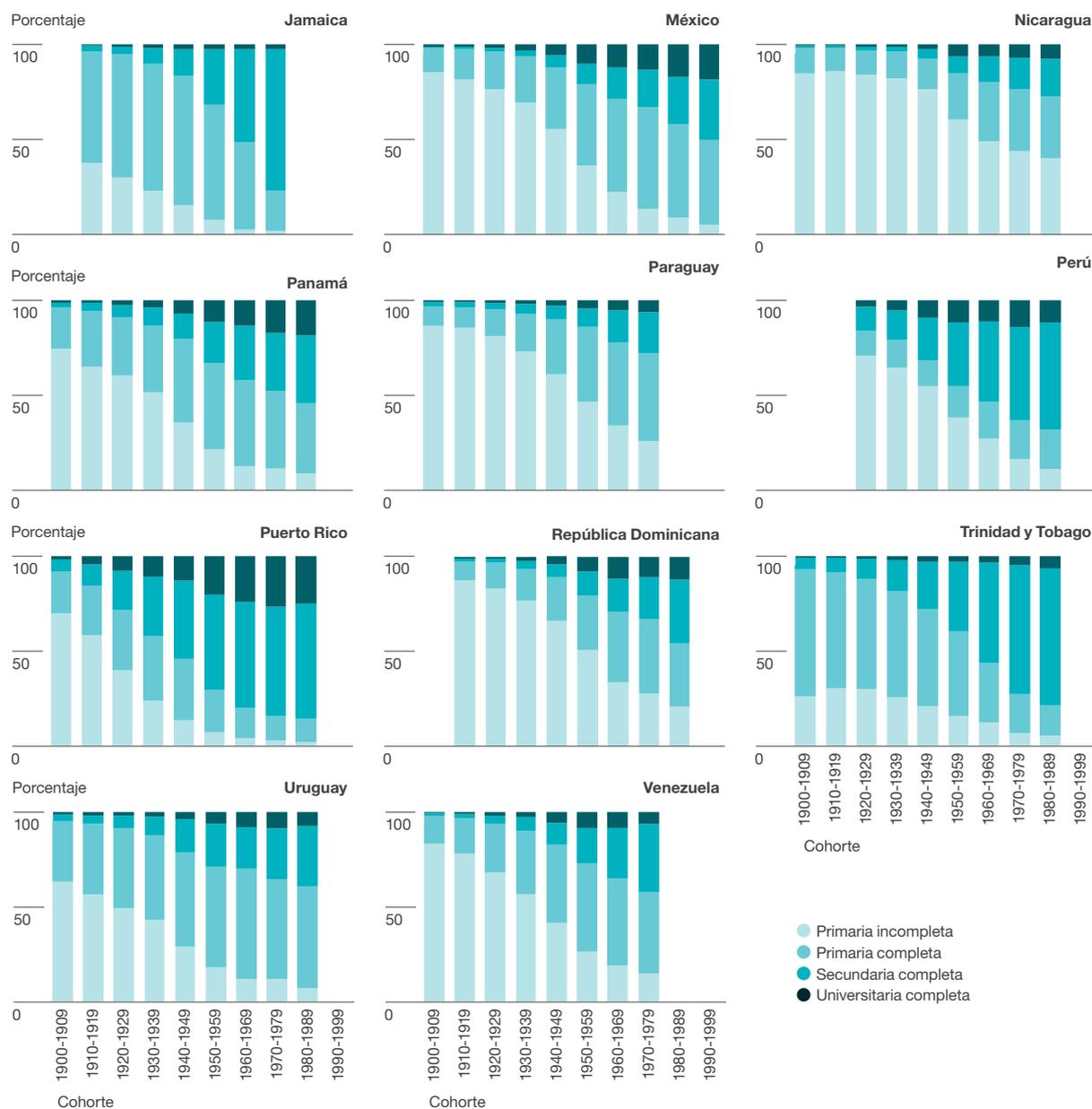
porcentajes muy bajos de personas que completaron la secundaria. Finalmente, aunque el aumento en la cobertura de educación universitaria ha sido persistente en muchos casos, el crecimiento ha sido moderado, de manera que el porcentaje de población con este nivel educativo es todavía bajo en la mayoría de los países de la región.

Gráfico 2.2

Expansión educativa en países de América Latina y el Caribe de las cohortes nacidas entre 1900 y 2000



Continúa en la página siguiente →



Nota: El gráfico muestra, en cada país, la distribución de la población según el máximo nivel educativo alcanzado. Para conocer la definición de categorías educativas, ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda”.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Una perspectiva internacional permite evaluar si realmente esta expansión educativa en América Latina y el Caribe ha sido grande o no. Con este fin, resulta útil cotejar la experiencia de los países de la región con la experimentada por países que hoy son más desarrollados. Los cuadros 2.1 y 2.2 muestran como ejemplo los casos de Francia y Portugal, dos países con trayectorias de expansión educativa interesantes para realizar esa comparación. El cuadro 2.1 muestra las diferencias

entre Francia y tres países de la región, Argentina, Puerto Rico y Uruguay. En las primeras cohortes del siglo XX (nacidas entre 1900 y 1929), la distribución de niveles educativos en la población no difería mucho entre el país europeo y los tres latinoamericanos. Sin embargo, el contraste es notorio en las cohortes nacidas hacia finales del siglo (entre 1980 y 1989) para las que es posible obtener información censal comparable. Por ejemplo, en las cohortes nacidas en esa década, el 85 % había completado la educación secundaria en Francia y el 86 % en Puerto Rico, pero en Argentina y Uruguay solo lo lograban el 50 % y el 39 %, respectivamente. Por otro lado, mientras que aproximadamente una de cada cuatro personas nacidas a comienzos del siglo XX que completó la secundaria también culminó un grado universitario en los cuatro países, ese porcentaje se incrementó de manera notable en Francia para las cohortes más jóvenes (51 %) y se mantuvo prácticamente estancado en los tres países de la región.

Cuadro 2.1

Distribución de los niveles educativos alcanzados por las cohortes nacidas a comienzos y finales del siglo XX en Francia y países seleccionados de América Latina y el Caribe

	Francia	Argentina	Puerto Rico	Uruguay
Panel A. Cohortes nacidas entre 1900 y 1929				
Primaria incompleta (%)	53	56	56	56
Hasta primaria completa (%)	35	36	27	37
Secundaria completa o más (%)	12	8	17	6
Universitaria completa sobre graduados de secundaria (%)	26	21	27	24
Panel B. Cohortes nacidas entre 1980 y 1989				
Primaria incompleta (%)	6	10	2	7
Hasta primaria completa (%)	9	40	12	54
Secundaria completa o más (%)	85	50	86	39
Universitaria completa sobre graduados de secundaria (%)	51	12	29	19

Nota: Los paneles A y B del cuadro muestran la distribución de la población de acuerdo con los distintos niveles educativos alcanzados por las cohortes nacidas entre 1900-1929 y 1980-1989, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Por su parte, el cuadro 2.2 compara a seis países de la región que se parecían a Portugal en su distribución educativa inicial, es decir, para las cohortes nacidas a comienzos del siglo XX. Nuevamente, el devenir del tiempo marcó profundas diferencias de estos seis países con el país europeo. En este caso, y por disponibilidad de datos, la comparación se hace con las cohortes nacidas en la década de 1970. El 82 % de los portugueses nacidos en esa década completaron al menos el nivel secundario y, de estos, un 48 % concluyeron un grado universitario. Si bien Bolivia y Brasil experimentaron una expansión educativa notable entre

las cohortes más jóvenes de este análisis, solo alrededor del 40 % completó al menos la secundaria y, de ellos, la fracción que llegó al grado universitario aumentó levemente en Bolivia o incluso retrocedió un poco en Brasil. Los otros cuatro países se han quedado muy rezagados en comparación con la trayectoria de Portugal. En algunos, como Guatemala y Honduras, solo el 16 % de los nacidos en los setenta logró culminar al menos la educación secundaria, mientras que esas proporciones para Nicaragua y Paraguay son igualmente muy bajas, del 24 % y 28 %, respectivamente.

Cuadro 2.2

Distribución de niveles educativos alcanzados en cohortes nacidas a comienzos y finales del siglo XX en Portugal y países seleccionados de América Latina y el Caribe

	Portugal	Bolivia	Brasil	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Paraguay
Panel A. Cohortes nacidas entre 1900 y 1929							
Primaria incompleta (%)	89	85	91	90	94	85	84
Hasta primaria completa (%)	6	11	4	9	4	13	12
Secundaria completa o más (%)	5	4	4	1	2	2	4
Universitaria completa sobre graduados de secundaria (%)	38	21	36	36	31	33	27
Panel B. Cohortes nacidas entre 1970 y 1979							
Primaria incompleta (%)	9	23	34	55	42	44	26
Hasta primaria completa (%)	9	38	28	29	42	33	46
Secundaria completa o más (%)	82	40	38	16	16	24	28
Universitaria completa sobre graduados de secundaria (%)	48	34	27	28	15	31	23

Nota: Los paneles A y B del cuadro muestran la distribución de la población de acuerdo con los distintos niveles educativos alcanzados por las cohortes nacidas entre 1900-1929 y 1970-1979, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Movilidad intergeneracional absoluta

El magro avance en la finalización de los niveles más altos de educación, en especial del nivel secundario, ha limitado también las posibilidades de que los hijos superen los niveles educativos de sus padres. El gráfico 2.3 analiza la movilidad absoluta reportada en el capítulo 1 de una manera más detallada, teniendo en cuenta la proporción de hijos que completa ciertos niveles educativos que sus padres no lograron.¹⁷ En él se presentan: i) la probabilidad de que hijos cuyos padres no terminaron la primaria sí la terminen, indicador denominado de aquí en adelante “movilidad absoluta en educación primaria”, ii) la probabilidad de que

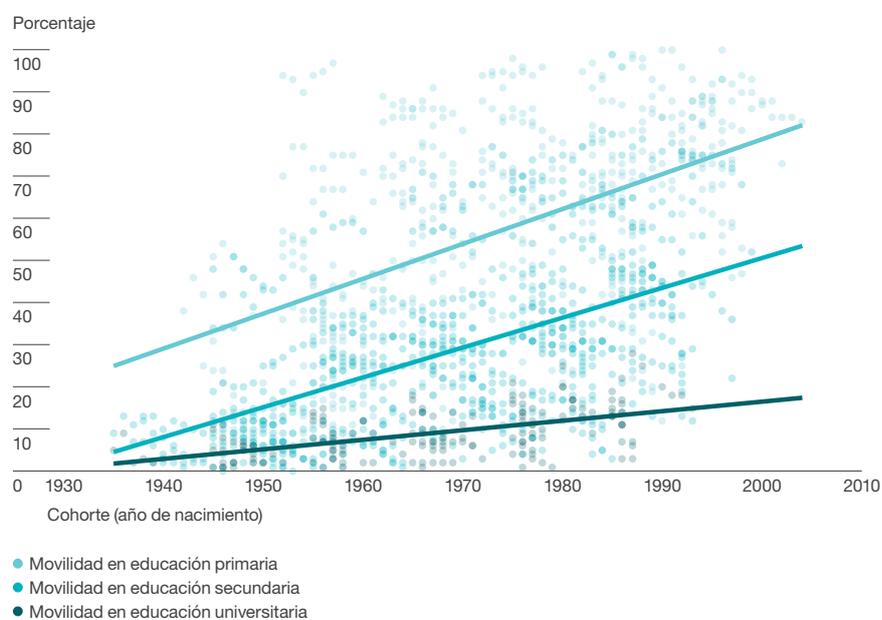
●●
La moderada expansión en niveles más altos de educación, limitó las posibilidades de los hijos de superar la educación de sus padres

17. Cada punto en el gráfico 2.3 representa a la cohorte de hijos nacidos en un año específico en un país determinado.

hijos de padres que no terminaron la secundaria sí la completan, indicador denominado “movilidad absoluta en educación secundaria”; y iii) la probabilidad de que hijos de padres que no terminaron la educación universitaria sí la culminen, indicador denominado “movilidad absoluta en educación universitaria”. Es decir, estos indicadores no solo miran que los hijos hayan superado el nivel educativo de sus padres, sino que, a su vez, tienen en cuenta que los hijos hayan alcanzado, como mínimo, niveles educativos específicos.

Gráfico 2.3

Movilidad absoluta ascendente en educación en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010



Nota: Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente en el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles y cuyos padres no habían terminado el nivel educativo respectivo. Para el cálculo de la movilidad en el nivel universitario, la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, calculado con un ajuste lineal. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” para mayor detalle.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Como muestra el gráfico 2.3, todos los indicadores aumentan a lo largo de las cohortes nacidas entre 1930 y 2010, lo cual es consistente con la tendencia global mostrada en el capítulo 1, que indicaba que el porcentaje de hijos que supera el nivel educativo de sus padres ha ido en aumento generación tras generación. Sin embargo, las magnitudes de estos indicadores difieren por nivel educativo. Mientras que la proporción de hijos que logran terminar la primaria cuando sus padres no la finalizaron supera el 60 % en las últimas tres cohortes, la de hijos

●●
La movilidad en educación primaria, secundaria y universitaria ha ido en aumento, aunque las magnitudes difieren entre sí

que logran terminar la secundaria cuando sus padres no la completaron solo roza el 40 % para la generación nacida en la década de 1980.¹⁸ Por su parte, la proporción de hijos que logra finalizar estudios universitarios cuando sus padres no los completaron es aún más baja y en las últimas cohortes se sitúa en torno al 12 %. Cabe destacar también que el ritmo de aumento de este último indicador es marcadamente más lento que los de movilidad en educación primaria y secundaria.

Nuevamente, es de utilidad poner en perspectiva estos indicadores de movilidad con los de países que a principios del siglo XX partieron con niveles educativos similares a los de países de América Latina y el Caribe, pero que tuvieron mayores progresos en educación secundaria y superior. Un análisis como este se muestra en el gráfico 2.4. En comparación con Portugal, los indicadores de movilidad absoluta en secundaria lucen similares, pero las brechas entre el país europeo y el promedio de América Latina y el Caribe se hacen notorias en la movilidad absoluta en educación primaria y universitaria. Comparando con Francia, las brechas ya se observan incluso considerando la movilidad educativa en secundaria y se ensanchan cuando se contrasta la movilidad en educación universitaria. Estos resultados ponen en evidencia los cuellos de botella que han puesto un tope a la movilidad educativa ascendente en la región y que están tanto en el nivel secundario como —tal vez de manera más notoria— en el nivel universitario.

Pese a la gran heterogeneidad que se observa tanto en los niveles como en las tendencias de los tres indicadores de movilidad en los diferentes países (gráfico 2.5), surgen varios patrones comunes. En primer lugar, y como es esperable en el contexto de expansión universal de la educación primaria experimentada en la región, los valores de las métricas de movilidad ascendente en ese nivel educativo están por encima de los de secundaria y universitaria. Es cierto que para el nivel de demanda de conocimientos de las economías modernas este indicador relacionado con la educación primaria no es demasiado relevante, además de que encontrará pronto un tope debido a la universalidad de este nivel. De hecho, países como Jamaica, Puerto Rico y Trinidad y Tobago alcanzaron ese techo hace ya varias décadas, desde las generaciones nacidas en los años 70. En segundo lugar, la movilidad ascendente en secundaria, donde la cobertura sigue manteniéndose a un bajo nivel, ha crecido en todos los países, pero a un ritmo lento. Hay algunas excepciones, como Bolivia, Chile, Jamaica, Perú, Trinidad y Tobago, donde el crecimiento de la cobertura de la educación secundaria se mantuvo a buen ritmo en las cohortes más recientes. Por último, los avances en movilidad en educación universitaria han cambiado muy poco en todos los países. Algunos de los que han mostrado cierto dinamismo para la movilidad universitaria son Bolivia, Colombia y Costa Rica.

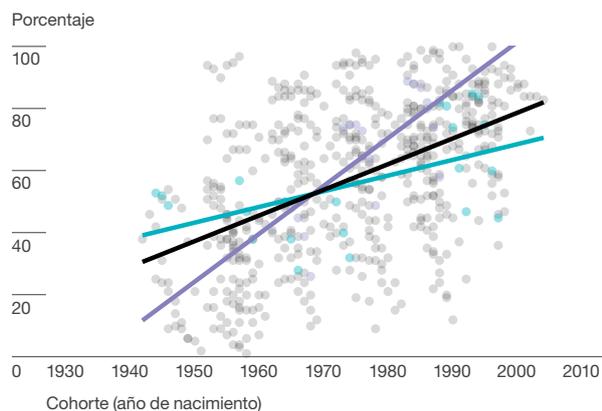
●●
Los avances en movilidad en educación universitaria han cambiado muy poco en todos los países

18. Los trabajos de Neidhöfer et al. (2018) y Neidhöfer et al. (2021b) documentan un patrón similar en la probabilidad de finalización del nivel secundario para hijos de padres poco educados (que no terminaron la secundaria), con base en datos de Latinobarómetro y encuestas de hogares oficiales en distintos países de América Latina y el Caribe.

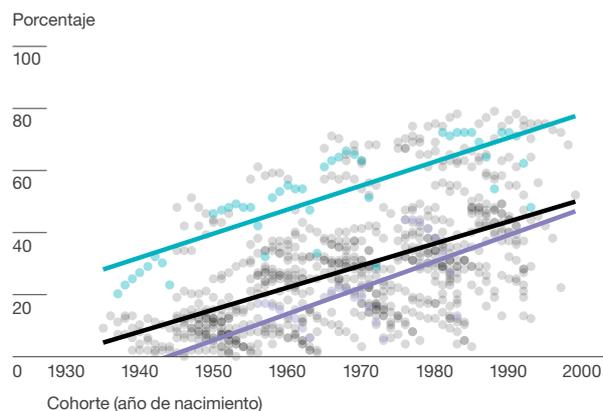
Gráfico 2.4

Movilidad absoluta ascendente en educación primaria, secundaria y universitaria para cohortes nacidas entre 1930 y 2010 en Portugal, Francia y el promedio de América Latina y el Caribe

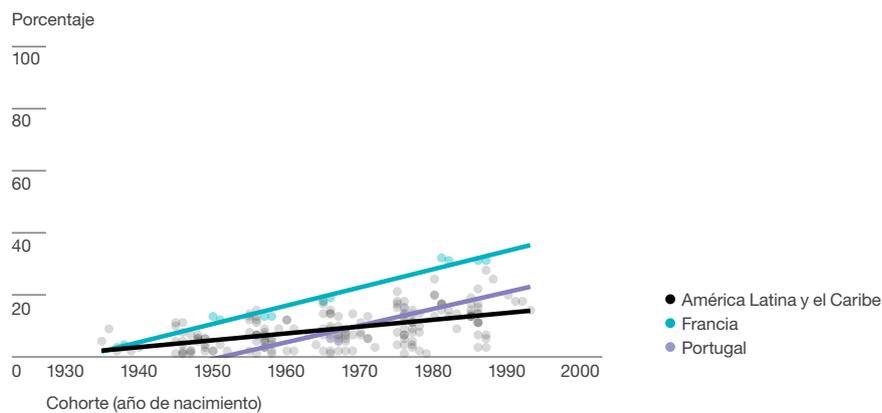
Panel A. Primaria



Panel B. Secundaria



Panel C. Universitaria

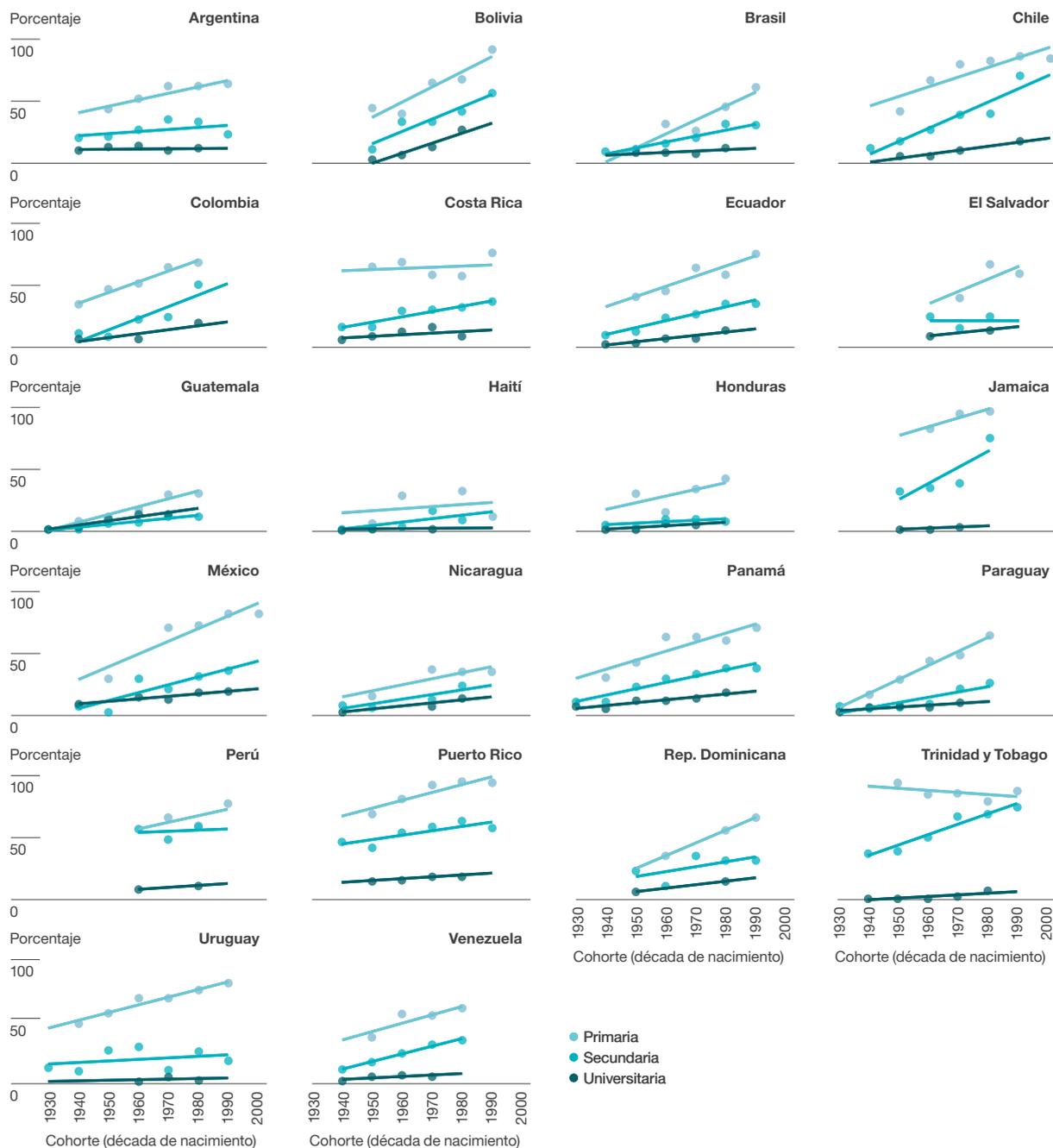


Nota: Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medida como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles y cuyos padres no llegaron a terminar el nivel educativo respectivo. Para el cálculo de la movilidad en el nivel universitario la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe, Francia y Portugal de cada indicador, calculado con un ajuste lineal. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” para mayor detalle.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Gráfico 2.5

Movilidad absoluta ascendente en educación primaria, secundaria y universitaria en países de América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010



Nota: Cada punto representa, para cada país y cohorte (década) de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles educativos y cuyos padres no terminaron el nivel respectivo. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. México es el único país para el cual es posible computar la movilidad ascendente en primaria en la década de 2000. Ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” para más detalle.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Como se mencionó anteriormente, la expansión educativa en América Latina y el Caribe también benefició a los hijos de padres más educados y, en algunos casos, este beneficio fue incluso relativamente mayor que para los hijos de padres con menos educación. En el panel A del gráfico 2.6 se muestra la evolución de la probabilidad de que los hijos completen la secundaria de acuerdo con el máximo nivel educativo alcanzado por sus padres (menos que secundaria completa, secundaria completa, universitaria completa). Allí se observa que, aunque esta probabilidad ha ido aumentando con el tiempo para los tres grupos, los valores se han mantenido muy por encima para el grupo de hijos de padres universitarios, con brechas que todavía distan mucho de cerrarse respecto al grupo de individuos con padres menos educados. Por otro lado, las brechas parecen cerrarse un poco entre hijos de padres con educación media y los de educación baja, pero ocurre lo contrario cuando se comparan los hijos de padres con educación alta y aquellos cuyos padres tiene educación media.¹⁹ El panel B del gráfico 2.6 muestra de manera más patente cómo la expansión en la cobertura de educación universitaria fue especialmente auspiciosa para los hijos de los padres más educados. En efecto, aunque la probabilidad de completar la educación universitaria ha ido aumentando para los tres grupos, la tendencia es marcadamente superior para los hijos de padres que también completaron este nivel educativo. Es decir, entre las cohortes más jóvenes, la finalización de la educación universitaria parece estar reservada cada vez más a los grupos más aventajados.

●●
Entre las cohortes más jóvenes, la finalización de la educación universitaria parece estar reservada cada vez más a los grupos más aventajados

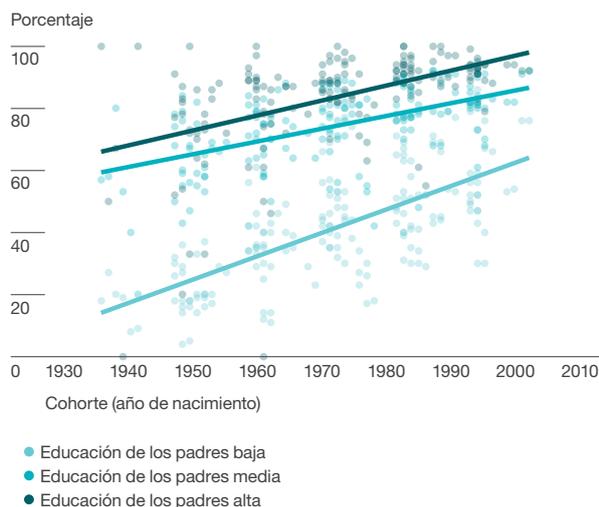
En conjunto, esta evidencia sugiere que tanto la educación secundaria como la educación universitaria podrían actuar en la región como una barrera para aumentar los niveles de movilidad ascendente, tanto para los grupos de contextos familiares más desaventajados como para los grupos de niveles socioeconómicos intermedios, creando un importante cuello de botella para reducir la aún alta persistencia intergeneracional educativa entre padres e hijos que se documenta en el próximo apartado. Cabe agregar que la finalización del nivel secundario es en la actualidad un requisito casi indispensable para aspirar a empleos de calidad. Por lo tanto, esta barrera educativa entre los grupos aventajados y desaventajados puede operar como un mecanismo para que los progresos en movilidad educativa no se traduzcan necesariamente en mayor movilidad en otras dimensiones que dependen del logro educativo, como las ocupaciones o el ingreso. Sin embargo, tal como se analiza en el capítulo 3, las razones detrás del magro progreso en educación secundaria son variadas y se vinculan con barreras a la formación del capital humano desde muy temprano en la vida, que sufren en mayor medida las personas que crecen en contextos socioeconómicos desfavorables.

19. Neidhöfer et al. (2021b) encuentran que la brecha en la probabilidad de finalizar el nivel secundario para hijos de padres poco educados (que no completaron ese nivel) y padres más educados (que completaron al menos la secundaria) se cerró de manera continua en las cohortes nacidas entre 1940 y 1990. Mientras los nacidos en los años 40 de padres más educados tenían 4 veces más probabilidades de completar la secundaria que los nacidos de padres con menos educación, esta diferencia se había reducido a poco menos de la mitad (1,7 veces) hacia 1990.

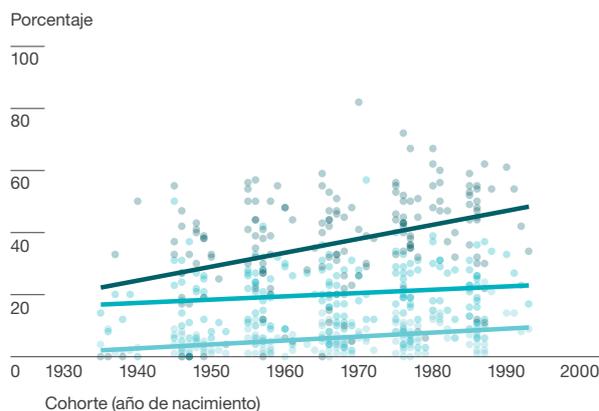
Gráfico 2.6

Probabilidad de completar la educación secundaria y universitaria según el nivel educativo de los padres en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000

Panel A. Probabilidad de terminar la secundaria



Panel B. Probabilidad de terminar la universidad



Nota: Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la proporción de personas que terminan la educación secundaria (panel A) o la educación universitaria (panel B), según el máximo nivel educativo de los padres. En el panel B la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, calculado con un ajuste lineal. “Educación de los padres baja” comprende a los padres cuyo máximo nivel educativo es primaria completa; “educación media” comprende a los padres con secundaria completa, y “alta” corresponde a los padres con universitaria completa. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para mayor detalle, ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda”.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Movilidad intergeneracional relativa

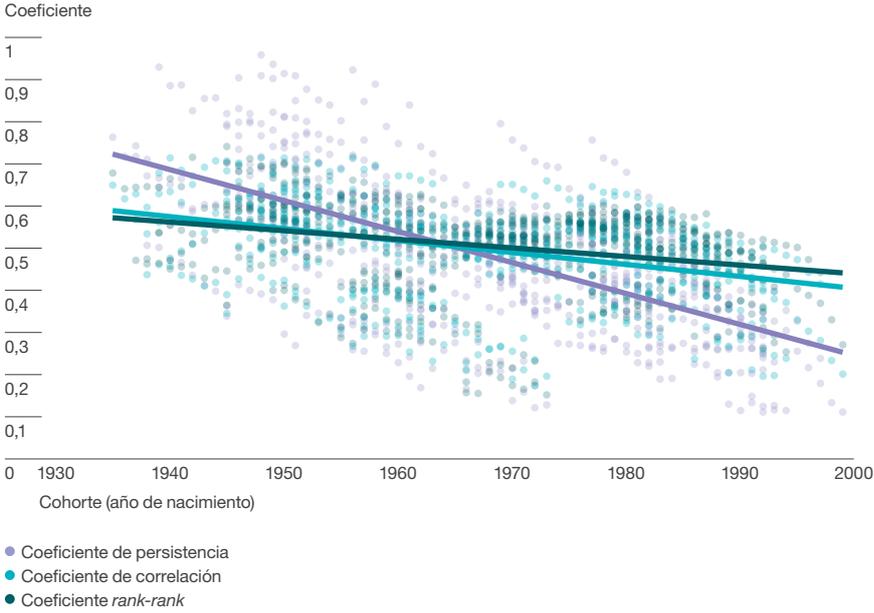
A pesar de los progresos en movilidad absoluta, matizados por marcadas diferencias entre niveles educativos, la región de América Latina y el Caribe sigue siendo altamente inmóvil en términos relativos. Como se documentó anteriormente, la expansión educativa también ha traído beneficios para los grupos más aventajados, haciendo que la persistencia intergeneracional entre los años de educación de padres e hijos se mantenga en valores altos y con pocos cambios a lo largo del tiempo.

El gráfico 2.7 profundiza este hecho estilizado, presentando en términos comparativos la evolución de las tres medidas de movilidad relativa más ampliamente utilizadas: el coeficiente de persistencia, el coeficiente de correlación y el coeficiente *rank-rank*, todos calculados a partir de datos censales para personas que nacieron en distintos años del período 1935-1995 en 22 países de América Latina y el Caribe. Los coeficientes de correlación y *rank-rank* permiten analizar la evolución de la movilidad relativa independientemente de los cambios en los niveles de desigualdad en la distribución de años de educación

●●
A pesar de los progresos en movilidad absoluta, la región de América Latina y el Caribe sigue siendo altamente inmóvil en términos relativos

entre generaciones, tal y como se describió en el recuadro 2.1. Cada punto en este gráfico refleja la medida de movilidad relativa para una cohorte de hijos nacidos en un año específico en un país concreto. Se observa que, mientras que la caída en la persistencia intergeneracional es más pronunciada cuando se considera como métrica de movilidad el coeficiente de persistencia, emerge un panorama más bien de estancamiento al utilizar las métricas de correlación entre años de educación de padres e hijos y entre los *rankings* que cada uno de ellos ocupa en la distribución de años de educación de personas nacidas en la misma época. Estos resultados son consistentes con los hallazgos de Neidhöfer et al. (2018) y Neidhöfer et al. (2021b), quienes encuentran el mismo patrón, pero utilizando información de Latinobarómetro y otras encuestas de hogares. Esta regularidad está presente en los 22 países de la región analizados (gráfico 2.8): la evolución de la movilidad relativa que se infiere de los coeficientes de correlación y *rank-rank* es mucho menos pronunciada que la que se infiere del coeficiente de persistencia.

Gráfico 2.7
Persistencia intergeneracional en años de educación en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000

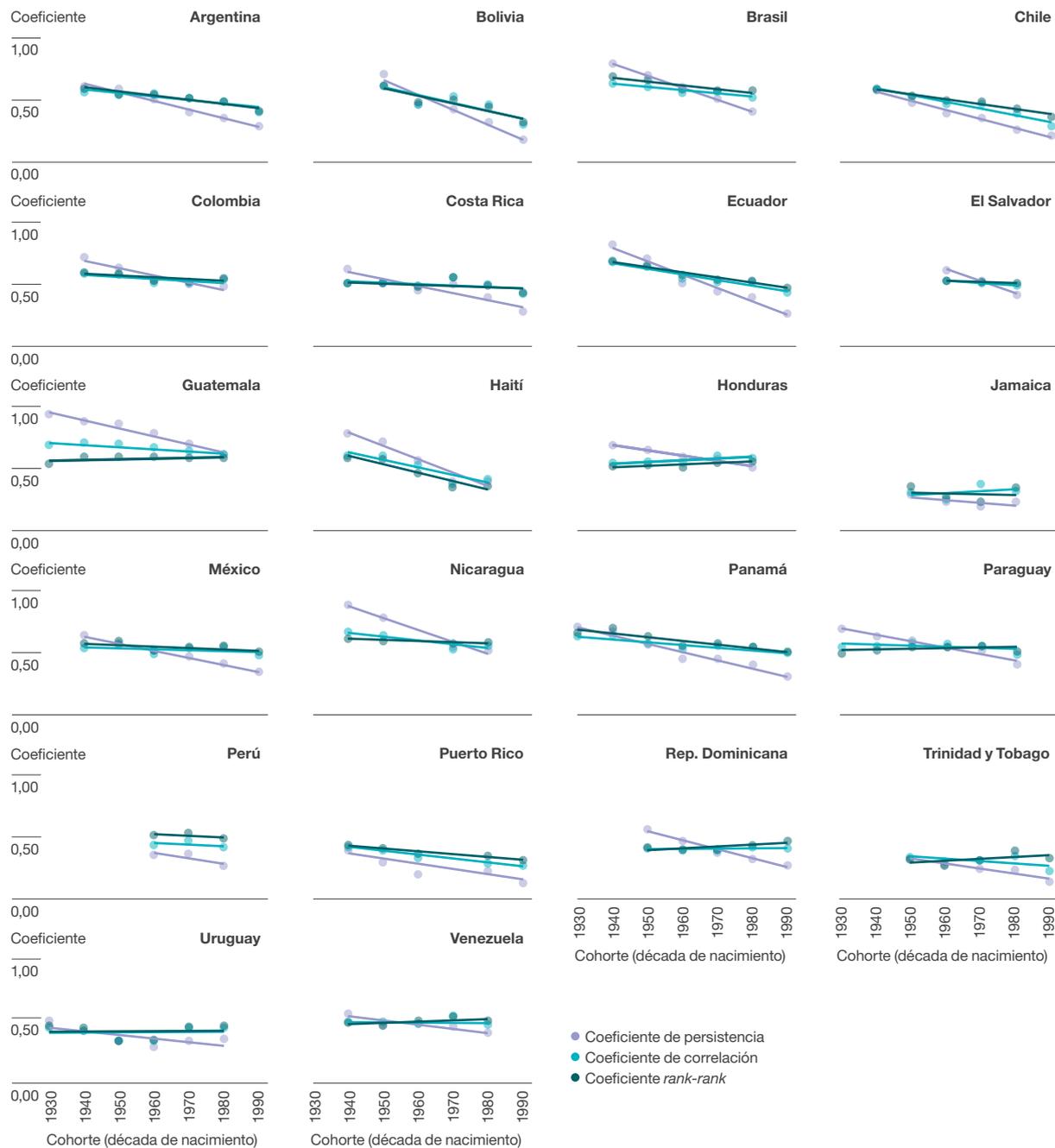


Nota: Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, el valor del índice de movilidad relativa (coeficiente de persistencia, coeficiente de correlación y coeficiente *rank-rank*). Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, calculado con un ajuste lineal del indicador respectivo. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para más detalle sobre la metodología de cálculo de estos índices, ver el recuadro 2.1 y, sobre la fuente de datos, ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Gráfico 2.8

Persistencia intergeneracional en años de educación en países de América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000



Nota: Cada punto representa, para cada país y cohorte de nacimiento del hijo (década), el valor del índice de movilidad relativa (coeficiente de persistencia, coeficiente de correlación y coeficiente *rank-rank*). Las líneas sólidas representan el promedio de cada indicador para cada país, calculado con un ajuste lineal del indicador respectivo. Para más detalle sobre la metodología de cálculo de estos índices, ver el recuadro 2.1 y sobre la fuente de datos, ver el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda" en el Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Las medidas presentadas hasta aquí resumen a través de un único valor el grado de movilidad relativa entre generaciones. Sin embargo, este valor no es capaz de reflejar el grado de movilidad o persistencia diferencial que suele aparecer en los extremos de la distribución del nivel educativo de los padres. Estas diferencias, que implican las denominadas no linealidades en los indicadores de movilidad relativa, se ilustran en el gráfico 2.9. En él, se muestra con mayor detalle la relación entre el *ranking* que ocupan los padres y el *ranking* que ocupan los hijos en las respectivas distribuciones de años de educación de su generación, para la cohorte nacida en la década de 1980. Para ello se ordena a los padres de menor a mayor según la cantidad de años de educación alcanzados y se crean 20 grupos conformados por la misma cantidad de individuos, en donde el primer grupo reúne a los padres menos educados y el último grupo, a los padres más educados (eje horizontal del gráfico). Luego, para cada grupo de padres, se calcula el *ranking* promedio alcanzado por los hijos en su respectiva generación. En una sociedad completamente móvil en términos relativos, la línea ajustada debería coincidir con una recta horizontal en el percentil 50 (la mediana de la distribución de años de educación). Desvíos de esta recta horizontal son reflejo de una menor movilidad. En el extremo, una situación de perfecta inmovilidad sería una recta de 45 grados, indicativa de que los hijos ocupan en promedio exactamente la misma posición en el *ranking* que ocupaban sus padres. En todos los países la línea de ajuste aparece entre las dos situaciones extremas descritas anteriormente con una pendiente bastante pronunciada.

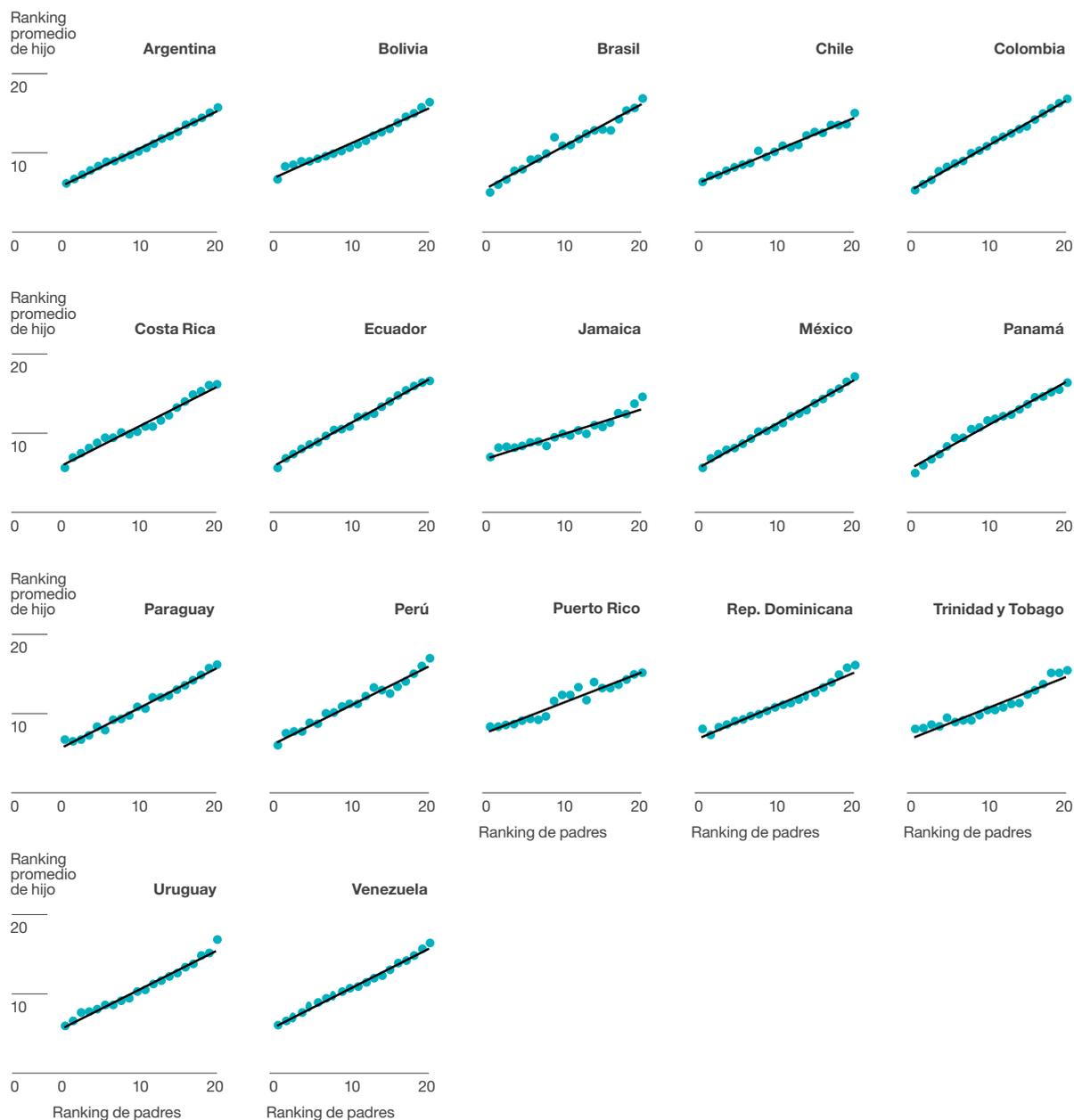
El gráfico permite ver que en algunos países la relación entre la posición en el *ranking* de padres e hijos no se ajusta tan bien a una línea recta, especialmente en el extremo superior (por ejemplo, en el 25 % más alto de la distribución de años de educación). Estas no linealidades implican que los hijos de padres más aventajados tienen sustancialmente más chances de permanecer en posiciones altas de la distribución de educación que las predichas por un modelo lineal. Algunos países en donde este patrón se ve con más claridad son Bolivia, Brasil, Costa Rica, Jamaica, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay.



Existen no linealidades que se hacen más patentes en la cola alta de los años de educación

Gráfico 2.9

Asociación entre el *ranking* educativo de padres e hijos por país para cohortes nacidas entre 1980 y 1989



Nota: El eje vertical representa el *ranking* promedio alcanzado por los hijos (en la distribución de años de educación de su cohorte), mientras que el eje horizontal representa el *ranking* ocupado por los padres (en la distribución de años de educación de su cohorte). La recta representa un ajuste lineal. Los *rankings* se construyen agrupando personas de cada generación en 20 grupos, ordenados de menor a mayor según los años de educación alcanzados. Cada grupo acumula el 5 % de la población; es decir, el *ranking* se mide en ventiles. Se excluyen del análisis El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua debido a que no es posible posicionar a las personas con la información disponible. Para mayor detalle ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Movilidad intergeneracional según el género y el grupo étnico

La riqueza de los datos censales permite indagar con mayor profundidad algunas heterogeneidades de los patrones de movilidad educativa en la región. Este tipo de análisis es útil no solo porque permite evaluar si las oportunidades educativas se distribuyen homogéneamente para distintos grupos de población, sino también comenzar a investigar las posibles causas que explican la movilidad agregada y que se exploran en detalle en los capítulos siguientes. A continuación, se analizan diferencias en la evolución de las medidas de movilidad absoluta y relativa de acuerdo con el género y la etnia, para pasar luego a un análisis que recoge las diferencias regionales dentro de los países.

Género

Los gráficos 2.10 y 2.11 muestran la evolución de la movilidad absoluta ascendente y la movilidad relativa, respectivamente, de acuerdo con una división binaria del género de las personas (hombre y mujer). La movilidad absoluta en educación primaria, secundaria y universitaria (respectivamente paneles A, B y C del gráfico 2.10) indican que a lo largo de las cohortes se ha abierto una brecha en favor de las mujeres, especialmente en los dos niveles educativos más altos.²⁰ En el caso de la educación universitaria se observa además una reversión de la brecha, ya que, para aquellas mujeres nacidas antes de la década de 1950, la movilidad ascendente en ese nivel educativo era inferior a la de los hombres. Este resultado es consistente con el notable avance educativo de las mujeres que se observa en la región desde hace más de cuatro décadas (Marchionni et al., 2019). Al analizar estas métricas de movilidad en cada país, se encuentra un patrón bastante homogéneo en educación primaria, pero hay diferencias marcadas en la movilidad absoluta ascendente en educación secundaria y universitaria, tal como puede observarse en el gráfico A 2.3 del Apéndice. En contraste con las brechas de género en movilidad absoluta, la persistencia intergeneracional de años de educación entre padres e hijos no ha mostrado diferencias importantes según el género de los hijos, como se muestra en el gráfico 2.11.²¹

●●
En movilidad absoluta, se ha abierto una brecha en favor de las mujeres, especialmente en secundaria y universitaria

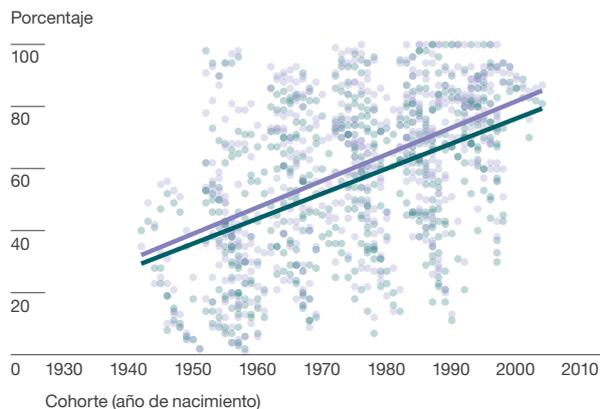
20. Estos resultados son algo distintos de los obtenidos por Neidhöfer et al. (2018, 2021b), quienes, en promedio, no encuentran diferencias significativas por género en América Latina.

21. Neidhöfer et al. (2018, 2021b) alcanzan este mismo resultado en relación a la movilidad relativa.

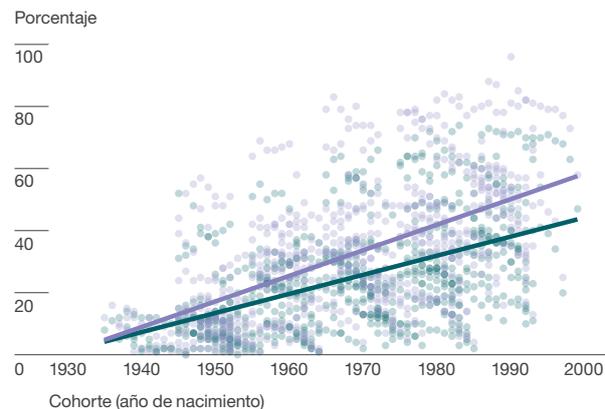
Gráfico 2.10

Movilidad educativa absoluta ascendente en América Latina y el Caribe según el género del hijo para cohortes nacidas entre 1930 y 2010

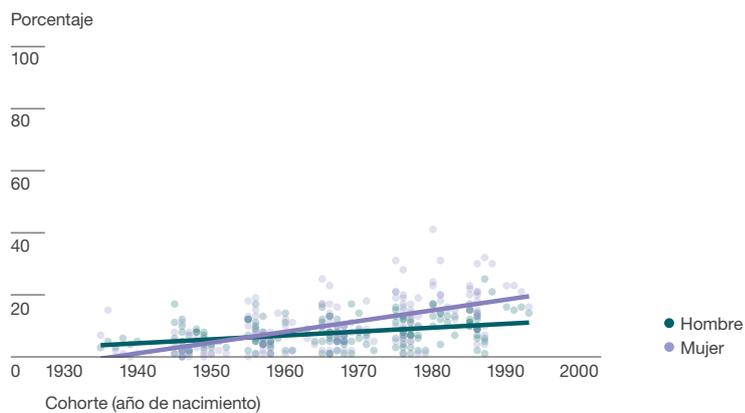
Panel A. Primaria



Panel B. Secundaria



Panel C. Universitaria



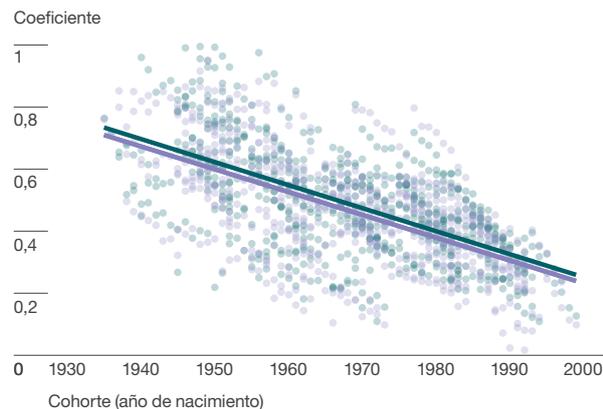
Nota: Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan esos niveles educativos y cuyos padres no habían terminado el nivel respectivo. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. En el panel C la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para mayor detalle ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

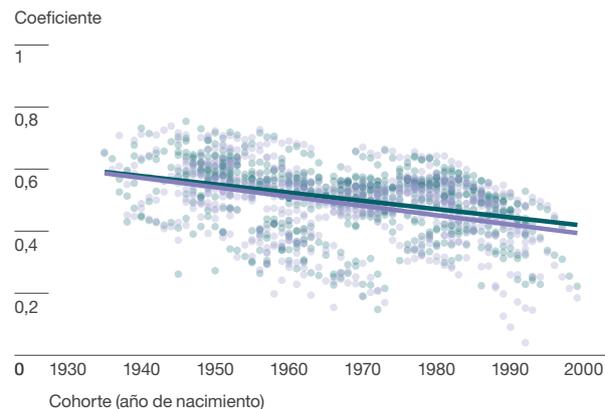
Gráfico 2.11

Movilidad educativa relativa en América Latina y el Caribe por género del hijo para cohortes nacidas entre 1930 y 2000

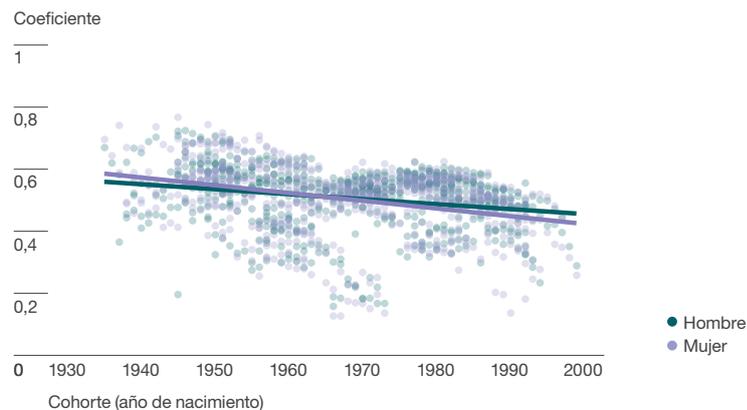
A. Coeficiente de persistencia



Panel B. Coeficiente de correlación



Panel C. Coeficiente *rank-rank*



Nota: Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, el valor del índice de movilidad relativa (coeficiente de persistencia en el panel A, coeficiente de correlación en el panel B y coeficiente *rank-rank* en el panel C). Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, distinguiendo por género y calculando con un ajuste lineal. Para más detalle sobre la metodología utilizada en los índices de movilidad relativa, ver el recuadro 2.1 y, sobre la fuente de datos, el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Grupos étnicos

La literatura en movilidad intergeneracional es extremadamente escueta en el análisis por grupos étnicos, y no necesariamente por falta de interés en el tema, sino por la inexistencia de un registro estandarizado de este tipo de información (Major y Machin, 2020). Para América Latina y el Caribe, la evidencia es aún más escasa que para otras regiones. Para llenar este vacío informativo, se muestran a continuación resultados de movilidad educativa que fueron generados especialmente para este reporte y provienen de datos censales de seis países (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador y Uruguay) y de la ECAF 2021, que por primera vez incorpora información sobre la etnia (autorreportada) del entrevistado.

El gráfico 2.12 muestra el cociente entre las medidas de movilidad absoluta ascendente de tres grupos étnicos (afroamericanos, indígenas y mestizos) y las de la población blanca. Se muestran esos cocientes para educación primaria (panel A), secundaria (panel B) y universitaria (panel C) en los seis países latinoamericanos que disponen de esta información en los censos.²² Un valor cercano a 1 de este cociente representa un nivel de movilidad similar entre cada uno de los grupos étnicos y los blancos, mientras que valores por debajo de 1 son indicativos de una menor movilidad de cada grupo étnico respecto a los blancos. El tamaño de la burbuja representa la proporción de cada grupo étnico en la población del país respectivo.²³ En todos los países, la movilidad ascendente es mayor para blancos y mestizos que para afrodescendientes e indígenas. Entre estos últimos dos grupos, los indígenas suelen presentar aún menor movilidad que los afrodescendientes, salvo algunas excepciones. Los niveles de movilidad de afrodescendientes e indígenas respecto al grupo de blancos llegan a ser sustancialmente menores en algunos países y a situarse entre un 60 % y un 80 % por debajo de estos. Estas brechas se amplifican al considerar la movilidad en educación secundaria y universitaria. El gráfico A 2.2 del Apéndice muestra que estas diferencias son estadísticamente significativas, aun cuando se realizan comparaciones dentro de regiones geográficas muy definidas.²⁴

●●
En todos los países, la movilidad ascendente es mayor para blancos y mestizos que para afrodescendientes e indígenas. Estas brechas se amplifican en educación secundaria y universitaria

Los datos censales de Brasil ofrecen una oportunidad de análisis adicional: estudiar cómo ha evolucionado la movilidad absoluta por grupos étnicos a lo largo del tiempo. Brasil se destaca por tener importantes brechas en la movilidad de los mestizos, los afrodescendientes y los indígenas respecto a los blancos, como se observa en el gráfico 2.13. Los tres primeros grupos representan aproximadamente el 50 % de la población, pero sus niveles de movilidad son mucho más bajos que el promedio observado en el país. El gráfico muestra que, a lo largo del tiempo, las brechas entre estos grupos se han mantenido estables o se han agravado, como es el caso de la población indígena, cuyos niveles de movilidad en educación secundaria no han seguido el mismo ritmo de mejora del resto de los

22. El análisis de la movilidad en educación universitaria para afroamericanos e indígenas puede realizarse en menos países ya que los tamaños muestrales son más pequeños. Esto se debe a que la movilidad en educación universitaria solo se computa para las principales ciudades de cada país, donde, a su vez, la proporción de los grupos étnicos minoritarios es, en algunos casos, menor que en el agregado del país.

23. El porcentaje se calcula sobre la muestra de hijos en la base de censos. El mayor valor es el grupo de mestizos en El Salvador, que representa el 89 % de la población.

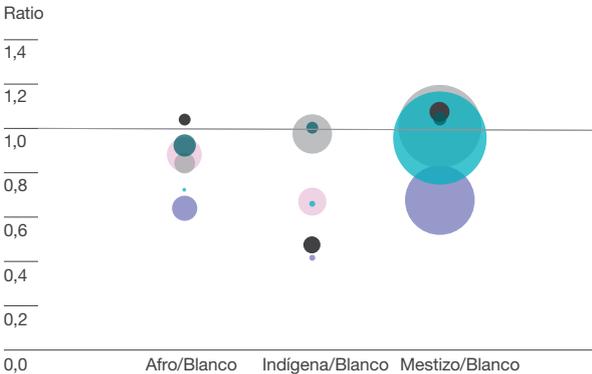
24. Este resultado se obtiene al estimar la diferencia de medias en los indicadores de movilidad de los grupos a través de regresiones que controlan por efectos fijos de región, con el fin de despejar la preocupación de que las diferencias encontradas se deban a factores de la geografía en la cual residen determinados grupos étnicos.

grupos, quedando así aún más rezagados. Estos resultados avalan los hallazgos de Cruces et al. (2012), quienes muestran que tanto en Brasil como en Chile no hay indicios de que la brecha en movilidad ascendente entre los grupos étnicos minoritarios respecto al resto de la población se esté reduciendo

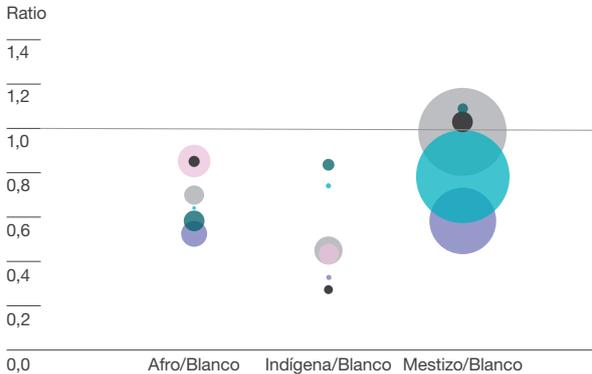
Gráfico 2.12

Brechas de movilidad educativa absoluta ascendente de grupos étnicos respecto a la población blanca en países seleccionados de América Latina y el Caribe

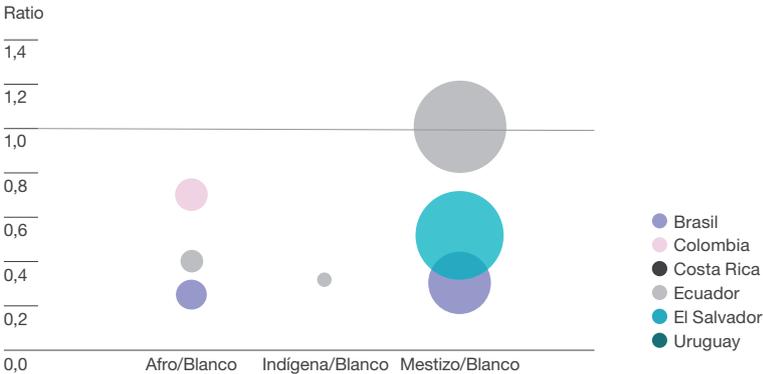
Panel A. Primaria



Panel B. Secundaria



Panel C. Universitaria



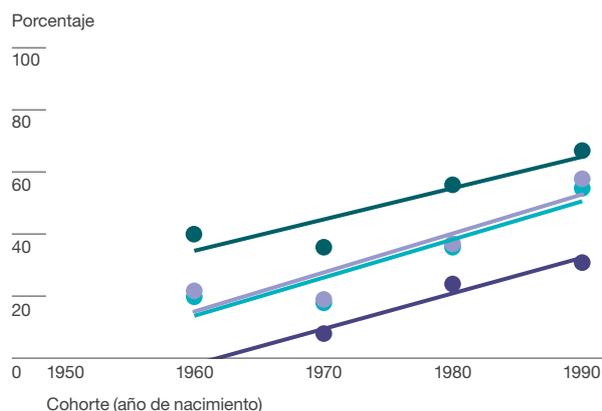
Nota: Cada punto representa el cociente entre la medida de movilidad educativa absoluta de cada grupo étnico respecto al grupo de blancos. El tamaño de la burbuja refleja la participación de cada grupo en el total de la población de la cohorte. Los paneles A, B y C muestran, respectivamente, la movilidad educativa en educación primaria, secundaria y universitaria. En el panel C la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las cohortes disponibles en cada país son: 1960-1990 para Brasil y 1980-1990 para Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Puerto Rico y Uruguay.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

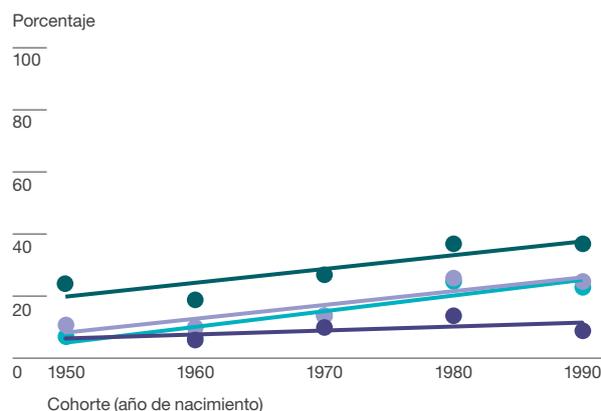
Gráfico 2.13

Movilidad educativa absoluta ascendente de los grupos étnicos en Brasil para cohortes nacidas entre 1950 y 2000

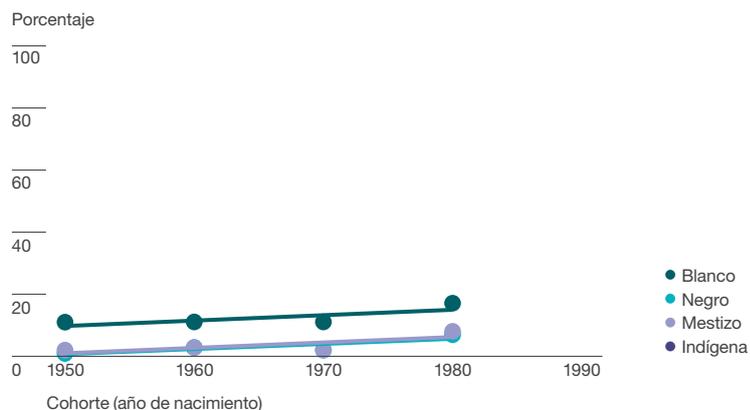
Panel A. Primaria



Panel B. Secundaria



Panel C. Universitaria



Nota: Cada punto representa, para cada país y cohorte de nacimiento del hijo (agrupadas por década), la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles y cuyos padres no terminaron el nivel educativo respectivo. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. En el panel C la muestra se restringe a las cinco principales ciudades de Brasil. En esas ciudades, la población indígena representa una fracción marginal y por ello se omite del análisis.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Los datos de la ECAF 2021 respaldan los patrones diferenciales en movilidad para distintos grupos étnicos que fueron encontrados en los datos censales. El cuadro 2.3, muestra que, en efecto, las personas blancas o mestizas tienen una probabilidad más alta de superar el nivel educativo de sus padres respecto a quienes se identifican con grupos étnicos minoritarios, independientemente del nivel educativo alcanzado por los padres. El cuadro muestra también, de forma consistente con los resultados de movilidad absoluta por género, que los hombres han

mostrado menor movilidad ascendente que las mujeres, excepto en educación primaria, donde no hay diferencias de género.

Cuadro 2.3

Probabilidad diferencial de experimentar movilidad absoluta ascendente por género y etnia según el máximo nivel educativo alcanzado por los padres

	Padres no completaron		
	Educación primaria (1)	Educación secundaria (2)	Educación superior (3)
Hombre	-0,021	-0,033*	-0,049***
Blanco o mestizo	0,061***	0,080***	0,038***
Observaciones	1.009	3.079	4.433

Nota: Cada columna reporta los coeficientes de regresiones separadas estimadas por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente toma el valor 1 si el hijo (entrevistado) completó la primaria, mientras que sus padres no la terminaron (columna 1); si completó la secundaria, mientras que sus padres no la completaron (columna 2), y si completó la educación superior, aunque sus padres no la completaron (columna 3). Las variables independientes son un indicador de si el entrevistado es hombre, blanco o mestizo (ambos coeficientes reportados en el cuadro), la edad del hijo y del padre (lineal y cuadrática), los efectos fijos de país y diversas variables del nivel socioeconómico de los padres cuando el entrevistado tenía 14 años. Las categorías base son mujeres y personas que no se autoperceben como blancas o mestizas. La educación de los padres es medida como el máximo nivel entre la madre y el padre. La muestra cubre hijos nacidos a partir de 1950. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: *** al 1 %, ** al 5 % y * al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

La movilidad en el espacio geográfico

Otra dimensión relevante, que potencialmente define las oportunidades educativas, se relaciona con el grado de urbanización del espacio geográfico donde se encuentra el hogar. La dicotomía urbano-rural, aun cuando esconde matices en la definición de cada área según el país, es una dimensión típica para evaluar este tipo de heterogeneidades. El gráfico 2.14 presenta la tendencia promedio para los países de América Latina y el Caribe de la movilidad educativa en los ámbitos urbano y rural.

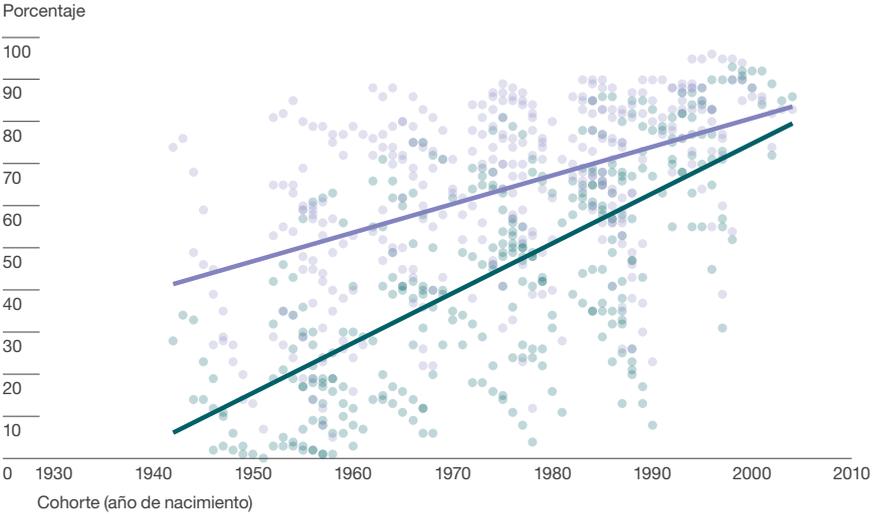
La movilidad educativa en la región fue muy asimétrica entre áreas urbanas y rurales en las cohortes nacidas entre las décadas de 1930 y 1950. La universalización de la educación primaria permitió cerrar gradualmente la brecha rural-urbana, hasta prácticamente hacerla desaparecer en la cohorte nacida en la década de 2000 (panel A del gráfico). El panorama, en cambio, difiere al observar el desempeño de la movilidad educativa en el nivel secundario (panel B). En este caso la brecha inicial es persistente e incluso se agranda para las cohortes más recientes. En promedio para todos los países considerados, la probabilidad de finalizar la secundaria que tenían hijos de padres que no la terminaron ha sido de unos 20 puntos porcentuales mayor para quienes vivían en el ámbito urbano que para los residentes en el área rural. En esta medida, sin embargo, se encuentran avances dispares por países, con Costa Rica como ejemplo de cierres significativos de brechas (panel C).

●●
La brecha rural-urbana en educación primaria prácticamente desapareció, mientras que en el nivel secundario persiste o incluso se agrandó

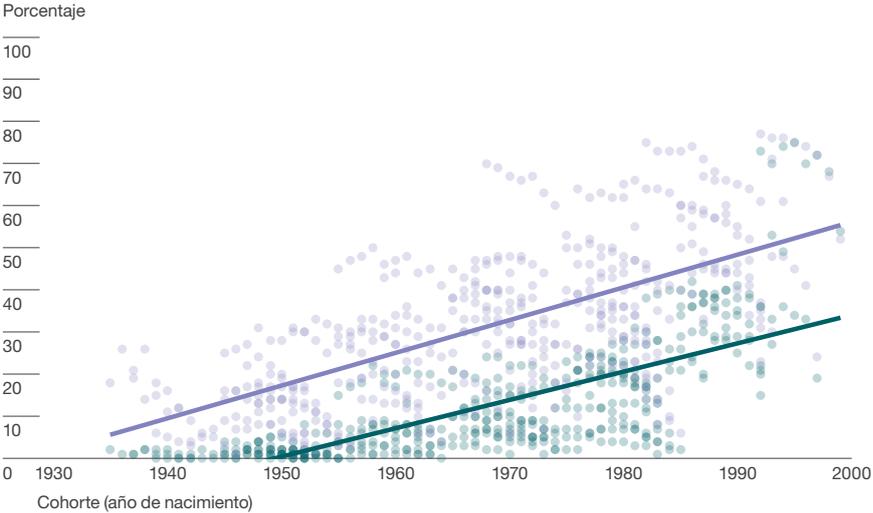
Gráfico 2.14

Comparación urbano-rural de la movilidad educativa absoluta ascendente en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010

Panel A. Primaria (promedio América Latina y el Caribe)



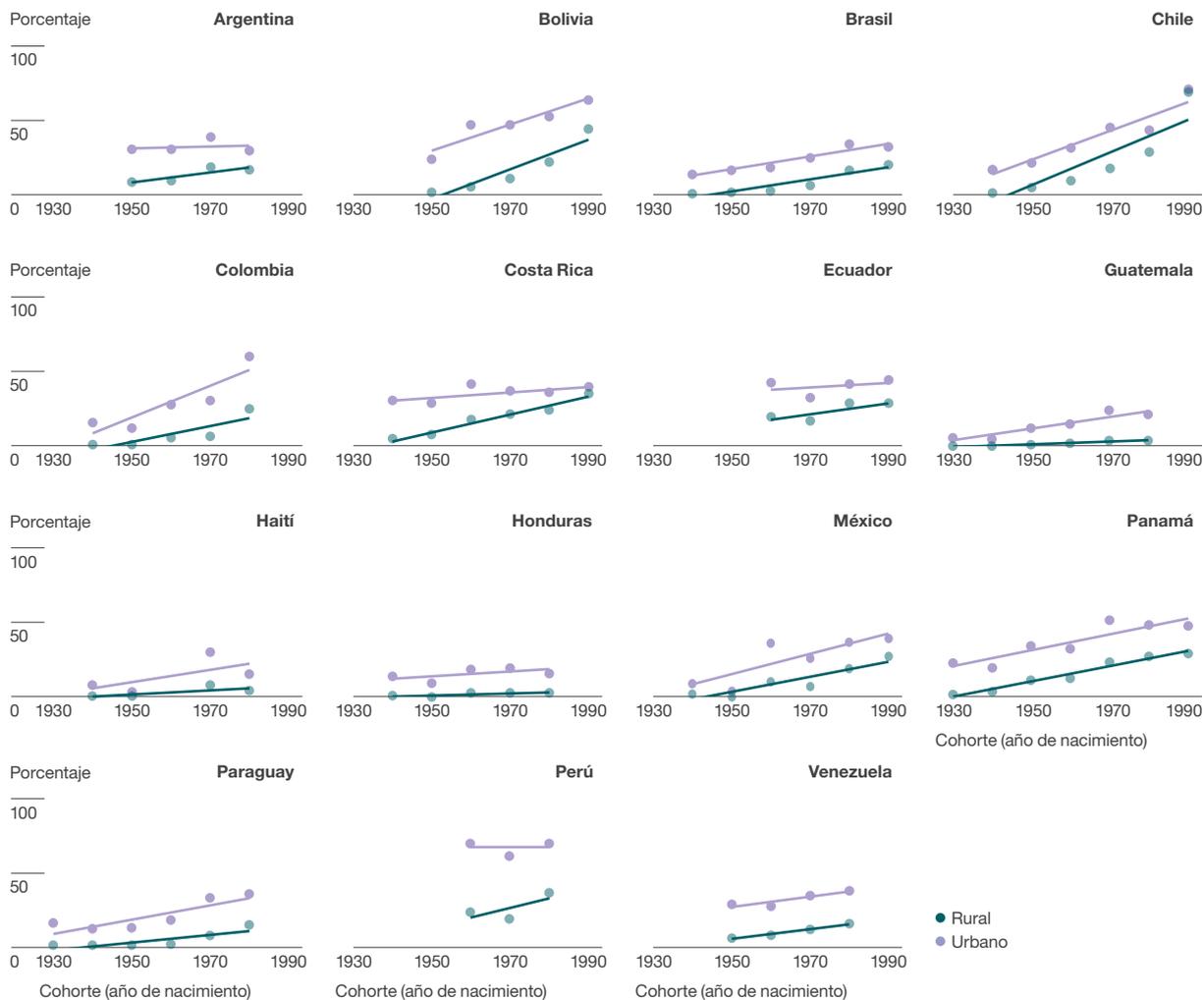
Panel B. Secundaria (promedio América Latina y el Caribe)



- Rural
- Urbano

Continúa en la página siguiente →

Panel C. Secundaria por país



Nota: En los paneles A y B cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario y secundario, medidas como la proporción de individuos que completaron esos niveles educativos mientras que sus padres no los culminaron. Los países incluidos en ambos paneles son los mismos que los del panel C, donde se presenta, para cada país y década de nacimiento, la movilidad educativa ascendente para el nivel secundario. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. Para mayor detalle, ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Gracias a la cada vez más frecuente disponibilidad de fuentes de información con un gran detalle geográfico, varios trabajos han documentado la importante heterogeneidad de la movilidad intergeneracional dentro de los países. Los hallazgos de esta literatura son consistentes con el fenómeno que se analizará con mayor detalle en los capítulos 3 y 4 y que indica que no solo las características familiares abren oportunidades para la movilidad educativa o social en general, sino que también lo hace el entorno físico y social en el que se desenvuelve la vida de las personas (Chetty et al., 2014; Alesina et al., 2021; Muñoz, 2021). Utilizando datos de los censos de población y vivienda de países de la región, los gráficos 2.15 y 2.16 presentan medidas de movilidad educativa para un nivel geográfico equivalente, en la mayoría de los casos, al menor nivel de gobierno subnacional (municipios o departamentos, por ejemplo).²⁵ Allí se puede apreciar la gran variabilidad geográfica en los niveles de movilidad educativa para todos los indicadores, tanto absolutos como relativos.



Al interior de los países se puede apreciar la gran variabilidad geográfica en los niveles de movilidad educativa para todos los indicadores, tanto absolutos como relativos

Como es de esperar en el contexto de un proceso de universalización de la cobertura educativa más básica, la dispersión geográfica de la movilidad en primaria al interior de los países se ha reducido notablemente con el tiempo. Esto se muestra en el panel B del gráfico 2.15, donde cada punto representa el desvío estándar del indicador al interior de cada país, mientras que la línea sólida refleja el promedio simple para toda la región. Los indicadores de movilidad relativa siguen un patrón similar (panel B del gráfico 2.16). Esta convergencia no parece estar ocurriendo, sin embargo, en términos de movilidad absoluta en educación secundaria. El panel D del gráfico 2.15 muestra que, en la mayoría de los países, la dispersión en su interior ha sido estable e incluso creciente a lo largo de las cohortes. Este fenómeno daría cuenta de un grado creciente de asimetría en las oportunidades en distintas regiones a pesar de la (moderada) expansión en la cobertura de educación secundaria que experimentaron los países de la región.

25. Se muestran los valores para los nacidos en la década de 1980.

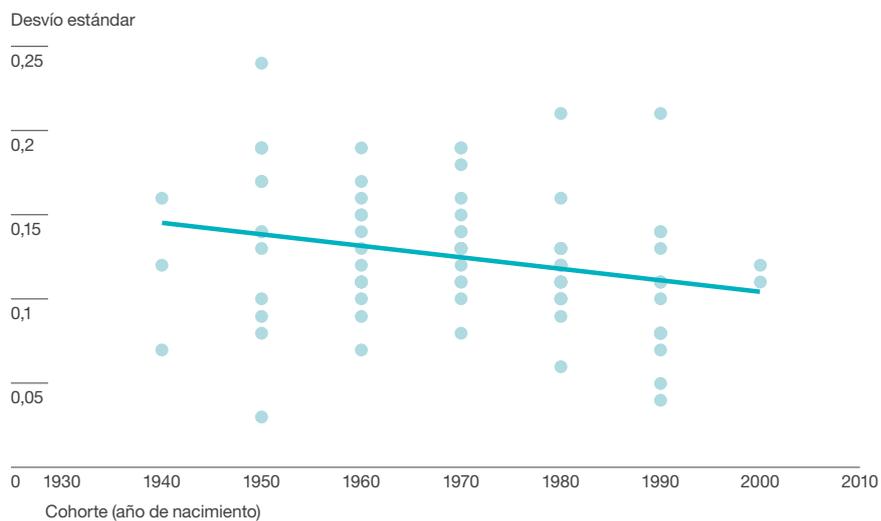
Gráfico 2.15

Movilidad educativa absoluta ascendente en educación primaria y secundaria en pequeñas áreas geográficas de América Latina y el Caribe y evolución de la dispersión intrapais

Panel A. Movilidad absoluta en primaria (cohorte 1980-89)



Panel B. Dispersión intrapais de la movilidad absoluta en primaria

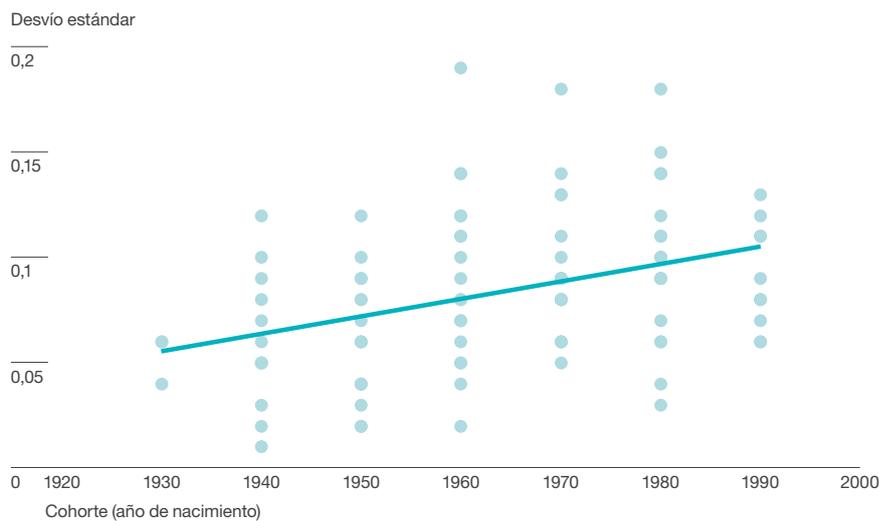


Continúa en la página siguiente →

Panel C. Movilidad absoluta en secundaria (cohorte 1980-89)



Panel D. Dispersión intrapais de la movilidad absoluta en secundaria



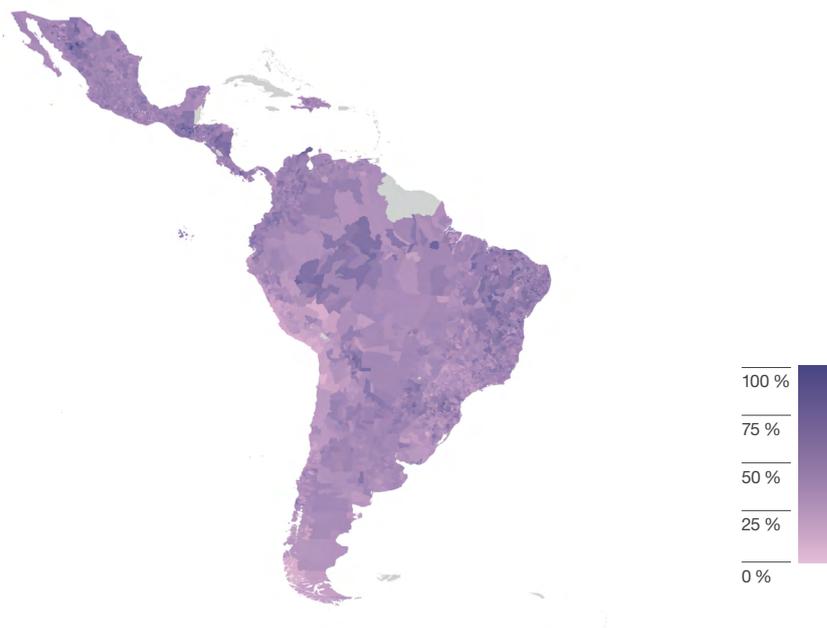
Nota: Los paneles A y C presentan los valores del índice de movilidad absoluta para primaria y secundaria respectivamente, calculado al nivel de gobierno subnacional (típicamente nivel municipal o análogo) para la cohorte de 1980-1989. Los paneles B y D reportan la dispersión (desvío estándar) intrapais para estas medidas en cada cohorte (década); la línea sólida representa el promedio para América Latina y el Caribe, calculado con un ajuste lineal. Para mayor detalle, ver el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda" en el Apéndice. En el panel A y B no se encuentran incluidos Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago debido a que los censos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas. En el panel A además no se cuenta con datos de movilidad en primaria para la cohorte de 1980 para República Dominicana.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

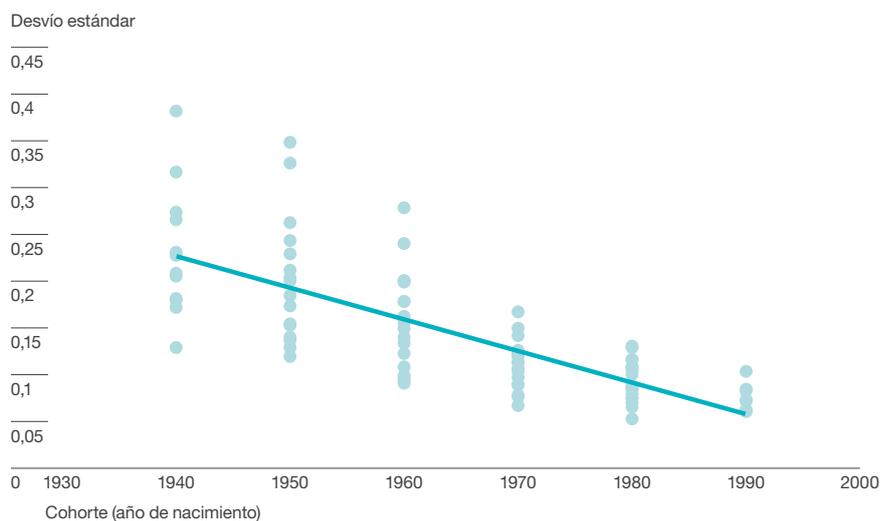
Gráfico 2.16

Movilidad educativa relativa en pequeñas áreas geográficas de América Latina y el Caribe y evolución de la dispersión intrapais

Panel A. Coeficiente de persistencia (cohorte 1980-89)



Panel B. Dispersión intrapais del coeficiente de persistencia

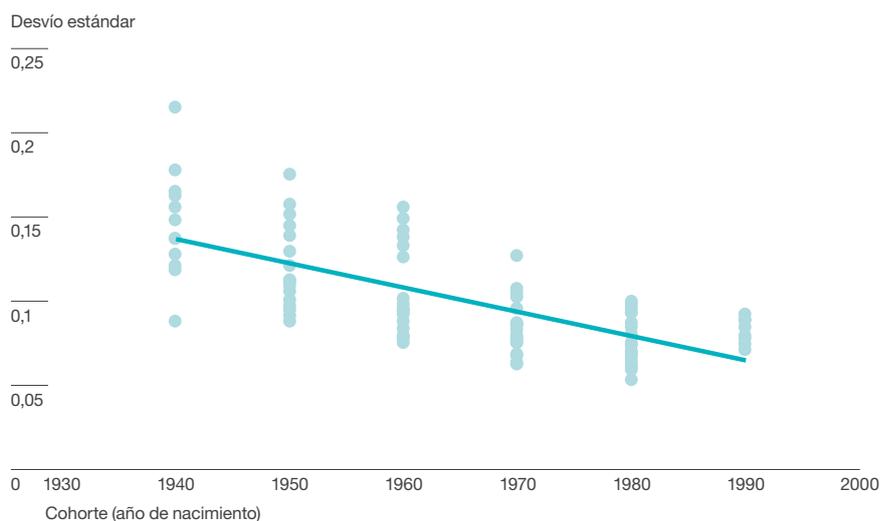


Continúa en la página siguiente →

Panel C. Coeficiente de correlación (cohorte 1980-89)



Panel D. Dispersión intrapais del coeficiente de correlación



Nota: Los paneles A y C presentan los valores del índice de movilidad relativa estimados por el coeficiente de persistencia y de correlación, respectivamente, calculado al nivel de gobierno subnacional (típicamente nivel municipal o análogo) para la cohorte de 1980-89. Los paneles B y D reportan la dispersión (desvío estándar) intrapais de estas medidas en cada cohorte (década); la línea sólida representa el promedio para América Latina y el Caribe, calculado con un ajuste lineal. Para el caso de Uruguay se reportan datos para la cohorte de 1970-79 debido a que no se cuenta con datos para movilidad relativa de la cohorte siguiente. Para mayor detalle, ver el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda" en el Apéndice. En el panel A y B no se encuentran incluidos Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago debido a que los censos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Esta gran disparidad en la movilidad educativa a nivel de pequeñas áreas geográficas abre interrogantes respecto a los factores locales que pueden condicionar las oportunidades individuales de experimentar dicha movilidad. Estos factores, relacionados tanto con las características de las familias en esas áreas como con otros aspectos institucionales y del entorno, pueden ser diversos. En los capítulos 3 y 4 de este reporte, se exponen algunos mecanismos específicos detrás de las heterogeneidades regionales. En este capítulo se hace un análisis de la relación entre el tamaño poblacional de las áreas geográficas con los niveles de movilidad absoluta y relativa dentro de los países, del que surgen dos patrones interesantes. En primer lugar, se observa que los niveles de movilidad absoluta, tanto en primaria como en secundaria, aumentan en todos los países con el tamaño de la población (gráfico 2.17). Así, los grandes centros urbanos destacan por presentar, en promedio, mayores oportunidades de ascenso para hijos de padres menos educados. Los resultados son menos concluyentes cuando se consideran las medidas de movilidad relativa. Mientras mayores tamaños poblacionales se asocian con menores coeficientes de persistencia intergeneracional en los años de educación de los padres y los hijos (panel A del gráfico 2.18), esta relación se atenúa e incluso se revierte en muchos países cuando la medida de movilidad relativa utilizada es el coeficiente de correlación (panel B del gráfico 2.18). Es decir, áreas más pobladas también ofrecen oportunidades de ascenso educativo a hijos de padres relativamente más educados, haciendo que globalmente la posición relativa de cada generación en la distribución de años de educación no cambie de manera sustancial.²⁶



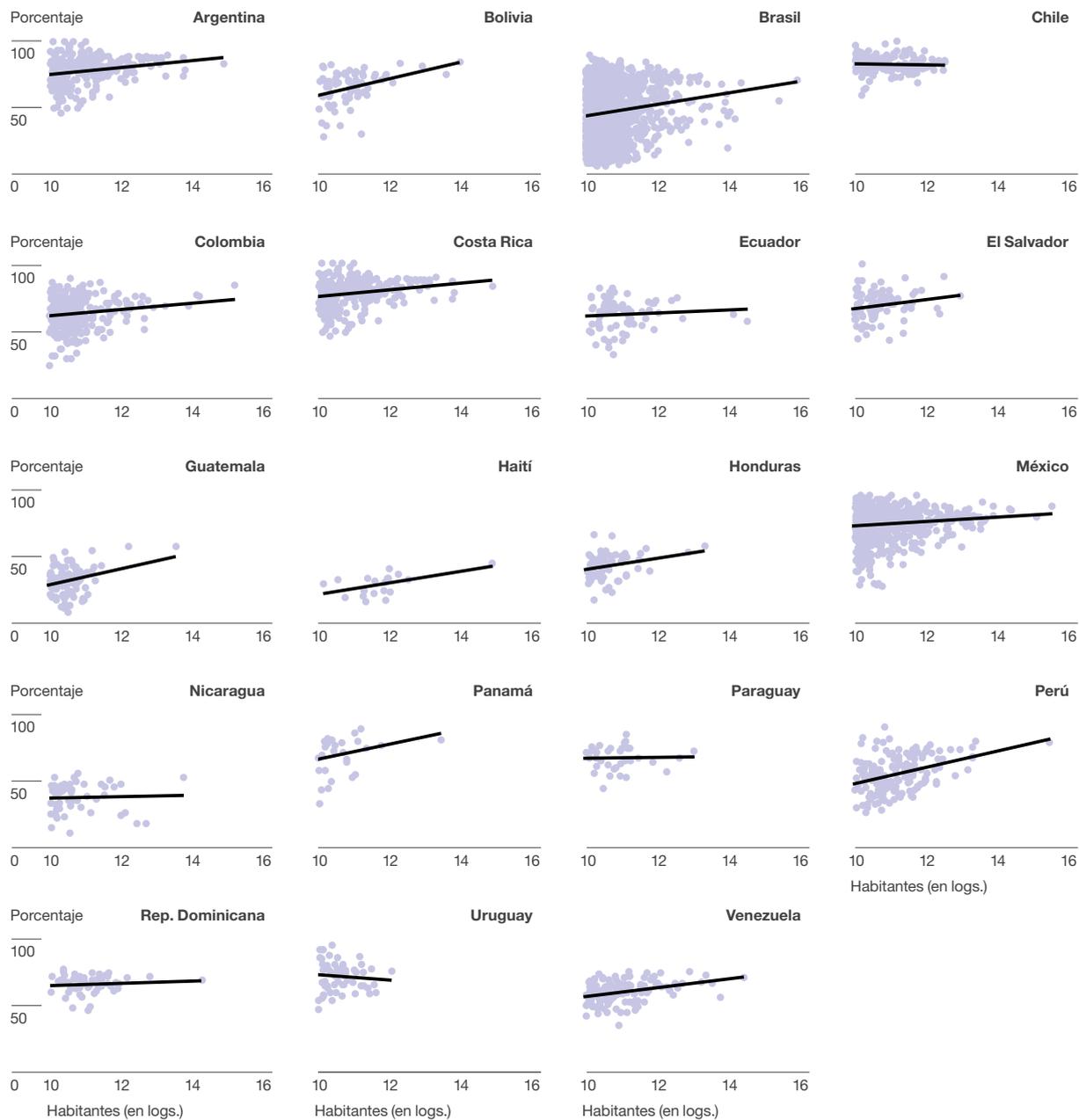
Los grandes centros urbanos presentan mayores oportunidades de ascenso para hijos de padres menos educados, pero esto es menos claro en la movilidad relativa

26. Estos resultados son consistentes con los encontrados por Neidhöfer et al. (2021b), quienes muestran, a partir de datos de encuestas, que la movilidad educativa absoluta en secundaria es mayor y el coeficiente de persistencia de años de educación es menor en las ciudades grandes (de más de 300.000 habitantes) que en las pequeñas.

Gráfico 2.17

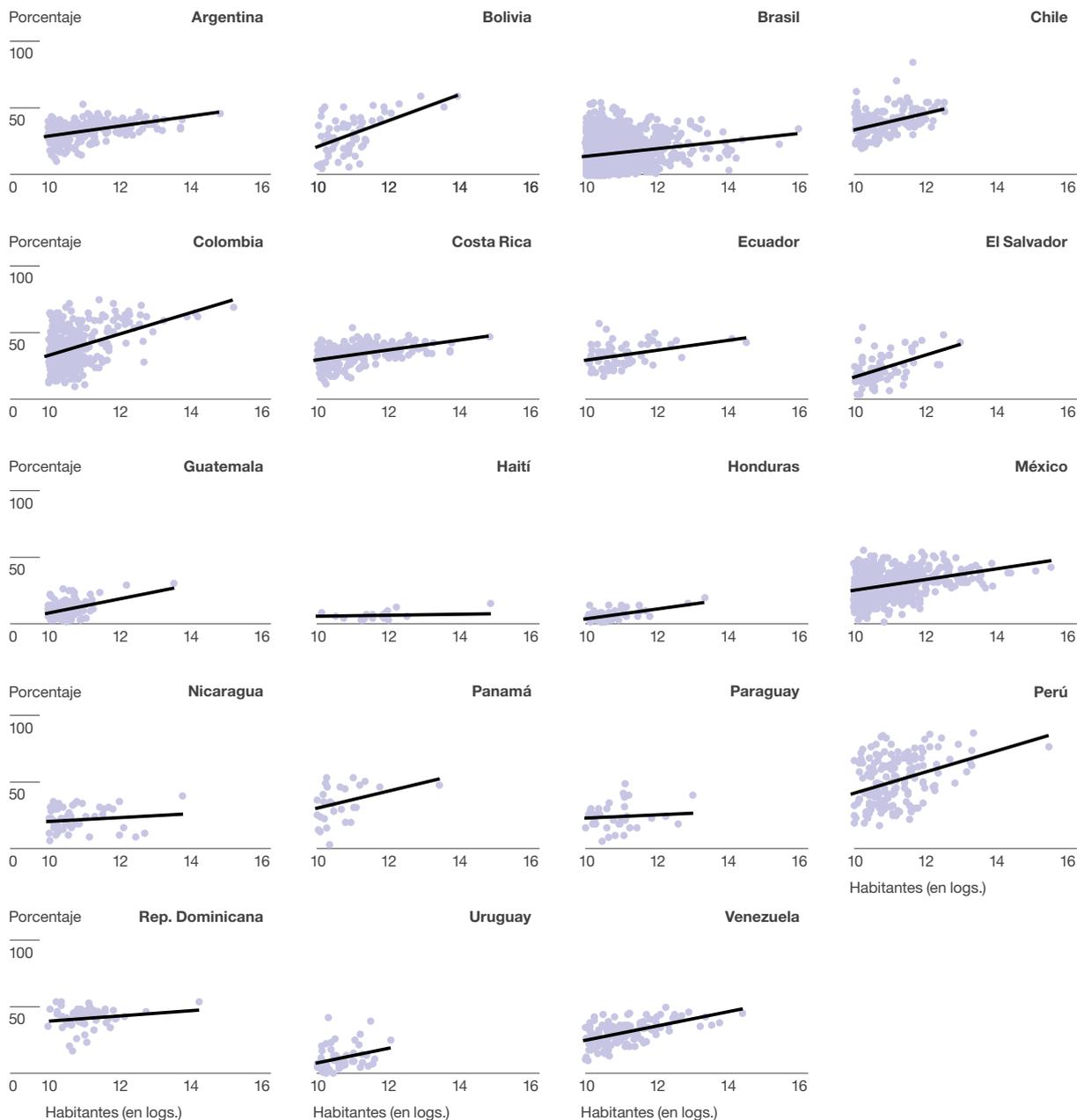
Correlación entre el tamaño poblacional y la movilidad absoluta en pequeñas áreas geográficas para la cohorte nacida en 1980-1989

Panel A. Movilidad absoluta ascendente en primaria



Continúa en la página siguiente →

Panel B. Movilidad absoluta ascendente en secundaria



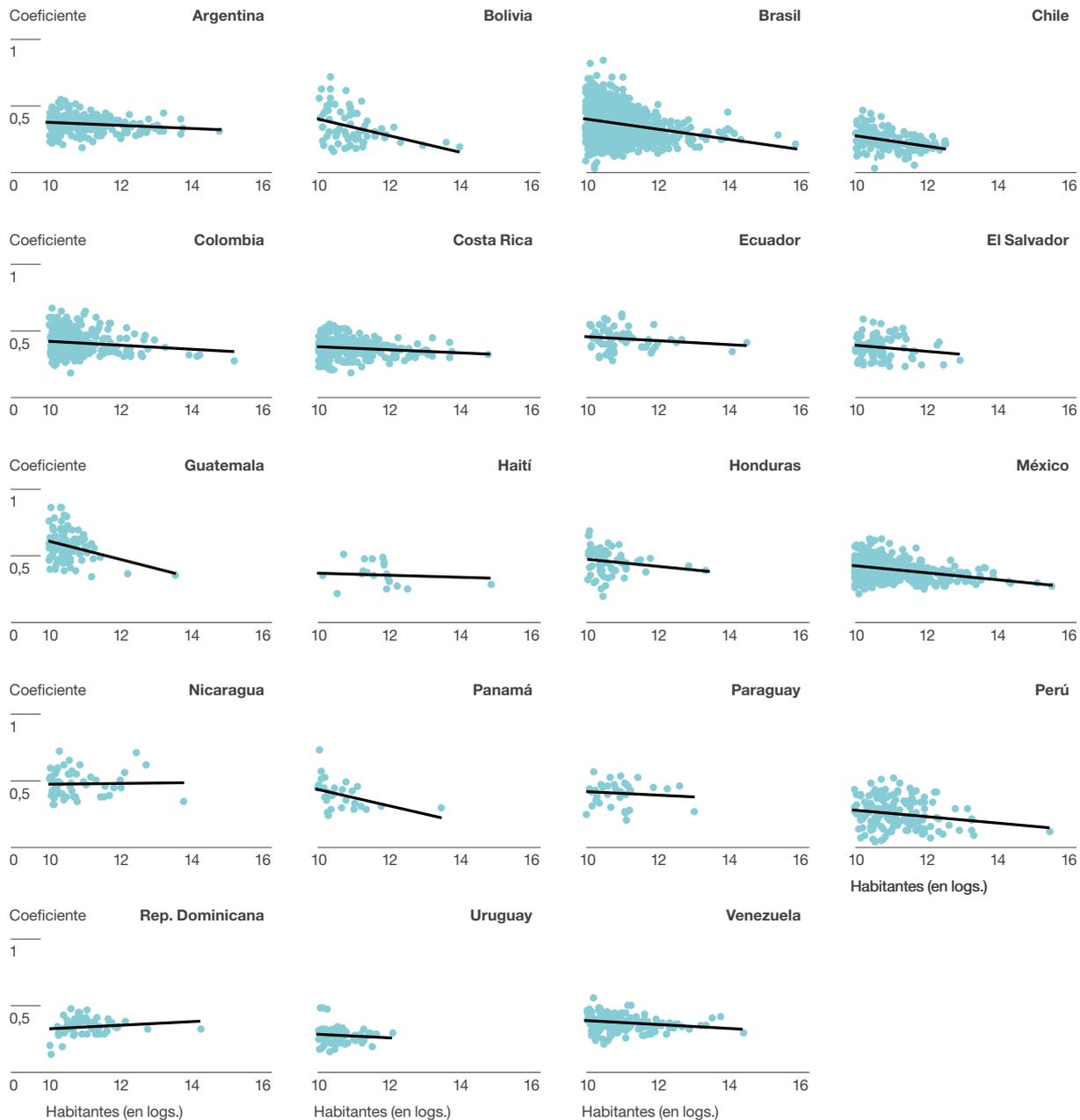
Nota: Los paneles A y B muestran la correlación entre las medidas de movilidad en educación primaria y secundaria calculadas al nivel de gobierno subnacional (típicamente nivel municipal o análogo) para la cohorte de 1980-89 y el tamaño poblacional de estas áreas geográficas en el mismo año. El tamaño poblacional se calcula como el logaritmo del total de población según los datos del censo. Cada punto corresponde a un municipio o departamento. La línea sólida refleja el ajuste lineal. No se encuentran incluidos Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago debido a que los censos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas. En el panel A para el caso de República Dominicana se reportan datos para la cohorte de 1990-99 debido a que no se cuenta con datos para movilidad absoluta en primaria para la cohorte anterior.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Gráfico 2.18

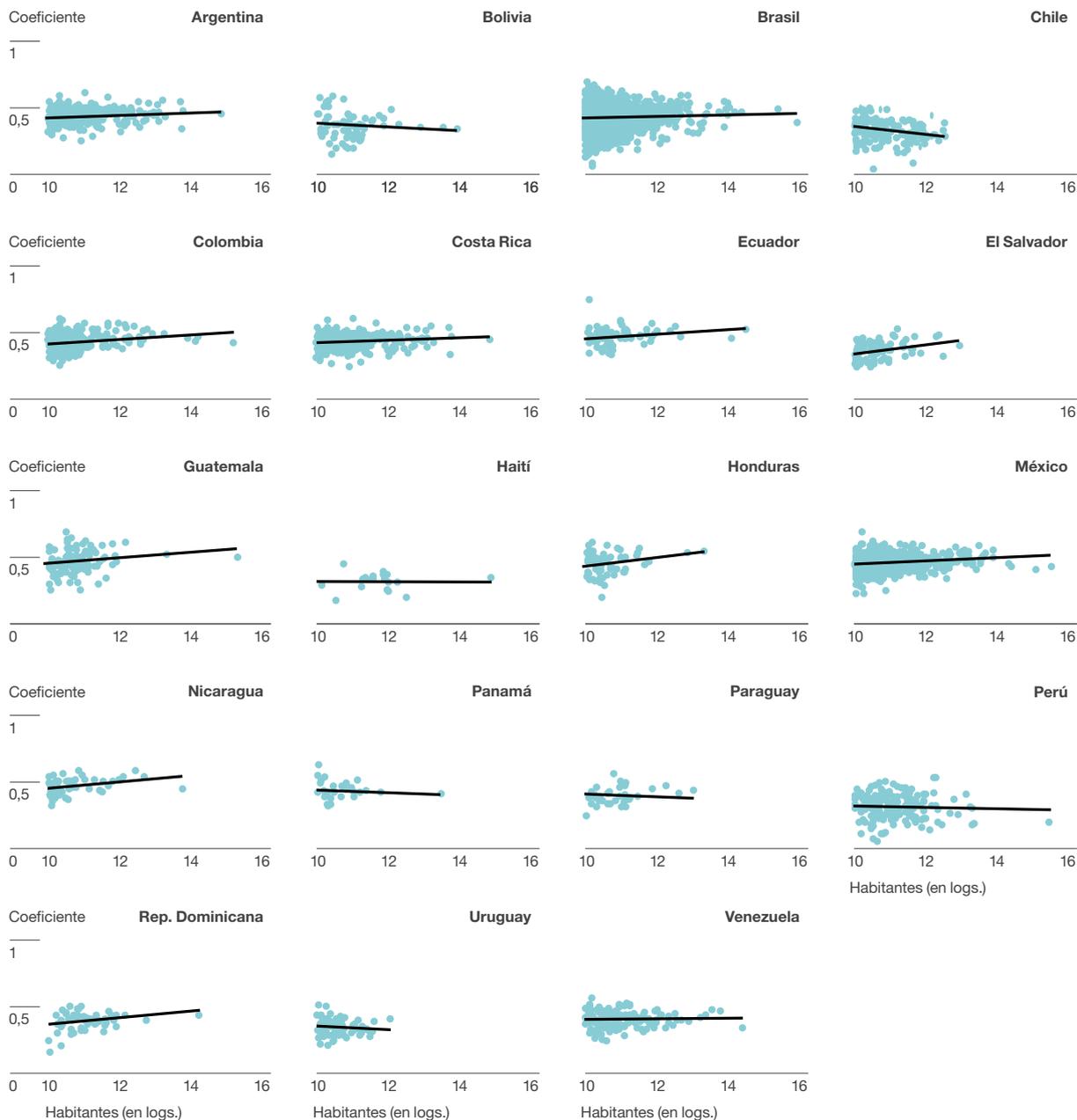
Correlación entre el tamaño poblacional y la movilidad relativa en pequeñas áreas geográficas para la cohorte nacida en 1980-1989

Panel A. Coeficiente de persistencia



Continúa en la página siguiente →

Panel B. Coeficiente de correlación



Nota: Los paneles A y B presentan los valores del índice de movilidad relativa estimados por el coeficiente de persistencia y de correlación calculado al nivel de gobierno subnacional (típicamente nivel municipal o análogo) para la cohorte de 1980. El tamaño se calcula como el logaritmo del total de población según los datos del censo. Cada punto corresponde a un municipio o departamento. La línea sólida refleja el ajuste lineal. Para el caso de Uruguay se reportan datos para la cohorte de 1970 debido a que no se cuentan con datos para movilidad relativa para la cohorte siguiente. No se encuentran incluidos Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago debido a que los censos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Movilidad intergeneracional en otras dimensiones del bienestar: salud, ocupación, ingreso y riqueza

En ese apartado se presenta una visión panorámica de la movilidad social intergeneracional en América Latina y el Caribe tomando en cuenta medidas de bienestar distintas al logro educativo. Las restricciones de información son muy grandes para tener un detalle similar al de la sección previa, tanto en términos de cobertura de países como de períodos que es posible analizar. No obstante, se realiza un esfuerzo por sistematizar la mejor evidencia disponible junto con evidencia novedosa generada mediante la ECAF 2021.

Salud

Los estudios sobre movilidad intergeneracional en salud de la población adulta en América Latina y el Caribe son prácticamente inexistentes.²⁷ La ECAF 2021 permite analizar qué tan persistente es esta dimensión del bienestar entre generaciones, pues dispone de información armonizada para varios países sobre la salud general de hijos y padres.²⁸ A partir de estos datos, y siguiendo a Halliday et al. (2021), es posible construir un índice que toma valores entre 0 y 100 para caracterizar el estado de salud general de una persona. Cuanto más alto es el valor del índice, mejor es el estado de salud general del individuo para quien se mide (padres o hijos). Adicionalmente, ajustando por edad y género, este índice sirve para construir un ordenamiento de los niveles de salud en la población de padres y de hijos.

El cuadro 2.4 contiene los resultados de estimaciones de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios que muestran la asociación en el índice de salud general de padres e hijos y en los *rankings* entre padres e hijos. Los resultados se computan para toda la muestra (columna 1) y por género de padres e hijos (columnas 2 a 5). La asociación de la salud de los hijos con la de los padres en el promedio de la muestra es de 0,33. La estimación del coeficiente *rank-rank* de salud para toda la muestra es 0,31. Así, por cada aumento en 10 percentiles en el *ranking* de los padres, se espera que los hijos escalen 3 percentiles en el *ranking* de su propia generación. Comparando estas magnitudes con estudios similares para Estados Unidos (Halliday et al., 2021) y Reino Unido (Bencsik et al., 2021), la persistencia intergeneracional de salud, al igual que en otras dimensiones del bienestar, es más alta en América Latina y el Caribe. Los resultados por género muestran que la magnitud de la asociación de la salud de los progenitores con la de sus hijos es mayor cuando se tiene en cuenta la salud de la madre que cuando se considera la salud del padre. Sin embargo, no hay un patrón



La salud de los hijos está más fuertemente asociada con la salud de la madre que con la del padre

27. El análisis de la persistencia en resultados de salud entre padres e hijos, cuando estos últimos se encuentran en la infancia, se realiza en el capítulo 3.

28. La medida del estado de salud autorreportado por el entrevistado (SRHS, por sus siglas en inglés) es una escala estándar utilizada en encuestas para captar su estado de salud general. Los encuestados deben clasificar su estado de salud dentro de cinco posibles categorías: excelente, muy buena, buena, regular y mala.

claro respecto a que la salud de las hijas esté más correlacionada con la salud familiar que la de los hijos varones, como sí se deriva de los resultados para países desarrollados.²⁹

Cuadro 2.4

Persistencia intergeneracional de la salud

	Toda la muestra (1)	Según el género de padres e hijos			
		Madre-hija (2)	Padre-hija (3)	Madre-hijo (4)	Padre-hijo (5)
Coefficiente de persistencia	0,33***	0,28***	0,20***	0,28***	0,21***
Coefficiente <i>rank-rank</i>	0,31***	0,31***	0,24***	0,26***	0,25***
Observaciones	7.911	3.879	3.050	3.454	2.808

Nota: Cada celda presenta el coeficiente de una regresión estimada por mínimos cuadrados ordinarios. En la primera fila, se reportan los coeficientes de regresiones separadas, en donde la variable dependiente es el índice numérico de salud autorreportado del hijo (encuestado) y la variable independiente es el índice numérico de salud autorreportado de la madre (columna 1) o del progenitor de referencia (columna 2 a 5). La segunda fila contiene los coeficientes de regresiones separadas, en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo en la distribución del índice numérico de salud y la variable independiente es el *ranking* que ocupa la madre (columna 1) o el progenitor de referencia (columna 2 a 5) en su respectiva generación. Los *rankings* se construyen sobre los valores ajustados por edad y género. En todas las regresiones se controla por la edad del encuestado y del progenitor de referencia, edades al cuadrado, efectos fijos de país y efecto fijo de género del encuestado en el caso que corresponda. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: *** al 1 %, ** al 5 %, * al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Movilidad ocupacional

Para medir la movilidad ocupacional se utilizan dos fuentes: la ronda 7 de la Encuesta Mundial de Valores (EMV), que permite comparaciones con otras regiones del mundo, y la ECAF 2021, que cubre diez ciudades en sendos países de la región.³⁰ Ambas

29. Cuando se repite el mismo análisis, pero solo tomando en cuenta a las personas cuya madre o padre aún siguen vivos, las hijas muestran mayor dependencia con la salud de sus progenitores que los hijos. Este patrón es el mismo que se obtiene utilizando los datos de la ECAF 2019, la cual recoge información sobre la salud del padre y la madre del entrevistado sólo si están vivos.

30. En ambas fuentes se consideran individuos mayores de 25 años con el objetivo de evitar sesgos vinculados a tomas de decisiones educativas y laborales conjuntas, y con límites superiores de 60 años o 65 años, dependiendo de las necesidades del análisis. Se consideran individuos ocupados en el momento de la encuesta y, para el caso de la ECAF, también se restringe a individuos cuyos padres se encontraban ocupados cuando el hijo tenía 14 años. En la ECAF, la codificación de los empleos sigue la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) a un dígito, mientras que la EMV utiliza una clasificación cercana, pero que requiere tomar algunas decisiones menores para homogeneizar categorías ocupacionales.

fuentes recogen información sobre ocupaciones del padre del encuestado utilizando preguntas retrospectivas.³¹

Siguiendo la metodología utilizada en el trabajo de Ciaschi, Gasparini et al. (2021), preparado para este reporte, se divide la muestra en tres grupos ocupacionales según su complejidad, es decir, según una medida que aproxima los niveles de habilidades requeridos para desempeñar las tareas que caracterizan cada ocupación³². Utilizando esta división se construye una matriz de 3x3, que acomoda los pares de ocupaciones de padres e hijos en nueve casillas. Con base en los elementos de esa matriz, se calcula el indicador de dependencia intergeneracional en ocupaciones (indicador DIO) que se presenta en el gráfico 2.19. Este indicador toma valores mayores cuanto mayor es la persistencia de las ocupaciones entre padres e hijos, es decir, cuanto más poblada estén la diagonal principal de la matriz y las casillas que la circundan.

Los datos de la EMV permiten estimar esta dependencia ocupacional entre generaciones para personas nacidas en tres décadas diferentes (desde la década de 1960 a la de 1980) y en distintas regiones del mundo, habilitando así un análisis comparado de la evolución de la persistencia ocupacional. Los valores mostrados en el gráfico 2.19 indican que América Latina y el Caribe es la región con mayor persistencia ocupacional, además de que el patrón de cambio en el tiempo no muestra una clara reducción en las tres cohortes analizadas. Mientras la evolución del indicador DIO en la región (primero subiendo y luego cayendo) se parece a la observada en Europa, el patrón en el resto de las regiones es más bien estable o de leve ascenso a lo largo del tiempo. Utilizando información de la ECAF 2021, si bien los niveles del indicador difieren probablemente debido a que es una encuesta representativa de grandes ciudades y no de países enteros, se reafirma la conclusión respecto a la evolución temporal. Estos resultados son consistentes con los de Ciaschi, Gasparini et al. (2021), que armoniza datos de encuestas de hogares para siete países de la región y encuentra el mismo patrón de U invertida en la evolución del indicador DIO.



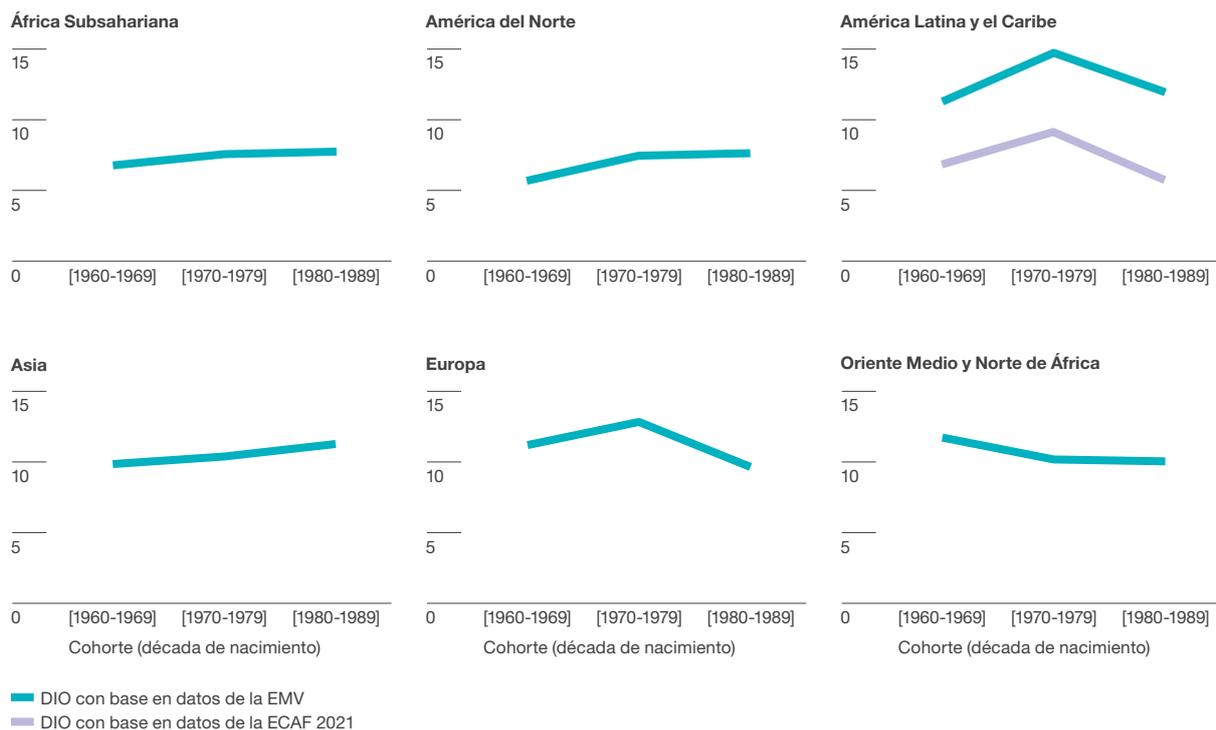
América Latina y el Caribe es la región con mayor persistencia ocupacional. Además, esta persistencia no muestra caídas consistentes en el tiempo

31. La Encuesta Mundial de Valores en su ronda 7 (2017-2020) cubre 50 países del mundo y más de 70.000 encuestados. Los países incluidos en América Latina y el Caribe son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico. La EMV también incluye a Guatemala, pero en este país no se pregunta acerca de la ocupación del padre.

32. Específicamente, utilizando la codificación del CIUO, se consideran de “complejidad alta” las ocupaciones agrupadas en los dígitos de 1 a 3 (categorías 1 y 2 de la EMV); “complejidad media”, las de los dígitos 4 a 6 y 10 (3 a 6 en la EMV) y “complejidad baja”, las de los dígitos 7 a 9 (7 a 10 en la EMV). Cabe aclarar que aquellos trabajadores informales por cuenta propia clasificados en ocupaciones agrupadas en el dígito 1 fueron incluidos en la categoría de complejidad media. Las ocupaciones categorizadas dentro del grupo correspondiente a “Fuerzas Armadas” fueron etiquetadas como de complejidad media.

Gráfico 2.19

Persistencia intergeneracional en ocupaciones (indicador DIO) en distintas regiones del mundo



Nota: El gráfico reporta la evolución del indicador DIO por región. Para los datos de la EMV, la muestra comprende a individuos que en el momento de la encuesta tenían una edad de 30 a 60 años entre los años 2017 y 2020 y se encontraban trabajando. Se crean tres niveles de categorías ocupacionales a partir de las 10 ocupaciones disponibles para padres e hijos en la EMV. Para América Latina y el Caribe (que incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico) se presenta una línea de tendencia adicional, que surge de la ECAF 2021. Se consideran en ese caso individuos de 30 a 60 años cumplidos en el momento de realizar la encuesta.

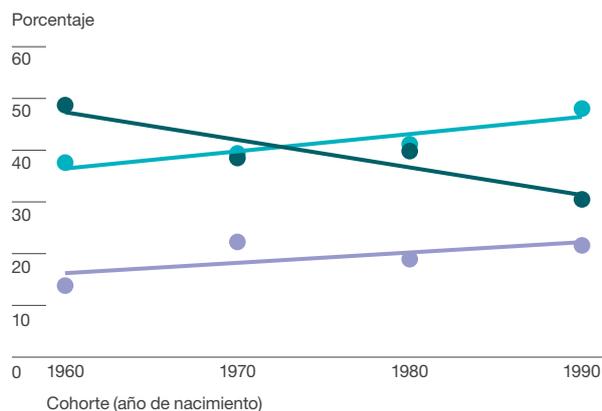
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ronda 7 de la EMV (Haerpfer et al. 2022) y la ECAF 2021 (CAF, 2022).

El gráfico 2.20 muestra información adicional sobre la persistencia ocupacional para entender mejor cómo evolucionaron las chances de ascender en la escala de complejidad de las ocupaciones de personas con padres que tenían distintos niveles ocupacionales. El panel A muestra la porción de hijos cuyos padres se desempeñaban en ocupaciones de baja complejidad que permanecieron en ese tipo de trabajos o ascendieron para tener ocupaciones de complejidad media o alta. Los resultados indican que la probabilidad de estar en ocupaciones de baja complejidad cayó con el tiempo, una tendencia consistente con las mejoras en movilidad absoluta en los niveles educativos más básicos (primaria) para los hijos de padres poco educados, y que esa caída se tradujo en un aumento mayor en la probabilidad de pasar a ocupaciones de complejidad media que a aquellas de complejidad alta. Para los hijos de padres que tenían ocupaciones de nivel medio, el patrón es más estable en el tiempo, con una leve subida en la probabilidad de mantenerse en ocupaciones de complejidad media y sin aumentos en las chances de ascender a complejidad alta.

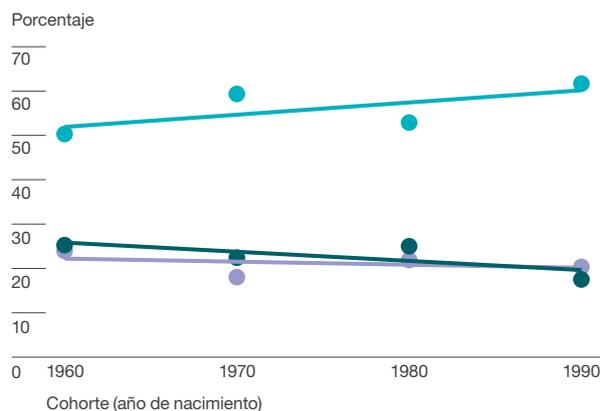
Gráfico 2.20

Movilidad intergeneracional en ocupaciones en ciudades seleccionadas de América Latina y el Caribe por cohorte (década) de nacimiento

Panel A. Para hijos de padres con ocupaciones de baja complejidad



Panel B. Para hijos de padres con ocupaciones de complejidad media



- Complejidad alta
- Complejidad media
- Complejidad baja

Nota: El gráfico reporta la proporción de encuestados que tiene ocupaciones en cada uno de los tres niveles de complejidad, de acuerdo con la complejidad de las ocupaciones de sus padres. Los valores para encuestados con padres que se desempeñaban en ocupaciones de complejidad baja se presentan en el panel A y para aquellos con padres en ocupaciones de complejidad media en el panel B. Los porcentajes se presentan para encuestados nacidos en distintas cohortes (desde la década de 1960 hasta la década de 1990). La muestra se compone de individuos de entre 25 y 60 años que se encontraban ocupados en el momento de la encuesta y cuyos padres también lo estaban cuando ellos tenían 14 años. Las categorías ocupacionales se dividen en tres niveles de complejidad, en base a la clasificación CIUO de ocupaciones a un dígito (para mayor detalle, ver la nota 32 de este reporte). Los resultados reflejan promedios para las ciudades contempladas en la ECAF 2021.

Fuente: Elaboración propia con base en la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Del análisis anterior se desprende que no todas las personas tienen las mismas probabilidades de ascender en términos ocupacionales. En este sentido, resulta natural preguntarse en qué medida quienes experimentaron movilidad educativa también experimentaron movilidad ocupacional. El cuadro 2.5 muestra que quienes ascendieron en términos educativos tienen, en promedio, 19 puntos porcentuales adicionales de chances de ascender en términos ocupacionales. Sin embargo, nuevamente, esta relación entre ascender educativamente y ocupacionalmente no es pareja entre personas que provienen de distintos niveles socioeconómicos. Por ejemplo, mientras la probabilidad de ascender ocupacionalmente es de solo 18 puntos porcentuales para quienes ascendieron educativamente y son hijos de padres con bajo nivel educativo (menos que secundaria completa), esa probabilidad es de 31 puntos porcentuales para quienes ascendieron educativamente, pero además son hijos de padres con mayor nivel educativo (nivel secundario o más).

Cuadro 2.5

Asociación entre movilidad educativa y movilidad ocupacional

	Muestra completa	Padres con educación menor que secundaria completa	Padres con educación mayor o igual a secundaria completa
	(1)	(2)	(3)
Movilidad educativa	0,19***	0,18***	0,31***
Observaciones	3.369	2.080	817

Nota: El cuadro presenta los coeficientes que surgen de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios en tres submuestras. La columna (1) reporta los valores para el total de la muestra, la (2) solo incluye personas con padres que no completaron la educación secundaria, mientras que la columna (3) recoge solo aquellas personas con padres que completaron la educación secundaria o algún nivel educativo adicional. La variable dependiente es una medida de movilidad en ocupaciones construida con base en la clasificación CIUO y la variable independiente es una medida de movilidad educativa. La movilidad ocupacional se determina con una variable binaria que toma valor 1 si el individuo supera el nivel de complejidad de la ocupación del padre o lo iguala, en caso de que la ocupación de este fuera de complejidad alta. La movilidad educativa es una variable binaria que toma valor 1 si el individuo supera el nivel educativo del padre o si lo iguala, en caso de que este haya alcanzado el nivel educativo alto. Las ocupaciones se agrupan en tres niveles (complejidad baja, media o alta) y las categorías educativas son también tres: baja (hasta secundario incompleto), media (secundario completo o superior incompleto) y alta (terciario o universitario completo). Se incluyen controles de edad, edad al cuadrado, género, año de nacimiento del padre, ciudad de residencia y modalidad de la encuesta. La muestra se compone de individuos de entre 25 y 60 años que se encontraban ocupados en el momento de la encuesta y cuyos padres también lo estaban cuando ellos tenían 14 años. Además, se reportan los errores estándar (robustos) entre paréntesis y los niveles de significancia estadística de acuerdo con el p-valor: *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Lo anterior significa que la expansión educativa que mejoró la movilidad absoluta, especialmente en los niveles educativos más bajos (primaria, sobre todo), no necesariamente se tradujo en mejores ocupaciones. Es de esperar, por tanto, que tampoco lo haya hecho en términos de mejores ingresos laborales. Como se analizará en otros capítulos de este reporte, esto puede ocurrir por diversas razones, entre las que se encuentran los problemas de los sistemas educativos para efectivamente formar el capital humano que las ocupaciones de mayor complejidad requieren o el mal funcionamiento de los mercados laborales, que implica que ciertos talentos que se están formando en el sistema educativo no terminen asignados a ocupaciones de mayor nivel de complejidad. Si bien es extremadamente difícil separar la contribución de cada una de estas fuerzas en la explicación del aparente desacople entre movilidad educativa y ocupación, los problemas que se exponen en el capítulo 3 sobre la formación de capital humano en la región y en el capítulo 4 sobre el funcionamiento de los mercados laborales indican que, en la región, posiblemente ambas estén actuando en detrimento de la conexión entre la formación de habilidades y el progreso ocupacional.

Movilidad de ingresos y riqueza

Las estimaciones disponibles posicionan a América Latina y el Caribe entre las regiones con menos movilidad intergeneracional de ingresos. De acuerdo con la información de la Base de Datos Mundial sobre Movilidad Intergeneracional (GDIM, 2018), reportados en el cuadro 2.6, tener padres con ingresos un 1 % más altos se asocia con un incremento promedio para la región del 0,86 % en los ingresos de los hijos (ver la columna 1 del panel A del cuadro). Estos resultados se basan, sin embargo, en metodologías relativamente imperfectas, en el sentido de que requieren métodos de imputación de ingresos de los padres. No obstante, este valor se ubica bastante por encima de países de altos ingresos que cuentan con estimaciones utilizando metodologías similares, donde la elasticidad intergeneracional de ingresos alcanza valores promedio del 0,35 %. El panel B del cuadro muestra que los coeficientes son altos en todos los países de la región, indicando que la alta persistencia en ingresos es un patrón común a todos los países de América Latina.

En un grupo más limitado de países existen registros administrativos (o encuestas) que contienen información de ingresos tanto para los hijos como para los padres. Según GDIM (2018), la persistencia intergeneracional real podría ser algo más baja que la estimada a través de métodos de imputación de ingresos (ver la columna 2 del panel A). La evidencia en América Latina y el Caribe es todavía incipiente. Cortés Orihuela et al. (2022) y Leites et al. (2020) realizan, para Chile y Uruguay, respectivamente, estimaciones de la elasticidad intergeneracional a partir de registros administrativos, con la limitación de que su análisis se restringe al universo de trabajadores formales. En ambos casos, la persistencia intergeneracional de ingresos estimada es menor que el promedio regional (ver columnas 1 y 2 del panel B). Cortés Orihuela et al. (2022) muestran, además, que la metodología de imputación de ingresos podría estar, efectivamente, sobreestimando la persistencia intergeneracional.

Como se comenta en el recuadro 2.1, una medida alternativa a la elasticidad intergeneracional del ingreso es calcular la persistencia intergeneracional en el *ranking* que ocupan padres e hijos en la distribución del ingreso de su respectiva generación (coeficiente *rank-rank*). Esta alternativa suele ofrecer ciertas ventajas para evitar muchos de los sesgos que surgen en el cálculo de la elasticidad intergeneracional dadas las limitaciones en los datos. Estas medidas fueron popularizadas por el trabajo de Chetty et al. (2014), quienes estiman a partir de registros administrativos una correlación *rank-rank* de 0,345 para Estados Unidos (cuadro 2.7), indicando que, por cada percentil adicional en el que se ubican los padres, sus hijos escalan 0,34 percentiles en su respectiva distribución. Utilizando datos de Italia, Acciari et al., (2022) y Barbieri et al., (2020) encuentran que la correlación *rank-rank* toma valores cercanos a 0,25. Una conclusión interesante de este trabajo es que los resultados se mantienen independientemente de si los datos de ingresos de los padres son observados o son imputados. Los únicos antecedentes de este tipo de mediciones para la región son los trabajos de Leites et al. (2020) para Uruguay, que estima una correlación *rank-rank* de 0,23 utilizando registros administrativos, mientras que Jiménez (2011) calcula valores de entre 0,38-0,43 para Argentina, utilizando metodologías de imputación de ingresos para los padres.

●●
Las estimaciones disponibles posicionan a América Latina y el Caribe entre las regiones con menos movilidad intergeneracional de ingresos

Cuadro 2.6

Estimaciones de la elasticidad intergeneracional de los ingresos

Región/país	Método		Cohorte	Edad de los hijos	Fuente
	Imputación de ingresos	Mínimos cuadrados ordinarios			
	(1)	(2)			
Panel A. Comparación de la elasticidad intergeneracional de ingresos (IGE) por regiones					
Asia Oriental y el Pacífico	0,53 [4]	0,40 [1]	1960/1970	48-58	
Europa y Asia Central	0,48 [8]	0,33 [1]	1960/1970	47-57	
Altos ingresos	0,35 [25]	0,27 [6]	1960/1970	52-62	
América Latina y el Caribe	0,86 [8]	-	1960/1970	45-55	GDIM (2018)
Oriente Medio y África del Norte	0,82 [4]	-	1970	41-51	
Sur de Asia	0,44 [2]	0,59 [2]	1960/1970	46-56	
África Subsahariana	0,68 [13]	0,36 [1]	1960/1980	42-52	
Panel B. Estimaciones de elasticidad intergeneracional de ingresos (IGE) en países de América Latina					
Argentina	0,70-0,78		1970	26-38	Jiménez (2011)
Chile	0,57-0,76		1970	33-43	Núñez Miranda (2010)
Chile	0,5	0,28	1980	29-34	Cortés Orihuela et al. (2022)
Brasil	0,69		1960	44-54	Dunn (2007)
Brasil	0,58		1960	44-54	Ferreira y Veloso (2006)
Bolivia	0,87		1970	28-38	
Colombia	1,1		1970	33-43	
Ecuador	1,03		1970	33-43	GDIM (2018)
Guatemala	1,02		1970	34-44	
Panamá	0,97		1970	28-38	
Perú	0,67		1960	44-54	Grawe (2001)
Uruguay		0,21-0,23	1980-1990	20-40	Leites et al. (2020)

Nota: El cuadro presenta distintas estimaciones de la elasticidad intergeneracional de los ingresos, distinguiendo según el método utilizado: TSTSLS en la columna (1) y MCO (en base a información que tiene vinculado el ingreso de las dos generaciones) en la columna (2). El valor entre corchetes de las columnas (1) y (2) del panel A indica la cantidad de países con los que fue computado el promedio de la región. Para más detalle sobre los países incluidos en las regiones, consultar el Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las fuentes mencionadas en la columna (5).

Cuadro 2.7

Estimaciones de los coeficientes *rank-rank* de los ingresos

Región/país	Método		Cohorte	Edad de los hijos	Fuente
	Imputación de ingresos	Mínimos cuadrados ordinarios			
	(1)	(2)			
A. Comparación internacional de coeficiente <i>rank-rank</i> de ingresos					
Italia	0,26				Barbieri et al. (2020)
Estados Unidos		0,34	1980	30-32	Chetty et al. 2014
B. Estimaciones de coeficiente <i>rank-rank</i> de ingresos en países de América Latina					
Chile	0,22	0,24	1980	29-34	Cortés Orihuela et al. (2022)
Argentina	0,38-0,43		1970	26-38	Jimenez (2011)
Uruguay		0,23	1980-1990	20-40	Leites (2020)

Nota: El cuadro presenta distintas estimaciones del coeficiente *rank-rank* de ingresos, distinguiendo según el método utilizado: TSTSLS en la columna (1) y MCO (con base en información que tiene vinculado el ingreso de las dos generaciones) en la columna (2).

Fuente: Elaboración propia con base en los documentos mencionados en la columna (5).

En el caso de la riqueza no existe evidencia armonizada para comparar entre países y, hasta donde se ha podido averiguar, tampoco existen estudios realizados para América Latina. La presentación de evidencia novedosa a partir de la ECAF sobre la persistencia en un indicador que aproxima la riqueza y en tenencia de activos se hará en el siguiente subapartado y se ampliará en el capítulo 5, mientras que el recuadro 2.4 resume la evidencia para países desarrollados proveniente de diversos estudios.

En conjunto, el limitado conocimiento existente sobre el grado de persistencia de los niveles de ingreso de padres e hijos en América Latina y el Caribe (además de un conocimiento nulo sobre la persistencia de la riqueza) muestra la necesidad de fortalecer tanto los sistemas de información de registros administrativos como el desarrollo de encuestas longitudinales que permitan un análisis detallado de la movilidad social en la región. Extrapolar los resultados de la movilidad educativa en la región a otras dimensiones del bienestar, como los ingresos o la riqueza, podría ser arriesgado debido al funcionamiento imperfecto de los sistemas educativos, de los mercados laborales y los mercados financieros. Estas imperfecciones pueden generar barreras para que, por ejemplo, el progreso en materia de movilidad en años de educación se traslade de manera lineal a indicadores de movilidad en otras dimensiones. En efecto, esta relación si bien es estrecha, no es perfectamente lineal. El gráfico 2.21 muestra la relación entre la persistencia intergeneracional en años de educación e ingresos en todos los países para los que se dispone de información de las cohortes nacidas en las décadas de 1960 y 1970, agrupando a los países de acuerdo con el tipo de metodología empleada en el cálculo de ese último indicador (usando métodos de imputación del ingreso versus aquellos en los que los ingresos están disponibles para padres e hijos). En ambos casos, si bien existe una relación positiva, también hay una amplia variabilidad, sugiriendo que ambas medidas no necesariamente se mueven a la par.

●●
La escasa evidencia sobre movilidad de ingresos y riqueza muestra la necesidad de fortalecer la información de registros administrativos y encuestas longitudinales

Recuadro 2.4

Evidencia internacional sobre (in)movilidad intergeneracional de la riqueza

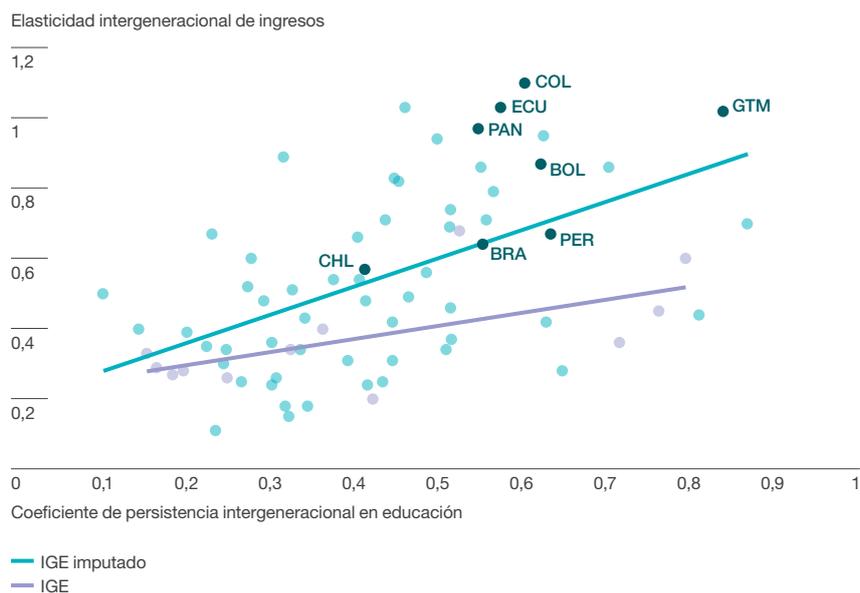
Uno de los trabajos pioneros en materia de movilidad intergeneracional en la riqueza es el de Charles y Hurst (2003), quienes estudian el fenómeno para Estados Unidos. Estos autores estiman un coeficiente de persistencia en la riqueza neta entre padres e hijos de 0,37, apuntando a una relativa alta persistencia en esta dimensión del bienestar. Más recientemente, Boserup et al. (2016) ponen la mirada en Dinamarca y, replicando la estimación de Charles y Hurst (2003), encuentran un coeficiente de 0,27, consistente con la idea de mayor movilidad relativa en ese país europeo que en Estados Unidos. Por su parte, Clark y Cummins (2015) estiman el coeficiente de persistencia intergeneracional de la riqueza en Inglaterra para cinco generaciones entre el período 1858 y 2012 y encuentran valores entre 0,37 y 0,49, con resaltable estabilidad a lo largo de todo el período de estudio. Utilizando el coeficiente *rank-rank* como medida alternativa de movilidad relativa y considerando el valor de la vivienda como una *proxy* de la riqueza, Pfeffer y Killewald (2015) estiman para Estados Unidos un valor de 0,37, que es superior, por ejemplo, a las estimaciones de persistencia en *rankings* de ingresos en el mismo país (Chetty et al., 2014). Por su parte, Adermon et al. (2018) encuentran para Suecia coeficientes que van de 0,3 a 0,39, dependiendo de las generaciones que se estudien.

El segundo resultado de esta literatura tiene que ver con las mayores rigideces en las colas de la distribución de la riqueza. Por ejemplo, en el trabajo de Pfeffer y Killewald (2015), se señala que el 44 % de los hijos de padres del quintil más rico pertenecían también al quintil más alto (y hasta el 70 % en los dos quintiles superiores), mientras que el 35 % de los hijos de padres del quintil más pobre terminaban también en el quintil más bajo y el 64 % de ellos en uno de los dos quintiles más bajos. Resultados similares se encuentran para Suecia (Adermon et al. 2018), en donde la probabilidad de que el hijo pertenezca al 10 % más rico cuando el padre pertenecía a ese mismo decil se encuentra entre el 17 % (entre la primera y segunda generación) y el 34 % (entre la segunda y tercera).

Como se discute más adelante en este capítulo, un aspecto importante de la persistencia intergeneracional de la riqueza tiene que ver con el “efecto familia”, que puede trascender al de dos generaciones adyacentes. Varios trabajos han analizado este aspecto para diversos países: Boserup et al. (2016) para Dinamarca, Pfeffer y Killewald (2015) para Estados Unidos, Clark y Cummins (2015) para Inglaterra y Adermon et al. (2018) para Suecia. Boserup et al. (2016), por ejemplo, disponen de información de tres generaciones adyacentes (abuelo-padre-hijo) y analizan cómo cambia la estimación de la persistencia de la riqueza cuando se incluyen efectos fijos de familia. En ese caso el coeficiente de persistencia cae sustancialmente. Esto implica que una parte importante del efecto del padre puede ser explicado por la familia. Pfeffer y Killewald (2015) cuentan también con información de tres generaciones adyacentes (abuelo-padre e hijo) y muestran que la estimación del coeficiente *rank-rank* se reduce de 0,37 a 0,29. Nuevamente, parte del efecto encontrado en la relación padre-hijo se origina en la familia. En el caso de Suecia, estudiado en Adermon et al. (2018), se encuentran resultados más débiles al respecto. Específicamente, incorporar la posición del abuelo no tiene mayores efectos sobre el coeficiente vinculado al padre.

Gráfico 2.21

Persistencia intergeneracional en educación e ingresos en cohortes de hijos nacidos en décadas de 1960 y 1970



Nota: Cada punto representa el valor de la elasticidad intergeneracional del ingreso (eje vertical) y el coeficiente de persistencia intergeneracional de la educación (eje horizontal) de cada país. Las líneas sólidas representan el ajuste lineal, distinguiendo por método de estimación de la elasticidad intergeneracional del ingreso (MCO/métodos de imputación de ingresos).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

Movilidad intergeneracional comparada en diversas dimensiones del bienestar: evidencia armonizada a partir de la ECAF

La ECAF 2021 ofrece información novedosa para analizar la movilidad intergeneracional en diferentes dimensiones del bienestar para el mismo conjunto de individuos en diez países de América Latina y el Caribe. Las preguntas recogidas permiten tener una caracterización de la movilidad entre padres e hijos no solo en educación, salud y ocupación, sino también en algunas variables asociadas al ingreso y la riqueza.³³ Esta multiplicidad de dimensiones analizadas coloca a la ECAF 2021 en un lugar privilegiado para el estudio comprensivo de las distintas facetas de la movilidad intergeneracional en esa región y para saber cuál de ellas presenta un mayor grado de persistencia.

●●
Las múltiples dimensiones relevadas en la ECAF 2021 permite un estudio comprensivo de distintas facetas de la movilidad

33. Analizando en este apartado la calidad de la vivienda (como *proxy* de riqueza) y en el capítulo 5 la persistencia intergeneracional en la tenencia de activos físicos (vivienda y otras propiedades).

El cuadro 2.8 muestra los coeficientes *rank-rank* para cuatro indicadores de bienestar (medidos en *rankings*), calculados para el mismo grupo de individuos: educación, salud, posición en la distribución del ingreso autorreportado y calidad de la vivienda autorreportada. Cabe mencionar que la calidad de la vivienda podría ser interpretada como una *proxy* de la riqueza del hogar. La ventaja de estimar el coeficiente *rank-rank* es precisamente permitir la comparabilidad entre diferentes dimensiones del bienestar, ya que todas están expresadas como el percentil que ocupan el padre y el hijo, respectivamente, en la distribución del bienestar en su respectiva generación. De acuerdo con estos resultados, los ingresos y la (*proxy de*) riqueza son más persistentes (coeficientes de 0,43 y 0,39, respectivamente) entre generaciones que la educación y la salud (coeficientes de 0,36 y 0,29, respectivamente). Estos resultados van en línea con los progresos que han logrado los países de la región en materia de cobertura educativa y de salud, que podrían haber contribuido a debilitar el vínculo intergeneracional en la transmisión de desigualdades en estas dos dimensiones, como se discute con mayor profundidad en el capítulo 3.

●●
Resultados a partir de la ECAF muestran que los ingresos y la riqueza son más persistentes que la educación y la salud

La baja movilidad relativa que se observa en ingresos y riqueza, pese a los avances en las otras dimensiones, puede ser reflejo de las importantes imperfecciones en el funcionamiento de los mercados laborales y financieros de la región, temas que se profundizan en los capítulos 4 y 5. Este patrón en los niveles de persistencia en diferentes dimensiones del bienestar también se observa (aunque con magnitudes más bajas) en países desarrollados. Por ejemplo, Halliday et al. (2021) y Bencsik et al. (2021) evidencian para Estados Unidos y Reino Unido que la movilidad relativa en salud es más alta que en ingresos.

Cuadro 2.8

Movilidad relativa en cuatro dimensiones del bienestar según los coeficientes *rank-rank*

	Salud	Educación	Calidad de la vivienda	Ingreso
Coficiente <i>rank-rank</i>	0,287***	0,364***	0,385***	0,432***
Observaciones	7.333	7.333	7.333	7.333

Nota: Los coeficientes reportados en cada columna provienen de estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo (entrevistado) en la distribución de la variable de bienestar considerada y la variable independiente es el *ranking* que ocupa la madre en la distribución de la misma variable de bienestar en su respectiva generación. Los *rankings* se construyen sobre los valores ajustados por edad de la madre (todas las variables de bienestar) y género (salud y educación). La muestra se restringe a individuos para los cuales está disponible la información de las cuatro dimensiones de bienestar, tanto para ellos como para la madre. Se utiliza una muestra consolidada de las 10 ciudades de América Latina y el Caribe cubiertas por la ECAF 2021 y se controla en todas las regresiones por efecto fijo de país, edad del hijo y de la madre (lineal y cuadrática) y efectos fijos por género del encuestado. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: *** al 1 %, ** al 5 %, * al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

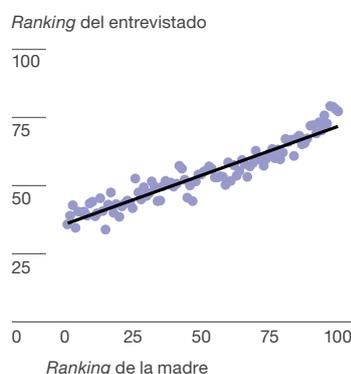
El gráfico 2.22 muestra de manera más detallada la movilidad relativa en cada dimensión del bienestar a lo largo de toda la distribución. Allí se reporta el *ranking* promedio alcanzado por los hijos dentro de su generación en cada dimensión de bienestar (ejes verticales), según el percentil que ocupa la madre en la distribución de años de

educación (eje horizontal del panel A), de salud (panel B), de calidad de la vivienda (panel C) y de ingreso (panel D). Se puede observar que para algunas dimensiones la predicción lineal (ajuste lineal, cuya pendiente es equivalente al coeficiente *rank-rank* del cuadro 2.6) no es siempre adecuada como medida resumen de lo que ocurre en los extremos, donde la pendiente parece cambiar. En particular, en el caso de la educación, se observa una mayor persistencia en la parte alta de la distribución, indicando que el coeficiente *rank-rank* dentro de este grupo sería más alto que el reportado en el cuadro 2.6, al igual que en la parte baja de la distribución de ingreso autopercibido.

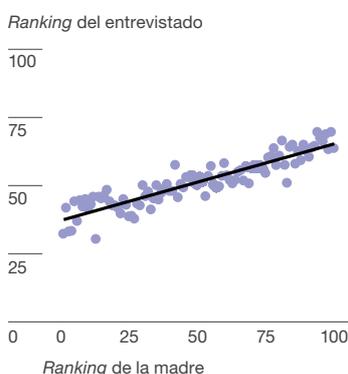
Gráfico 2.22

Ranking promedio de los hijos en la distribución de cuatro indicadores de bienestar según el *ranking* de la madre

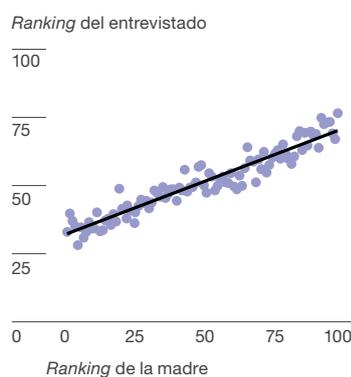
Panel A. Años de educación



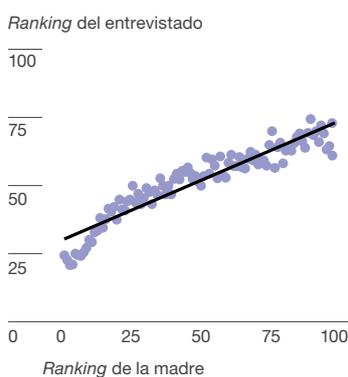
Panel B. Salud



Panel C. Calidad de la vivienda



Panel D. Ingreso



Nota: El eje vertical de cada gráfico representa el *ranking* promedio alcanzado por los hijos, mientras que el eje horizontal representa el *ranking* ocupado por sus madres. La recta representa un ajuste lineal. Los *rankings* se construyen agrupando personas de cada generación en 100 grupos, ordenados de menor a mayor según los años de educación alcanzados. Cada grupo acumula el 1 % de la población. Es decir, el *ranking* se mide en percentiles. A su vez, los *rankings* fueron contruidos controlando por edad, género del entrevistado y país, restringiendo la muestra a aquellas personas que cuentan con información completa para las cuatro dimensiones y para ambas generaciones. La muestra incluye información de 10 países de América Latina y el Caribe. Para mayor detalle sobre la encuesta y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

El cuadro 2.9 explora posibles heterogeneidades en la movilidad relativa de las cuatro dimensiones de bienestar según el género de los hijos (panel A) y la etnia (panel B). Allí surge un patrón interesante: ni el género ni la etnia se asocian, en promedio, con mayores niveles de persistencia intergeneracional, salvo dos excepciones. En el caso de la salud, los hijos varones tienen menor dependencia con la salud de su madre (como se había adelantado en el cuadro 2.4), mientras que, en el caso del ingreso, los blancos muestran mayor dependencia familiar que los de otras etnias.

Cuadro 2.9

Diferencias por género y etnia en la movilidad relativa en cuatro dimensiones del bienestar

	Salud (1)	Educación (2)	Vivienda (3)	Ingreso (4)
Panel A. Heterogeneidad por género				
Diferencia en coeficiente <i>rank-rank</i> (hombre-mujer)	-0,0466**	-0,0271	0,00934	0,00889
Panel B. Heterogeneidad por etnia				
Diferencia en coeficiente <i>rank-rank</i> (blanco/mestizo-resto)	0,0279	-0,022	0,0378	0,0490**
Observaciones	7.333	7.333	7.333	7.333

Nota: Los coeficientes reportados en cada columna del panel A provienen de estimaciones separadas por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo (entrevistado) en la distribución de la variable de bienestar considerada y las variables independientes son el *ranking* que ocupa la madre en la distribución de la misma variable de bienestar en su respectiva generación, el género del hijo y la interacción entre el *ranking* de la madre con el género del hijo (coeficiente reportado). Se controla además por efecto fijo de país y edad del hijo y de la madre (lineal y cuadrática). Los coeficientes reportados en cada columna del panel B provienen de estimaciones separadas por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo (entrevistado) en la distribución de la variable de bienestar considerada y las variables independientes son el *ranking* que ocupa la madre en la distribución de la misma variable en su respectiva generación, un indicador que toma el valor 1 si el hijo o hija se identifica como blanco/mestizo y la interacción entre el *ranking* de la madre con la etnia (coeficiente reportado). Se controla además por efecto fijo de país y edad del hijo y de la madre (lineal y cuadrática). Se utiliza una muestra consolidada de las 10 ciudades de América Latina y el Caribe cubiertas por la ECAF 2021. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: *** al 1 %, ** al 5 %, * al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

El cuadro 2.10 indaga las características personales y familiares asociadas a trayectorias exitosas de ascenso social en diferentes dimensiones del bienestar. Una trayectoria exitosa de ascenso social se define aquí como un hijo que alcanza el 25 % más alto de la distribución mientras que sus padres se encontraban en el 50 % más bajo de la distribución de su generación (en la medida de bienestar respectiva). En primer lugar, no se observan diferencias por género en este tipo de trayectorias, pero sí por etnia. Quienes se perciben como blancos o mestizos mostraron una mayor probabilidad de tener una trayectoria exitosa en educación y calidad de la vivienda que aquellos que se identifican con grupos étnicos minoritarios (afrodescendientes o indígenas) u otros grupos étnicos. En segundo lugar, la mayor

●●
Quienes se perciben como blancos o mestizos presentan mayor probabilidad de tener una trayectoria educativa exitosa y vivienda de calidad respecto a indígenas y afrodescendientes

educación de los padres se asocia positivamente con las probabilidades de ascenso en educación, salud y calidad de la vivienda, aunque no de manera homogénea. Los hijos de padres con educación primaria completa tuvieron más chances de tener una trayectoria exitosa en educación y calidad de la vivienda que aquellos cuyos padres tienen educación primaria incompleta, pero en otras dimensiones del bienestar no existen diferencias significativas entre estos dos grupos. Por su parte, los hijos de padres con educación secundaria completa o más tuvieron más probabilidades de ascenso en términos de salud y calidad de la vivienda que los de aquellos con educación primaria incompleta. La tenencia de vivienda u otra propiedad de los padres se asocia positivamente con mayores chances de ascenso en educación, pero no en otras dimensiones. Finalmente, tomando en cuenta que la categoría de comparación son padres que no tenían un empleo cuando el hijo tenía 14 años, se observa que individuos con padres empleados (tanto en el sector público como privado, dueños de negocios o autoempleados) no experimentaron mayor probabilidad de ascenso en ninguna dimensión. No obstante, entre aquellos que tenían padres empleados, los hijos cuyos progenitores tenían empleos de alta complejidad mostraron mayores chances de ascender en educación y salud.

Cuadro 2.10

Características personales y familiares asociadas a la probabilidad de que los hijos asciendan al 25 % más alto de la distribución mientras que sus padres se encontraban en el 50 % más bajo de la distribución

	Educación	Salud	Ingreso	Vivienda
Hombre	0,01	0,01	-0,00	-0,00
Blanco/mestizo	0,05***	-0,01	-0,00	0,02*
Educación madre: primaria completa o secundaria incompleta	0,08***	0,02	-0,02	0,03*
Educación madre: secundaria completa o más	0,09	0,04*	0,00	0,04**
Padres propietarios de vivienda u otra propiedad	0,04**	0,02	-0,02	-0,00
Ocupación padre: empleado sector privado	0,03	0,04	0,02	-0,08
Ocupación padre: empleado sector público	0,01	0,04	0,06	-0,07
Ocupación padre: dueño de negocio	0,12	0,05	0,04	-0,07
Ocupación padre: trabajador por cuenta propia	0,02	0,03	0,02	-0,09
Padre con ocupación de complejidad alta	0,10***	0,05**	0,00	0,00
Observaciones	2.761	2.792	2.760	2.730

Nota: Los coeficientes reportados en cada columna provienen de estimaciones separadas por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente toma el valor 1 si el encuestado alcanzó el 25 % más alto en la distribución de la variable de bienestar considerada, mientras que su madre se encontraba en el 50 % más bajo de la distribución. Las categorías omitidas (de referencia) en educación son madre con primaria incompleta y en ocupación, padre desocupado o inactivo. Todas las regresiones incluyen como variables de control el efecto fijo de país y la edad de los hijos y de los padres (término lineal y cuadrático). Se utiliza una muestra consolidada de las 10 ciudades de América Latina y el Caribe cubiertas por la ECAF 2021. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: *** al 1 %, ** al 5 %, al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Movilidad multigeneracional: ¿es suficiente comparar dos generaciones para medir la persistencia intergeneracional?

El estudio de la movilidad intergeneracional se ha focalizado principalmente en el análisis de dos generaciones adyacentes, es decir, padres con hijos. En buena medida, la popularidad de este enfoque ha respondido a la falta de datos que permitan vincular familias a lo largo de tres o más generaciones. Esta restricción no sería un problema si gran parte de las desigualdades observadas en una generación fueran transmitidas de manera directa y exclusivamente de padres a hijos, si las características observadas de los padres captaran todas las dimensiones relevantes de su estatus socioeconómico y si esa capacidad para “heredar” el estatus socioeconómico de la generación anterior no cambiara con el tiempo y fuera la misma independientemente del contexto económico e institucional. Bajo estos supuestos, se podría inferir cuánta de la desigualdad inicial se seguiría transmitiendo a generaciones subsiguientes con solo extrapolar los resultados de estudios de dos generaciones.

Para mostrar este punto es útil plantear un ejemplo concreto. Tómese el caso de un país donde el coeficiente de persistencia intergeneracional de la educación es alto, de 0,5 por ejemplo. Una interpretación posible de este resultado diría que padres que tienen hoy 10 años más de educación que otros transmiten a sus hijos una ventaja de 5 años de educación (un 50 %). Una extrapolación de esos resultados indicaría que los nietos de estas dos familias mantendrían solo una diferencia de 2,5 en sus años de educación. Este resultado deriva de iterar la transmisión de la ventaja del 50 % (de la brecha de 5 años) entre la segunda y la tercera generación.³⁴ En general, dados los niveles de persistencia que suelen encontrarse en los estudios empíricos, el resultado de esta iteración muestra que las ventajas familiares iniciales se irían “diluyendo” relativamente rápido a partir de la tercera generación.

Sin embargo, esta simplificación podría estar dejando de lado posibles efectos directos de los abuelos (e incluso de otros familiares) sobre los nietos (Mare, 2011). A su vez, si las medidas de bienestar utilizadas no captan completamente otro tipo de factores que se transmiten y heredan del entorno familiar, tales como el capital social, los valores y las preferencias, y que no están totalmente reflejadas en las características socioeconómicas que sí es posible medir, las estimaciones estándar captarían solo parcialmente la verdadera persistencia intergeneracional. La literatura especializada llama “latentes” a estos otros factores, que típicamente son inobservados por los investigadores (Braun y Stuhler, 2018). Si alguno de estos mecanismos estuviese operando, la persistencia de ventajas socioeconómicas entre generaciones podría ser aún mayor que la captada en los estudios de solo dos generaciones.

34. El 50 % del 50 % de la brecha de 10 años de educación en la primera generación.

Cuando se dispone de información que vincula más de dos generaciones, es posible poner a prueba qué tan buena es la extrapolación de resultados de movilidad que se derivan de “iterar” resultados de modelos de dos generaciones, comparando, por ejemplo, el valor predicho con la asociación que exista entre la generación de padres y nietos, padres y bisnietos, etc. Si la persistencia observada en las generaciones de nietos y las subsiguientes es mayor a la predicha (es decir, si existe un “exceso de persistencia”), tendríamos evidencia sugestiva de la existencia de mecanismos adicionales de transmisión de desigualdades.

La ECAF 2021 permite hacer este tipo de ejercicio para analizar la movilidad multigeneracional en educación, ya que dispone de información de niveles educativos de hasta cuatro generaciones.³⁵ El panel A del gráfico 2.23 muestra los resultados de persistencia en años de educación (coeficientes de persistencia) entre tres generaciones.³⁶ En el análisis de las dos primeras generaciones (padres-hijos), se encuentra que, en promedio, la persistencia es 0,32 en las principales ciudades de América Latina y el Caribe. Así, considerando dos padres que tienen una brecha de 10 años de educación entre sí, se espera que persista una brecha de 3,2 años en la generación de los hijos. Iterando este resultado a una tercera generación, se encontraría que la brecha de años de educación en la generación de nietos sería de tan solo un año. Este resultado contrasta, sin embargo, con lo observado en los datos: la brecha en años de educación en la generación de nietos es casi el doble: quienes tenían un abuelo con 10 años más de educación tienen en promedio 1,7 años de educación más que los nietos de abuelos menos educados. Este resultado es indicativo de que la persistencia intergeneracional en América Latina y el Caribe es aún mayor que la captada por los estudios de dos generaciones adyacentes. El trabajo de Celhay y Gallegos (2022), preparado en el contexto de este reporte, encuentra resultados similares a partir de encuestas longitudinales de protección social para seis países de América Latina y el Caribe (Chile, Colombia, El Salvador, México, Paraguay y Uruguay).



La persistencia del origen socioeconómico familiar es más alta al considerar múltiples generaciones

Las diferencias entre la persistencia observada y predicha son aún más marcadas cuando se considera la persistencia en educación superior, medida que también está disponible en la ECAF 2021 para una cuarta generación. En el panel B del gráfico se muestra la diferencia de probabilidad de que los descendientes (hijos, nietos y bisnietos) de personas con educación superior hayan completado este nivel educativo respecto a descendientes de personas sin educación superior. Los datos muestran que los hijos de personas que terminaron la universidad tienen, en promedio, 29 puntos porcentuales más de probabilidad de completar la educación superior que los de padres que no han alcanzado este nivel. Esta brecha sigue siendo positiva en la generación de nietos y bisnietos, ya que la diferencia en la probabilidad de completar la educación superior se mantiene en 15 y 12 puntos porcentuales, respectivamente. Este resultado contrasta fuertemente con las diferencias predichas por un modelo de dos generaciones, las cuales habrían quedado prácticamente diluidas en la cuarta generación.

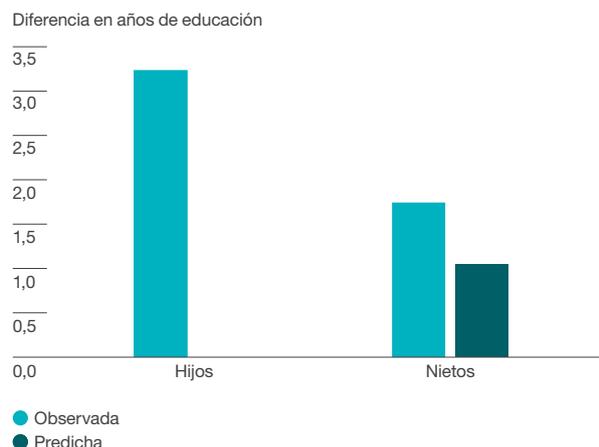
35. Ver los dos primeros apartados de Apéndice para una descripción detallada de los datos.

36. Solo se dispone información de años de educación para tres generaciones, aunque es posible sumar una cuarta generación para la cual la única información disponible es haber completado o no la educación superior.

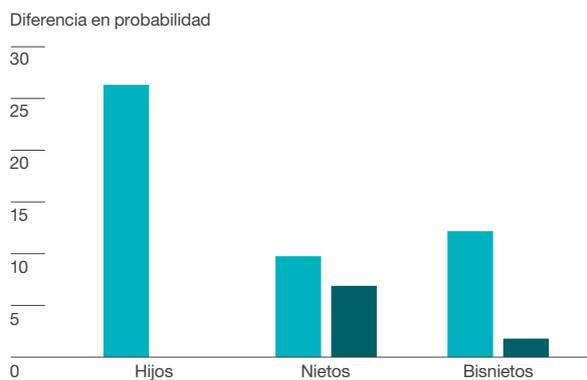
Gráfico 2.23

Persistencia educativa a través de múltiples generaciones

A. Diferencia que persiste en años de educación entre descendientes de personas con una diferencia de 10 años de educación



B. Diferencia que persiste en la probabilidad de que descendientes de personas con educación superior terminen la universidad (en puntos porcentuales) respecto a los de personas sin ese nivel educativo



Nota: El panel A muestra el coeficiente de persistencia observado entre los años de educación de padres e hijos correspondiente al promedio de los coeficientes de persistencia estimados entre la primera y la segunda generación (padre-hijo) y entre la segunda y la tercera generación (hijo-nieto). Estos coeficientes se calculan a partir de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios (ver el recuadro 2.1) controlando por efectos fijos de ciudad y de edad. La educación en la primera generación (padre) corresponde a la educación de la madre del entrevistado, en la segunda generación (hijos), al entrevistado y en la tercera generación (nietos), al hijo mayor del entrevistado. El valor predicho resulta de iterar el coeficiente de persistencia observado en el primer par de generaciones adyacentes (padres-hijos). El panel B presenta el coeficiente de persistencia observado entre padres e hijos correspondiente al promedio de los coeficientes de persistencia estimados entre la primera y la segunda generación (padre-hijo), entre la segunda y la tercera generación (hijo-nieto) y entre la tercera y la cuarta generación (nieto-bisnieto). Estos coeficientes se calculan a partir de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios (ver el recuadro 2.1), en donde las variables de educación toman el valor 1 si padres, hijos, nietos o bisnietos, según corresponda, completaron la educación superior y cero en caso contrario. Todas las regresiones controlan por efectos fijos de ciudad y edad. La educación en la primera generación (padre) corresponde a la educación de los abuelos del entrevistado (al menos uno de ellos completó la educación superior), en la segunda generación (hijos) corresponde a la madre del entrevistado, en la tercera generación (nietos), al entrevistado, y en la cuarta generación (bisnietos), al hijo mayor del entrevistado. El valor predicho resulta de iterar el coeficiente de persistencia observado en el primer par de generaciones adyacentes. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Movilidad intergeneracional y factores no observados

Una hipótesis de por qué se observa un exceso de persistencia multigeneracional en los datos respecto a la que se infiere del análisis estándar de dos generaciones adyacentes, como en el gráfico 2.23, es que las medidas que típicamente se usan para medir el bienestar (como educación o ingreso) no captan de manera adecuada el verdadero estatus socioeconómico. Este estatus puede estar compuesto de otros atributos y activos heredables, como las habilidades, las preferencias o el capital social, que son difíciles de medir. Braun y Sthuler (2018) construyen un modelo sencillo que recoge la idea de que el estatus socioeconómico es un factor inobservado (latente) y que está captado de manera imperfecta por las medidas de bienestar típicamente observadas (como educación o ingresos). Estos autores muestran cómo es posible estimar la “verdadera” persistencia intergeneracional del estatus socioeconómico a partir de información que vincule tres generaciones. El apartado “Modelo de factores latentes”, en el Apéndice, detalla las ideas

centrales de dicho modelo y cómo aproximar este parámetro cuando se dispone de información para tres generaciones o más.

Cuadro 2.11

Medidas de persistencia multigeneracional de años de educación (observadas y predichas) y de estatus socioeconómico latente

	Coeficiente de persistencia en años de educación		Coeficiente de persistencia del estatus socioeconómico latente
	Observado (1)	Predicho (2)	(3)
Generación 0 - Generación 1	0,32	-	0,54
Generación 0 - Generación 2	0,17	0,10	0,29
Generación 0 - Generación 3	-	0,03	0,16
Generación 0 - Generación 4	-	0,01	0,08

Nota: El coeficiente de persistencia observado de la generación 0 y la generación 1 es el promedio de los coeficientes estimados de persistencia entre los entrevistados y sus padres y los entrevistados y sus hijos. Estos coeficientes se calculan a partir de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios (ver el recuadro 2.1) en donde la variable dependiente es la educación de la generación de hijos y la variable independiente es la educación de la generación de padres, más un conjunto de efectos fijos por ciudad, edad del padre y del hijo. El coeficiente de persistencia observada entre la generación 0 y la generación 2 es el coeficiente estimado de persistencia entre los padres del entrevistado y los hijos del entrevistado. La educación de los padres del entrevistado siempre corresponde a la educación de su madre, mientras que la educación de los hijos del entrevistado corresponde al hijo mayor (sin distinguir su género). El valor predicho resulta de iterar el coeficiente de persistencia observado entre la generación 0 y la generación 1. Los coeficientes de persistencia del estatus socioeconómico latente se calculan de acuerdo con el modelo descrito en el apartado “Modelo de factores latentes” en el Apéndice. Aunque no se reporta en el cuadro, el valor del coeficiente que capta cuánto del estatus socioeconómico latente se “transfiere a la educación” es igual a 0,78 (ver el apartado “Modelo de factores latentes” en el Apéndice). Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Utilizando los datos de años de educación de tres generaciones adyacentes disponibles en la ECAF 2021, el cuadro 2.11 muestra las estimaciones de la “verdadera” persistencia intergeneracional (columna 3) siguiendo la metodología propuesta por Braun y Stuhler (2018), en comparación con los valores del coeficiente de persistencia observados en los datos (columna 1) y los predichos a partir de un modelo de dos generaciones (columna 2). De forma consistente con los resultados del gráfico 2.23, la persistencia del estatus socioeconómico latente entre padres e hijos en América Latina y el Caribe es de 0,54 (fila “generación 0 - generación 1”), un 66 % superior a la persistencia observada en los años de educación (que toma un valor de 0,32). Iterando estos valores hacia generaciones subsiguientes, se encuentra que la dependencia entre generaciones más distantes disminuye a un ritmo aún más lento que el observado en los datos: esto se verifica al comparar el valor del coeficiente de persistencia del estatus socioeconómico latente entre abuelos y nietos (fila “generación 0 – generación 2”), que toma un valor de 0,29, con el coeficiente de persistencia en años de educación entre abuelos y nietos observados en los datos, que toma el valor de 0,17. Las diferencias son aún mayores comparando los valores de los coeficientes de persistencia predichos a partir

del modelo de dos generaciones adyacentes, que se ubica en 0,1 entre la generación 0 y la 2, en 0,03 entre la generación 0 y la 3, y en 0,01 entre la generación 0 y la 4, contra valores de 0,29, 0,16 y 0,08, respectivamente, para la persistencia del estatus socioeconómico latente. Estos resultados indicarían que los factores latentes podrían jugar un rol importante en América Latina y el Caribe. Las diferencias entre la persistencia observada en años de educación y la persistencia en estatus socioeconómico latente resultantes del análisis de los datos de la ECAF son similares a las encontrada en estudios para Alemania (Braun y Stuhler, 2018) y Suecia (Lindahl et al., 2015), pero mayores a las que encuentran Colagrossi et al. (2020) para el promedio de 28 países europeos.

¿Hay un rol directo de los abuelos?

Otra posible explicación de por qué la persistencia en resultados de bienestar entre nietos y abuelos es alta es que los abuelos tienen un efecto directo sobre los nietos, como se discute en detalle en el capítulo 3.³⁷ Aquí se proporciona evidencia consistente con esta hipótesis para países de América Latina. De acuerdo con resultados de la ECAF 2021, los años de educación de los abuelos se encuentran significativamente correlacionados con la educación de los nietos, aun cuando se descuenta el efecto de la educación de los padres (columna 1 del cuadro 2.12). Celhay y Gallegos (2022) encuentran resultados similares para seis países latinoamericanos, aunque las magnitudes de la asociación entre los años de educación de abuelos y nietos, una vez descontado el efecto de la educación de los padres, es aún mayor.

Sin embargo, la correlación entre la educación de abuelos y nietos podría deberse a que la educación de los primeros capta, en realidad, otras características socioeconómicas de los padres que afectan la educación de los hijos. La información disponible en la ECAF permite descontar el efecto de otras características del nivel socioeconómico, tanto de los padres como de los abuelos, más allá de su nivel educativo y saber si, aun así, prevalece una correlación entre los años de educación de los abuelos y nietos. Los resultados del cuadro 2.12 muestran que, incluso considerando otras características socioeconómicas de los padres (columna 2) y de los abuelos (columna 3), esta correlación se mantiene prácticamente inalterada, sugiriendo un posible rol de los abuelos en la transmisión de la desigualdad entre generaciones. Utilizando información sobre una variable de salud disponible para tres generaciones en la ECAF 2021, el cuadro 2.13 muestra que la correlación entre indicadores de bienestar de abuelos y nietos no se restringe únicamente a los años de educación. Allí se muestra que la correlación entre la salud de los abuelos y nietos es positiva y significativa, aun después de descontar el efecto de la salud de los padres. En conjunto, estos resultados indican que la desigualdad se transmite entre generaciones no adyacentes y en múltiples dimensiones del bienestar.

●●
La desigualdad se transmite entre generaciones no adyacentes y en múltiples dimensiones del bienestar

37. Se ha encontrado evidencia de una fuerte asociación en diversas dimensiones del bienestar entre nietos y abuelos, una vez descontado el efecto de los padres, en diferentes países y contextos (Hertel y Groh-Samberg, 2014, para Alemania; Celhay y Gallegos, 2015, para Chile; Zeng y Xie, 2014, para China rural; Boserup et al., 2018, para Dinamarca; Olivetti y Paserman, 2015 y Long y Ferrie, 2018, para Estados Unidos; Chan y Boliver, 2013, para Gran Bretaña; y Lindahl et al., 2015, para Suecia). Un estudio reciente (Ferrie et al., 2021) muestra, sin embargo, que en Estados Unidos el "efecto abuelo" podría estar sobredimensionado debido a errores de medición.

Cuadro 2.12

Coefficientes de persistencia en años de educación de padres y abuelos

	Controles básicos	Controles básicos + controles padres	Controles básicos + controles padres + controles abuelos
	(1)	(2)	(3)
Años de educación de los padres	0,292***	0,265***	0,260***
Años de educación de los abuelos	0,053***	0,038***	0,047***
Observaciones	2.196	2.196	2.153

Nota: El cuadro muestra los coeficientes calculados a partir de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el número de años de educación de la tercera generación (nietos) y las variables independientes son los años de educación de la segunda generación (padres) y la primera generación (abuelos). La educación en la primera generación (abuelos) corresponde a la educación de la madre del entrevistado; en la segunda generación (padre), a la educación del entrevistado, y en la tercera generación (nietos), a la educación del hijo mayor del entrevistado. En todas las regresiones se incluyen como controles básicos efectos fijos de ciudad y de edad de hijos, padres y abuelos y se restringe la muestra a entrevistados cuyos hijos tienen 20 años o más. Los controles de padres y de abuelos de las columnas (2) y (3), respectivamente, incluyen variables de su estatus socioeconómico (decil en la distribución del ingreso autorreportado, calidad de la vivienda autorreportada, propiedad de la vivienda y de otros activos). Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: *** al 1 %, ** al 5 %, * al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Cuadro 2.13

Coefficientes de persistencia del índice de salud de padres y abuelos

Índice de salud de los padres	0,18***
Índice de salud de los abuelos	0,08***
Observaciones	1.998

Nota: El cuadro muestra los coeficientes calculados a partir de una regresión estimada por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el índice de salud de la tercera generación (nietos) y las variables independientes son los índices de salud de la segunda generación (padres) y la primera generación (abuelos). La salud en la primera generación (abuelos) corresponde a la salud de la madre del entrevistado; en la segunda generación (padre), a la salud del entrevistado, y en la tercera generación (nietos), a la salud del hijo mayor del entrevistado. En todas las regresiones se incluyen como controles básicos efectos fijos de ciudad y de edad de hijos, padres y abuelos. La muestra se restringe a entrevistados cuyos hijos tienen 20 años o más. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: *** al 1 %, ** al 5 %, * al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Medición de la movilidad intergeneracional de largo plazo con métodos alternativos

Como se mostró previamente, estudiar la movilidad social intergeneracional a partir de solo dos generaciones adyacentes puede llevar a subestimar la persistencia “real” del estatus socioeconómico familiar. Ante la dificultad de obtener información que vincule tres o más generaciones, una serie de estudios ha propuesto formas alternativas de aproximar este parámetro de persistencia “real”, sin la necesidad de contar con información sobre los vínculos familiares “verticales” (padres, hijos, nietos, etc.) de manera exacta. Otra ventaja de estas metodologías es que permiten estimar el papel que juegan otros canales (más allá de los directos entre padres e hijos) que afectan la persistencia intergeneracional del bienestar, como el emparejamiento selectivo de los padres (denominado *assortative mating* en la literatura especializada), temas que se profundizan en los capítulos 3 y 5 de este reporte.

Movilidad multigeneracional inferida desde nombres y apellidos

Un primer conjunto de trabajos utiliza la información sobre apellidos de las personas para inferir el estatus socioeconómico familiar y la transmisión intergeneracional de ese estatus.³⁸ Güell et al. (2015) desarrollan una metodología para inferir la movilidad intergeneracional que requiere disponer de información de la distribución conjunta de apellidos y una variable de bienestar socioeconómico en un momento dado (estimador R^2). La lógica detrás de esta metodología radica en que si ambos, apellido y estatus, son transmitidos de generación en generación, los apellidos deberían explicar una alta proporción de la variación del bienestar socioeconómico entre personas en un momento determinado del tiempo.³⁹ A partir de la estimación de esta proporción y un modelo estructural calibrado, se recuperan las medidas tradicionales de persistencia intergeneracional del bienestar. Esta metodología puede aplicarse a nivel regional (intrapais) o grupal, permitiendo un ordenamiento entre ellos en función del grado de movilidad intergeneracional estimado. Güell et al. (2015) utilizan el censo 2001 de Cataluña, España, el cual recoge los apellidos de las personas y el nivel educativo como medida del bienestar económico. Los autores encuentran que los apellidos explican alrededor del 2-3 % de la variación del estatus socioeconómico e infieren, a través de su modelo, una medida de correlación entre generaciones adyacentes de 0,6. A su vez, documentan que la movilidad intergeneracional ha disminuido para esa región y encuentran una tendencia creciente del emparejamiento selectivo, es decir, personas con características similares tienden a vincularse más entre sí.

Güell et al. (2018) aplican la misma metodología en Italia a nivel regional. Allí, encuentran, por un lado, una variación sustancial entre provincias en los niveles de movilidad intergeneracional, la cual se incrementa cuando el cálculo se enfoca únicamente en apellidos pocos frecuentes. Por otro lado, la movilidad se correlaciona positivamente

38. Ver Santavirta y Stuhler (2021) para una revisión exhaustiva de estudios basados en apellidos para medir la movilidad intergeneracional.

39. Para ser indicativo de vínculos familiares y proveer información sobre el estatus socioeconómico, los apellidos deben ser lo suficientemente “raros”. En países en donde no se da esta circunstancia, esta metodología no sería de utilidad. Güell et al. (2015) argumentan que los apellidos raros abundan en la mayoría de los países occidentales.

con buenos resultados económicos (como el valor agregado, la riqueza, el ingreso, la tasa de empleo y la actividad) y negativamente con resultados económicos malos (como la tasa de desempleo o la participación laboral de jóvenes de bajo nivel educativo). Así, los autores concluyen que la alta movilidad sucede en lugares donde ocurren resultados económicos positivos. En un trabajo preparado en el marco de este reporte, Jaramillo-Echeverri et al. (2021) encuentran que los apellidos explican alrededor del 10 % de la variación del estatus socioeconómico en Chile y Colombia.

Una metodología alternativa es la propuesta en el trabajo de Clark y Cummins (2015), en donde el estatus socioeconómico del padre se imputa en función de su apellido (metodología de agrupación). Esta metodología, al igual que la descrita para el cálculo de la elasticidad intergeneracional de ingresos, se implementa en dos etapas. En la primera, se computa el estatus socioeconómico promedio dentro de cada grupo de apellidos. En la segunda, se estima una variante de la regresión intergeneracional convencional (ver el recuadro 2.1), donde el estatus socioeconómico del padre es imputado por la media a nivel grupal. Clark y Cummins (2015) estiman la movilidad intergeneracional de riqueza para Inglaterra y Gales durante el período 1858-2012. Los autores comparan estimaciones estándar con estimaciones a partir del método de agrupamiento, encontrando que este último arroja una elasticidad intergeneracional considerablemente más alta (0,40-0,50 versus 0,7). En cuanto a resultados de ocupación y educación, Clark (2012) evidencia que la movilidad en Suecia es baja e incluso inferior a la de países como Estados Unidos o Reino Unido. Además, los autores documentan una considerable persistencia del estatus en más de diez generaciones. Así, Clark (2012) no sólo contradice los resultados de medidas estándar que indican mayor movilidad de países nórdicos, como Suecia, respecto a otros desarrollados, como Estados Unidos o Reino Unido, sino que también sugiere una sobreestimación por parte de las medidas convencionales de las tasas de movilidad social de largo plazo. Barone y Mocetti (2016) también documentan estos niveles de persistencia intergeneracional para la región de Florencia, en Italia, donde evidencian una correlación que puede persistir entre seis generaciones, es decir, en el muy largo plazo.⁴⁰

●●
Los apellidos pueden explicar una porción significativa de la variación del estatus socioeconómico. Por ejemplo, en Chile y en Colombia explican el 10 %

Movilidad multigeneracional inferida desde vínculos familiares “horizontales”

Collado et al. (2022) desarrollan una metodología de estimación de la movilidad intergeneracional basada en información de vínculos familiares “horizontales” (hermanos, cuñados, hermanos de cuñados, etc.), que les permite inferir el nivel de persistencia del estatus socioeconómico “inobservado”, al igual que con información sobre vínculos “verticales” (padres, hijos, abuelos). Esta metodología también hace posible inferir cómo afectan la persistencia intergeneracional diversos canales a través de los cuales los factores inobservados son transferidos entre generaciones, incluido el nivel de emparejamiento selectivo de los padres. Los autores muestran, utilizando datos de registros administrativos de Suecia, que

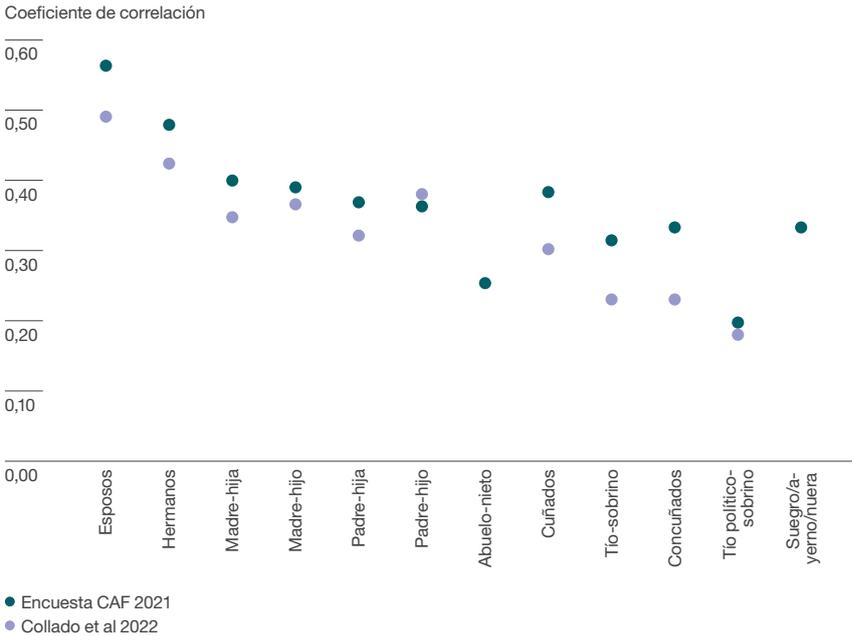
40. Cabe mencionar que los niveles de persistencia encontrados en estos trabajos son sustancialmente más altos que los hallados por estudios que vinculan la información de tres o más generaciones que se documentaron en el subapartado previo, sugiriendo que la metodología de Clark y Cummins (2014) estaría sobreestimando la dependencia intergeneracional.

la fuerte correlación observada en los datos entre vínculos horizontales distantes (por ejemplo, cuñados o concuñados) es consistente, por un lado, con una persistencia intergeneracional del estatus socioeconómico entre generaciones más alta que la inferida con modelos tradicionales de dos generaciones y, por otro, con niveles muy altos de emparejamiento selectivo.

La ECAF 2021 recoge información socioeconómica de algunos vínculos “horizontales” del entrevistado, además de los vínculos verticales previamente descritos (ver el primer apartado del Apéndice para mayor detalle). Utilizando esa información, el gráfico 2.24 muestra la correlación en años de educación entre estos distintos tipos de vínculos (esposos, hermanos, cuñados, etc.), además de los vínculos verticales, y los compara con los resultados del trabajo de Collado et al. (2022). Como se observa en el gráfico, las correlaciones entre vínculos de la familia “extendida” en América Latina siguen un patrón similar al de Suecia, mostrando altos niveles de correlación entre vínculos horizontales distantes, por ejemplo, “cuñados” o “concuñados”. Si bien no se estima el modelo propuesto por estos autores, estos resultados similares a los de Suecia sugieren una vez más una posible persistencia intergeneracional más alta que la inferida en modelos de solo dos generaciones y que el emparejamiento selectivo de los padres podría ser un canal importante de la persistencia de la desigualdad entre generaciones en América Latina y el Caribe.

●●
Las correlaciones en medidas de bienestar dentro de la familia extendida hablan de los altos niveles de persistencia intergeneracional

Gráfico 2.24
 Coeficientes de correlación en años de educación de la familia extendida



Nota: Cada punto del gráfico representa el coeficiente de correlación en años de educación de los pares de familiares referidos en las etiquetas (p. ej., cuñados). Las variables de años de educación están ajustadas por la edad y el género de cada una de las personas.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022) y Collado et al. (2022).

Movilidad e igualdad de oportunidades

Las estimaciones de persistencia intergeneracional, como las documentadas en este capítulo, suelen interpretarse como una manifestación del grado de desigualdad de oportunidades que enfrentan personas de diferentes contextos socioeconómicos familiares. El panel A del gráfico 2.25 muestra, por un lado, la evolución de un indicador de desigualdad de oportunidades educativas calculadas a partir de censos para 19 países de la región. Según muestra este gráfico, salvo algunas excepciones, los países de la región experimentaron mejoras moderadas o estancamiento en sus indicadores de desigualdad de oportunidades en el periodo analizado. La porción de la desigualdad en años de educación explicada por circunstancias aún sigue siendo de una magnitud importante en muchos de ellos. En términos generales, las medidas de desigualdad de oportunidades en educación reportadas anteriormente muestran patrones generales similares a los observados con las medidas de movilidad relativa.

Esta estrecha relación entre ambos indicadores se verifica al correlacionarlos (panel B), resultado que está en línea con los hallazgos de otros estudios que utilizan otras fuentes de información y otras variables de resultados (Brunori et al., 2013; Narayan et al., 2018). Aunque no se trata de una relación causal, este hecho estilizado es consistente con la idea de que mayores barreras a la igualdad de oportunidades causan dificultades para la movilidad social.

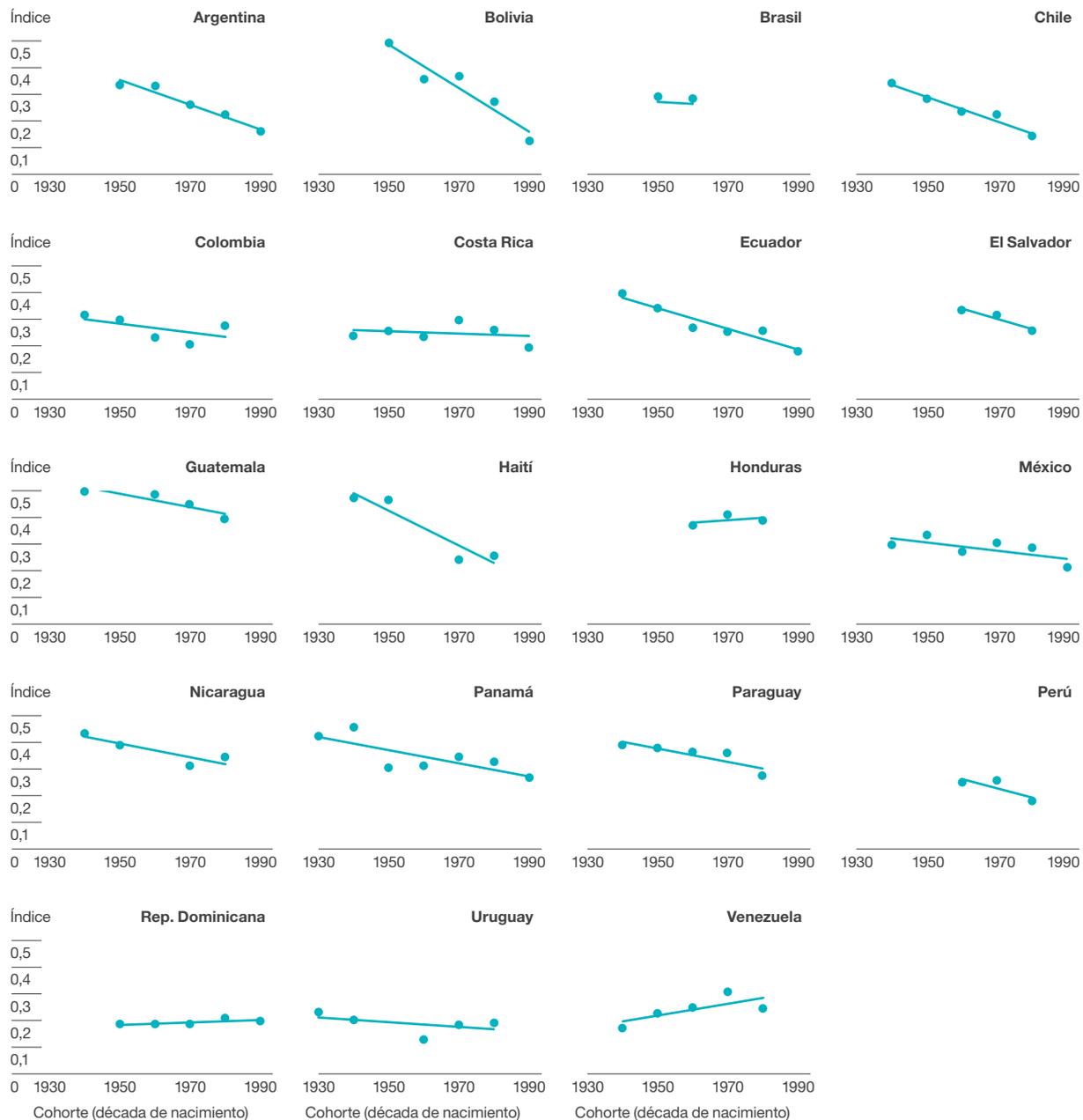


Las estimaciones de persistencia intergeneracional se asocian fuertemente con las medidas de desigualdad de oportunidades

Gráfico 2.25

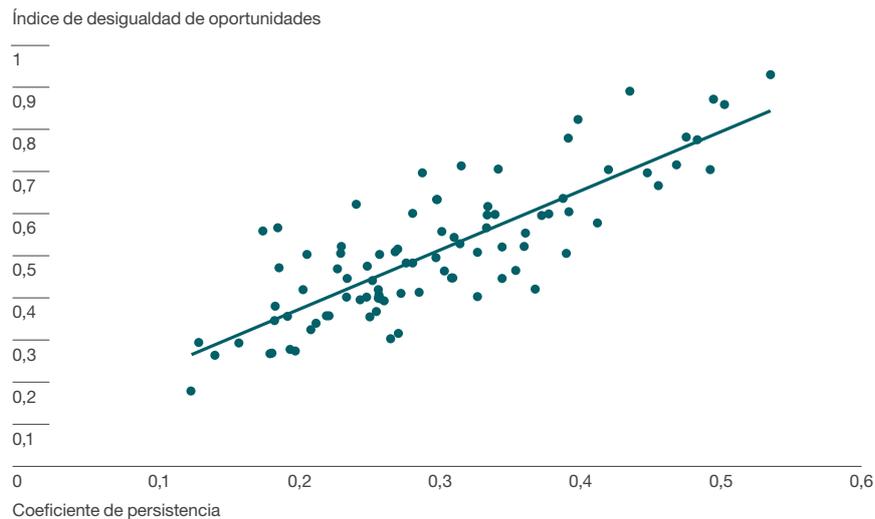
Índice de desigualdad de oportunidades en países de América Latina y el Caribe y correlación con la movilidad intergeneracional relativa

Panel A. Índice de desigualdad de oportunidades educativas por país



Continúa en la página siguiente →

Panel B. Correlación entre el coeficiente de persistencia intergeneracional en años de educación y el índice de desigualdad de oportunidades en educación



Nota: El índice de desigualdad de oportunidades se computa según la metodología descrita en el apartado "Medidas simples de desigualdad de oportunidades y su relación con las medidas de movilidad intergeneracional relativa" del Apéndice. Se incluyen dentro del conjunto de circunstancias (y según disponibilidad de datos por países) indicadores del contexto familiar (educación de los padres, tipo de empleo de los padres, ocupación de los padres, características de la vivienda), el género, la etnia, la localización (región de residencia o nacimiento), el capital cultural (religión e idioma hablado en el hogar).

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Mensajes clave

- 1** América Latina y el Caribe, además de ser altamente desigual, es una de las regiones del mundo con menos movilidad intergeneracional en las diferentes dimensiones del bienestar. Si bien en las últimas décadas se observaron progresos en la movilidad absoluta en ciertas dimensiones (hijos que están mejor que sus padres), muy poco ha cambiado en términos de movilidad relativa, por lo que el bienestar sigue siendo muy persistente entre generaciones.
- 2** La información generada en este reporte para las generaciones nacidas entre 1930 y 2010 muestra que los progresos en materia de movilidad intergeneracional en las últimas décadas han sido muy moderados en materia educativa y ocupacional, de lo cual se desprenden también magros avances en la movilidad de los ingresos y la riqueza.
- 3** El análisis de largo plazo indica un aumento progresivo de la cobertura educativa que favoreció la movilidad absoluta, especialmente en los niveles más básicos. Sin embargo, el análisis de las generaciones más recientes muestra evidencia de un claro techo asociado a los moderados avances de cobertura en educación secundaria y superior, especialmente entre los grupos más desaventajados.
- 4** La movilidad absoluta queda reflejada en las cifras. Así, se estima que el 70 % de los nacidos en la década de 1990 cuyos padres no completaron primaria, sí la culminaron, el 42 % de aquellos cuyos padres no completaron la secundaria sí la terminaron y el 15 % cuyos padres no acabaron la universidad sí completaron ese nivel. No obstante, las minorías étnicas (afrodescendientes e indígenas) y los residentes en zonas rurales y en ciudades de menor tamaño siguen encontrando mayores obstáculos para lograr la movilidad ascendente que el resto de la población.
- 5** El aumento de la cobertura educativa benefició a todos los grupos socioeconómicos, haciendo que la movilidad relativa siga siendo muy baja. Las estimaciones para la cohorte nacida en la década de 1990 muestran que un aumento en 10 percentiles en la posición de los padres en la distribución de años de educación de su generación se asocia con 5 percentiles adicionales de los hijos en la misma variable.
- 6** Entre 1930 y 2000 se abrió una brecha en movilidad educativa ascendente en favor de las mujeres, especialmente en educación secundaria y universitaria. Sin embargo, no se observan diferencias entre hombres y mujeres en movilidad educativa relativa.
- 7** Existe una amplia dispersión en las medidas de movilidad educativa absoluta y relativa dentro de los países —aunque en educación primaria ha venido disminuyendo notablemente—, sugiriendo que los factores locales condicionan en buena medida las oportunidades individuales de experimentar movilidad.
- 8** América Latina y el Caribe es la región con mayor persistencia ocupacional y no hay indicios de que esta haya disminuido con el tiempo. En las últimas décadas, los hijos de padres en ocupaciones de bajo nivel de complejidad fueron aumentando su probabilidad de estar en ocupaciones de complejidad media, pero no de complejidad alta. Por otra parte, las probabilidades de que los hijos de personas con ocupaciones de nivel medio tuvieran empleos de complejidad alta no han cambiado.

9 Existe una relación entre la movilidad absoluta educativa y la movilidad ocupacional, que varía según los distintos orígenes socioeconómicos. Experimentar movilidad educativa ascendente se asocia con 18 puntos porcentuales más de probabilidad de que los hijos de padres poco educados asciendan ocupacionalmente y con 31 puntos porcentuales en el caso de los hijos de padres más educados.

10 La expansión educativa que mejoró la movilidad absoluta no necesariamente se tradujo en mejores ocupaciones. Es de esperar, por tanto, que tampoco lo haya hecho en términos de mejores ingresos laborales.

11 El desacople entre movilidad educativa y ocupacional puede explicarse por los problemas de los sistemas educativos para formar de manera efectiva el capital humano que las ocupaciones de mayor complejidad requieren y por las limitaciones de los mercados laborales para generar oportunidades que asignen talentos a ocupaciones de mayor nivel de complejidad.

12 Las estimaciones disponibles posicionan a América Latina y el Caribe entre las regiones con menos movilidad intergeneracional de ingresos. Un aumento del 10 % en el ingreso de los padres se asocia con un aumento del 8 % en el ingreso de los hijos.

13 En materia de salud, la persistencia intergeneracional en América Latina y el Caribe es mayor que la observada en países desarrollados. Los progresos logrados por los países de la región en cobertura de salud parecen haber contribuido a debilitar el vínculo intergeneracional en la transmisión de desigualdades en esa dimensión.

14 El análisis para un mismo grupo de padres e hijos en las principales ciudades latinoamericanas concluye que los ingresos y la riqueza presentan los niveles de persistencia intergeneracional más altos, seguidos de la educación y la salud. Además, existen no linealidades que se hacen más patentes en la cola alta de los años de educación y en la cola baja de la distribución de ingresos.

15 La evidencia de múltiples generaciones muestra que en América Latina y el Caribe la persistencia del origen familiar es más alta que la que se infiere de estudios que restringen el análisis a solo dos generaciones adyacentes.

16 Se observa, por último, una alta correlación entre medidas de movilidad relativa y los índices de igualdad de oportunidades, lo cual refuerza la hipótesis de que las diferentes circunstancias que enfrentan los individuos y que exceden a su control juegan un rol importante en la persistencia intergeneracional.

Apéndice

Encuesta CAF 2021. Un nuevo insumo para estudiar la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe

Cobertura

10.000 hogares (personas) en diez ciudades de América Latina y el Caribe.

Las ciudades incluidas en la edición 2021 son: Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), Bogotá (Colombia), Ciudad de México (México), Ciudad de Panamá (Panamá), La Paz (Bolivia), Lima (Perú), Montevideo (Uruguay), Quito (Ecuador) y San Pablo (Brasil).

Representatividad de la muestra

La ECAF 2021 es una encuesta de 10.000 observaciones representativa de 10 grandes ciudades de América Latina. El universo bajo estudio fue la población urbana de entre 23 y 66 años. En cada ciudad se realizaron 1.000 encuestas a residentes, satisfaciendo a nivel agregado cuotas sexoetarias y de cobertura de servicios de agua y saneamiento con el objetivo de entrevistar a un grupo representativo de la población. La construcción de las cuotas se obtuvo, mayoritariamente, a partir de censos y proyecciones de censos provenientes de institutos de estadística oficiales de cada país incluido en la muestra.

La ECAF sigue un diseño muestral estratificado, con muestreo aleatorio de conglomerados que conforman los puntos muestrales (PM). De acuerdo con la información disponible y las características de cada ciudad incluida en la encuesta (como extensión, límites administrativos y barriales), se utilizan estratos y, en ocasiones, subestratos geográficos tendientes a asegurar la dispersión espacial de la muestra. A su vez, se definen los PM como la unidad censal mínima utilizada por los institutos de estadísticas oficiales, la cual generalmente coincide con la manzana en zonas de alta densidad poblacional. Dentro de cada estrato se realiza una selección aleatoria de PM, en los que se realiza un recorrido sistemático de inicio aleatorio de las viviendas donde se llevan a cabo las encuestas.

Dimensiones del bienestar captadas para múltiples generaciones y vínculos familiares

La ECAF 2021 tiene como temática transversal la movilidad intergeneracional. Por eso, a diferencia de muchas bases de datos ya existentes, fue diseñada con el objetivo medular de relevar diferentes dimensiones del bienestar de la vida del entrevistado y de sus familiares próximos. Específicamente, se pueden destacar tres

aspectos novedosos de la ECAF 2021 para el estudio de la movilidad intergeneracional en América Latina: i) recoge información para dos generaciones adyacentes (entrevistado y sus padres) en diversas dimensiones del bienestar (educación, salud, posición en la distribución de ingresos, calidad de la vivienda, tenencia de activos, resultados laborales); ii) recoge información para más de dos generaciones sobre educación, salud y empleo, permitiendo análisis multigeneracionales (3 o 4 generaciones); iii) recoge información sobre vínculos familiares “horizontales” (pareja del entrevistado, hermano mayor del entrevistado, pareja del hermano del entrevistado). En conjunto, estas características suponen un diferencial significativo en relación con otras fuentes de información disponibles en la región.

Todas las preguntas son respondidas por el propio entrevistado, quien provee información sobre sí mismo y sus familiares. Muchas preguntas tienen un carácter retrospectivo y pueden no estar exentas de la subjetividad del entrevistado a la hora de reportarlas. En el cuadro A 2.1 se resume información relevante para el análisis intergeneracional de este reporte y, a continuación, se proporcionan detalles sobre el tipo de información obtenida o las preguntas concretas formuladas en cada ámbito.⁴¹

Cuadro A 2.1

Dimensiones del bienestar captadas para múltiples generaciones y vínculos familiares

	Entrevistado	Madre/ padre del entrevistado	Hijo mayor del entrevistado	Abuelos del entrevistado	Pareja del entrevistado*	Hermano mayor del entrevistado**	Pareja del hermano del entrevistado***
A. Educación	X	X	X	X	X	X	X
B. Salud	X	X	X				
C Ingreso	X	X					
D. Propiedad de la vivienda	X	X					
E. Calidad de la vivienda	X	X					
D. Propiedad de otros activos	X	X					
E. Empleo	X	X		X		X	
F. Ocupación	X	X					
G. Informalidad	X	X				X	

Nota: * Se conoce la edad de la pareja, pero no su género. ** Se conoce la edad del hermano, pero no su género. En caso de que el entrevistado sea el hermano mayor, se preguntó por el hermano que le sigue. *** No se conoce edad ni género de la pareja del hermano.

Fuente: Elaboración propia.

41. Para mayor detalle sobre el cuestionario, consultar CAF (2022).

A. Educación

- Entrevistado: reporta información sobre asistencia a establecimientos educativos y el máximo nivel educativo alcanzado.
- Hijo mayor del entrevistado: reporta información sobre asistencia a establecimientos educativos y sobre el máximo nivel educativo alcanzado.
- Abuelos: *¿Al menos uno de sus 4 abuelos fue a la universidad?*
- Resto de los vínculos familiares abarcados en la encuesta: reportan información sobre el máximo nivel educativo alcanzado.

B. Salud

- Entrevistado: estado de salud actual autorreportado.
- Hijo mayor del entrevistado: estado de salud actual autorreportado.
- Padre/madre: estado de salud del progenitor a lo largo de su vida.

Se ofrecen siempre cinco opciones posibles: excelente, muy buena, buena, regular y mala.

C. Ingreso

- Entrevistado: *Imagínese una escala de 10 peldaños, en la que en el “1” se ubican las personas “más pobres” y en el “10” se ubican las personas “más ricas” de su país: ¿Dónde se ubicaría Ud.?*
- Padre/madre del entrevistado: *Imagínese una escala de 10 peldaños, en la que en el “1” se ubican las personas “más pobres” y en el “10” se ubican las personas “más ricas” de su país: ¿Dónde ubicaría a sus padres cuando usted tenía 14 años?*

D. Propiedad de la vivienda

Se pregunta al entrevistado por la propiedad de la vivienda donde residía en dos momentos del tiempo.

- En el momento de la encuesta: se pregunta si la vivienda en la que vive el entrevistado es propia y está pagada totalmente, si es propia, pero todavía en fase de pagos, o alguna otra opción.
- A los 14 años: *La vivienda en la que vivía a sus 14 años, ¿era propiedad de algún miembro del hogar?*

E. Calidad de la vivienda

Se pregunta al entrevistado por la calidad de la vivienda donde residía en dos momentos del tiempo.

- En el momento de la encuesta: *En su opinión, en cuántos puntos de 1 a 10 evaluaría la calidad de su vivienda suponiendo 1 para las peores viviendas de (ciudad en la cual transcurre la encuesta) y 10 para las mejores viviendas de (ciudad en la cual transcurre la encuesta).*
- A los 14 años: *Del 1 al 10, ¿cómo calificaría la calidad de la vivienda en la que vivía comparándola con las viviendas de esa época? Suponiendo 1 para la más baja calidad y 10 para la mejor calidad de viviendas.*

F. Otros activos: otras propiedades

- Entrevistado: *Sin contar esta vivienda, usted u otro miembro de su hogar, ¿es propietario de otra vivienda, un local de uso comercial o tierras para labores del campo?*
- Madre/padre del entrevistado: *Sin contar la vivienda donde vivían, ¿alguno de sus padres era propietario de otra vivienda, un local de uso comercial o tierras para labores del campo? Si sus padres no vivían o usted no tenía contacto con ellos, por favor conteste con respecto a sus tutores.*

G. Empleo

- Entrevistado: *Respecto a su situación laboral: ¿tiene usted actualmente trabajo?*
- Madre/padre: *Cuando usted tenía 14 años, ¿su padre/madre tenía un trabajo por el cual obtenía dinero?*
- Abuelos: *De sus dos abuelas mujeres, ¿al menos alguna de ellas tuvo un trabajo por el cual obtenía dinero?*
- Hermano: *Su hermano/a ¿trabaja actualmente?*

H. Ocupación

- Entrevistado
 1. *Es usted: trabajador por cuenta propia; patrón o dueño de un negocio (con al menos un empleado a cargo); empleado.*
 2. *¿Qué tipo de trabajo realiza? Diez posibles categorías de respuesta, similares a la categorización provista en CIUO-08.*
- Padre
 1. *En ese trabajo, su padre era: trabajador por cuenta propia; patrón o dueño de un negocio (con al menos un empleado a cargo); empleado.*
 2. *¿Qué tipo de trabajo realizaba su padre en ese momento? Diez posibles categorías de respuesta, similares a la categorización provista en CIUO-08.*

I. Informalidad laboral

- Entrevistado: *¿Su empleador o Ud. hace contribuciones/aportes a la seguridad social o fondo de pensiones para su jubilación?*
- Padre: *El empleo que su padre tenía en ese momento, ¿era lo que hoy llamaríamos trabajo formal?*
- Hermano mayor: *El empleo de su hermano/a, ¿es un trabajo formal?*

Construcción de variables para el análisis de la movilidad intergeneracional con la ECAF

Construcción del índice continuo de salud

Siguiendo la metodología propuesta en trabajos como Halliday et al. (2021) y Bencsik et al. (2021), se construye un índice continuo de salud. Las variables usadas como insumos se obtienen de las preguntas de salud autorreportada:

1. *¿Usted diría que su salud es...?* (para el caso del entrevistado).
2. *¿Diría que la salud de su madre/padre ha sido a lo largo de su vida ...?* (para el caso de los progenitores).
3. *La salud de este hijo/hija es...* (para el caso del hijo mayor del entrevistado).

Existen 5 posibles opciones de respuesta: excelente, muy buena, buena, regular, mala.

La metodología propuesta en los trabajos de referencia está diseñada para aproximar la calidad de la salud durante un año de vida (Halliday et al., 2021). Siguiendo los lineamientos propuestos en los trabajos de referencia, se asignan los siguientes valores para cada categoría reportada: 15 para quienes reportan tener salud mala; 50 para quienes reportan tener salud regular; 77 para quienes reportan tener salud buena; 90 para quienes reportan tener salud muy buena; 97 para quienes reportan tener salud excelente. Estos valores surgen de tomar el punto medio del rango definido en la literatura para cada una de las categorías.

Construcción de *rankings* en distintas dimensiones de bienestar

La ECAF 2021 permite construir variables para generaciones adyacentes considerando varias dimensiones del bienestar, incluyendo, educación, salud, calidad de la vivienda y ubicación en la distribución del ingreso percibida. Siguiendo a Halliday et al. (2021), es posible construir percentiles a partir de cada una de las variables utilizando los residuos de una regresión que correlaciona la variable de referencia (del entrevistado o de sus progenitores dependiendo del caso), usando como parámetros de control variables de edad (del entrevistado o de sus progenitores, dependiendo del caso) y variables de género. Una vez obtenidos los residuos de la regresión correspondiente se construyen los percentiles para cada país.

Es preciso tener en consideración que la variabilidad de cada una de las variables usadas como insumo es diferente por construcción. Es decir, las variables de salud tienen 5 categorías, las variables de vivienda y de ingreso tienen 10 categorías, mientras que las variables educativas tienen entre 9 y 12 categorías, dependiendo de la imputación utilizada. La mayor o menor variabilidad en las variables insumo pueden condicionar la creación de *rankings* y, con ello, las regresiones realizadas. Por ello, se crearon *rankings* a partir de variables alternativas con una cantidad homogénea de categorías (5 categorías debido a la categorización original de las variables de salud) y se confirmó que los resultados son robustos a estas especificaciones alternativas.

Autopercepción de etnia

Se formula la siguiente pregunta: *En nuestro país viven personas de múltiples características, orígenes étnicos y culturales, ¿podría decirme con cuál de los siguientes grupos se siente identificado?*

Se trata de una pregunta de respuesta múltiple, con seis posibles respuestas:

1. Indígena
2. Afrodescendiente
3. Mulato
4. Blanco
5. Mestizo
6. Otro

Para el análisis de regresión se construye una variable que toma valor 1 cuando el entrevistado reporta identificarse como blanco o mestizo como única etnicidad. Además, esta variable toma valor 0 para todas aquellas personas que reportan identificarse como indígenas, afrodescendientes, mulatos u “otros” como etnicidad única, y aquellos individuos que reportan identificarse con más de una etnia o no la precisan.

Categorías educativas homogéneas entre países

Con el fin de transformar las categorías educativas en variables numéricas que contabilicen años de educación, se construyeron variables de años de educación del encuestado y todos sus parientes para los cuales se relevó información educativa. Para la construcción de esta variable, se considera que aquellas personas sin instrucción o cuyo nivel actual o máximo de educación es inicial tienen 0 años de educación ($aeduc=0$). Para los niveles posteriores, se asigna la cantidad de años cursados de cada nivel a aquellos que lo completaron y la mitad de este valor a aquellos que lo tienen incompleto o lo están cursando actualmente. La cantidad de años asignados a cada nivel completado puede variar de un país a otro, según las especificaciones de los sistemas educativos. En todos los países se considera que terciario completo, universitario completo y posgrado representan, respectivamente, 3, 5 y 7 años adicionales respecto a secundaria completa (o el nivel equivalente en cada país). Para más detalles ver CAF (2022).

Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de los censos de población y vivienda

A continuación, se detalla la metodología utilizada para el cálculo de indicadores de movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de los censos de población y vivienda. Para más información, consultar también el trabajo de Berniell, Bonavida et al. (2021), preparado en el marco de este reporte.

Cobertura de países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Se considera a Portugal y Francia como países de mayor nivel de desarrollo.

Fuente de información. Se emplean las bases de microdatos a nivel individual armonizadas por el proyecto IPUMS Internacional (IPUMS, 2020). Las bases de IPUMS-I consisten en muestras aleatorias de los censos oficiales de cada país y cubren entre un 5 % y un 10 % de la población total. Se toman todos los censos disponibles realizados entre las décadas de 1960 y 2010⁴² en los 22 países (96 censos). La población representada en esos 95 censos totaliza 169.372.000 personas en 43.879.000 hogares.

Variables de educación. Las bases de IPUMS (2020) contienen dos variables armonizadas sobre el logro educativo individual que permiten una comparación amplia de países. Por un lado, se cuenta con una variable que recoge el máximo nivel educativo alcanzado por el individuo, dividido en 4 categorías (menos que primaria completa, primaria completa, secundaria completa⁴³ y universitario completo). Por otro lado, se recoge el número de años de educación formal recibida (contando desde la educación primaria). Esta variable alcanza valores de hasta 17 o 19 años de educación en la mayoría de los países, con la excepción de Perú y Colombia en años específicos. Para todos los países se revisó la consistencia de la clasificación de IPUMS con una clasificación en base a las variables educativas originales de cada censo, encontrando, en el caso de Bolivia, Costa Rica y Venezuela, algunas discrepancias menores en la categorización. Para estos países se aplicaron algunas pocas reclasificaciones que permitieron mejorar la consistencia. Para el cálculo de las medidas de movilidad, se considera el nivel educativo máximo entre los padres si ambos están presentes en el hogar. De lo contrario, se utiliza el nivel educativo del progenitor presente. Los resultados son robustos cuando se considera alternativamente solo la educación del padre o solo la educación de la madre.

42. Estrictamente, se consideran los censos disponibles que cuentan con identificador de hogar, requerido para vincular a padres e hijos. Existen censos disponibles en algunos años para los cuales no se incluye esta variable.

43. Cabe aclarar que IPUMS incluye la educación postsecundaria técnica dentro de la categoría de educación secundaria completa y no dentro del nivel universitario. Aquí se mantiene esta clasificación puesto que no es posible identificar en todos los países la categoría de educación postsecundaria técnica por separado. En aquellos países donde es posible desagregar la categoría secundaria completa en sus distintos componentes (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, Honduras y México), se concluye que la educación postsecundaria técnica representa entre el 1 % y el 15 % de la última cohorte considerada en cada país (los valores más altos, en torno al 10-15 %, se registran en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y Haití).

Medidas de movilidad educativa. Las principales medidas de movilidad educativa que se reportan en este capítulo son las siguientes:

A. Movilidad absoluta ascendente:

1. Movilidad en educación primaria. Porcentaje de hijos cuyos padres no terminaron la primaria que logra completar ese nivel educativo.
2. Movilidad en educación secundaria. Porcentaje de hijos cuyos padres no terminaron la secundaria que logra completar ese nivel educativo.
3. Movilidad en educación superior. Porcentaje de hijos cuyos padres no completaron la educación superior que logra completar ese nivel educativo.

B. Movilidad relativa:

1. Coeficiente de persistencia.
2. Coeficiente de correlación de Pearson.
3. Coeficiente *rank-rank*.

Selección de la muestra. La muestra se restringe a hijos que conviven con sus padres en el momento de la realización del censo en el país correspondiente. En caso de no estar ni la madre ni el padre presentes en el hogar, se identifica a un miembro del mismo hogar que pertenezca a una generación anterior a la del niño o joven. Entre ellos, se selecciona al de mayor nivel educativo que tenga entre 15 y 40 años más que el niño o joven, siguiendo una regla de asignación que tiene en cuenta el tipo de relación del niño con los diferentes miembros del hogar. Para minimizar problemas de sesgos de cohabitación (ver el recuadro 2.2), el análisis se concentra en hijos de entre 13 y 25 años. Para calcular las medias de movilidad absoluta en primaria, se considera la submuestra de hijos de entre 13 y 18 años. Para las medidas de movilidad absoluta en secundaria y medidas de movilidad relativa (coeficiente de persistencia, correlación y *rank-rank*), el análisis se concentra en hijos de entre 18 y 25 años. Para las medidas de movilidad absoluta en educación superior, el análisis se focaliza en hijos de 24 a 25 años y se restringe a los distritos geográficos con mayor nivel de población de cada país. Los grandes tamaños muestrales de las bases resultantes (aproximadamente 30,5 millones de observaciones en la muestra de hijos de entre 13 a 25 años de los 95 censos analizados) permiten hacer ejercicios de robustez sobre posibles sesgos. Las estimaciones son robustas a diferentes definiciones de la muestra, lo cual permite tener confianza en la validez de todos los resultados reportados a partir de esta fuente.

Cohortes. De acuerdo con los criterios de selección de la muestra y los censos disponibles, es posible construir las medidas de movilidad educativa para las generaciones nacidas entre 1930 y 2010.

Construcción de *rankings* de padres e hijos en la distribución de educación.

Para calcular los *rankings* que ocupan padres e hijos en la distribución de años de educación de la generación respectiva, se utiliza información de todo el universo de individuos de una cohorte (por década de nacimiento determinada) observados en el momento del censo (no solo los incluidos en la muestra). Se excluyen del análisis El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua, donde más del 50 % de los padres tienen menos de cinco años de educación, por lo que no es posible construir un *ranking* adecuadamente.

Análisis geográfico. El análisis a nivel geográfico se realiza para:

1. Áreas urbanas y rurales. La base IPUMS provee información sobre el lugar de residencia de los hogares en el momento de realización del censo, distinguiendo entre áreas urbanas y rurales en 15 de los 22 países de América Latina y el Caribe. Estos países son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela. La definición de urbano puede variar entre países e IPUMS utiliza el criterio de cada país.
2. Pequeñas áreas geográficas. La base IPUMS provee información geolocalizada de la residencia en el momento del censo de cada individuo. La máxima desagregación geográfica disponible corresponde, en la mayoría de los países, al nivel de gobierno subnacional (típicamente municipal o análogo). Si bien esta información está disponible para la mayoría de los censos, algunos de ellos (países y años particulares) la omiten.

Ciudades consideradas para el cálculo de la movilidad en educación superior.

Se consideraron entre uno y cinco distritos o departamentos de mayor población en cada país siguiendo el criterio descrito a continuación. Para el caso de los países más grandes en población y mayor cobertura de educación universitaria, se incluyeron sus cinco distritos principales. Entre esos países, se encuentran Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Venezuela. Para el caso de países de menor tamaño y con menos cobertura universitaria (Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay) se consideran solo los tres distritos principales. Por último, en el caso de Centro América y el Caribe (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad y Tobago) se consideró solo el distrito principal. En los casos espaciales de Jamaica, Puerto Rico y Trinidad y Tobago, donde el segundo nivel subnacional no se encuentra disponible en la base de IPUMS, se consideró el primer nivel subnacional de mayor tamaño.⁴⁴ Por su parte para la comparación con Portugal y Francia, el análisis consideró solo la ciudad principal, es decir al primer nivel subnacional de mayor tamaño, puesto que los censos de estos países no relevaron datos para el segundo nivel subnacional.

VARIABLES DE ETNIA. Para construir las estimaciones por etnias se utiliza la variable “raza” (race) para los países y los años censales en los cuales IPUMS reporta este dato. Este es el caso para 7 de los 22 países incluidos (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Jamaica y Uruguay). La desagregación y las categorías reportadas por IPUMS no están completamente armonizadas por países, presentando una variabilidad acorde con la representación de cada grupo étnico y distintas clasificaciones o denominaciones empleadas. A fin de homogeneizar el análisis entre países, se realizó un proceso de armonización que consistió en agrupar por categorías más generales la información desagregada en cada país. Como resultado para todos los países con información de etnia disponible se cuenta con la distinción entre blanco y afrodescendiente. En varios de estos 7 países se cuenta además con la categoría indígena, asiático y mestizo.

44. La lista final fue corroborada manualmente para excluir casos conocidos de distritos de gran tamaño, pero sin oferta universitaria relevante en el período analizado. El único distrito excluido en este chequeo fue “La Matanza”, que estaba en la lista de departamentos considerados para Argentina.

Comparación de los resultados de movilidad educativa calculados a partir de la base de censos respecto a los resultados obtenidos a partir de encuestas. Los patrones de movilidad que surgen de los censos que se presentan en este capítulo son similares a los que resultan de bases como Latinobarómetro (Neidhöfer et al., 2021b) y la Base de Datos Mundial sobre Movilidad Intergeneracional GDIM (2018).

Aclaraciones sobre el cuadro 2.6

A continuación, se enumeran los países incluidos en cada región del cuadro y, entre paréntesis, se detalla el método de estimación utilizado para el cálculo de la elasticidad intergeneracional del ingreso en cada caso.

Asia Oriental y el Pacífico: Malasia, Mongolia, Timor-Leste y Vietnam (TSTSLS) y China (MCO)

Europa y Asia Central: Rusia (MCO), Albania, Bielorrusia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Kazajstán, Kirguistán, Rumania y Uzbekistán (TSTSLS).

Ingresos altos: Australia, Canadá, Chipre, Noruega, Nueva Zelanda, Singapur (MCO), Alemania, Austria, Bélgica, China, Corea del Sur, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y Taiwán (TSTSLS).

América Latina y el Caribe: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú (TSTSLS).

Oriente Medio y África del Norte: Egipto, Jordania, Marruecos, Siria y Túnez (TSTSLS).

Sur de Asia: Bangladesh, India (MCO), Nepal y Pakistán (TSTSLS).

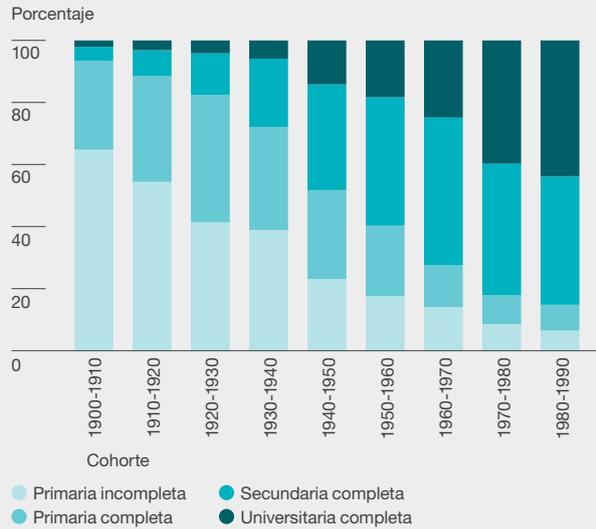
África Subsahariana: Benín, Congo, Ghana, Guinea, Kenia, Madagascar, Malawi, Malí, Nigeria, República Democrática de Congo, Ruanda, Sudáfrica, Tanzania y Uganda (TSTSLS) y Etiopía (MCO).

Gráficos

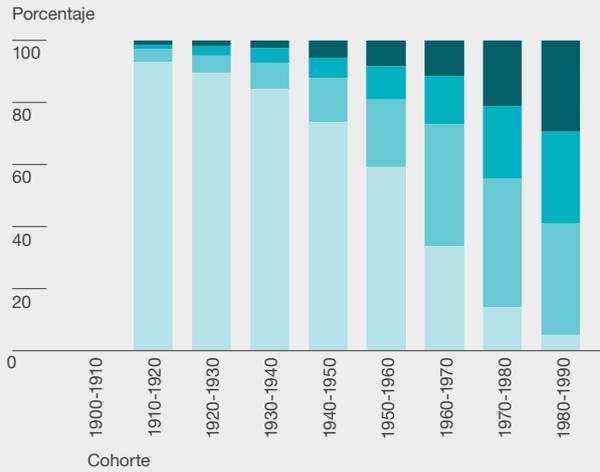
Gráfico A 2.1

Expansión educativa en Francia y Portugal para cohortes nacidas en las décadas de 1900 a 1990

Panel A. Francia



Panel B. Portugal

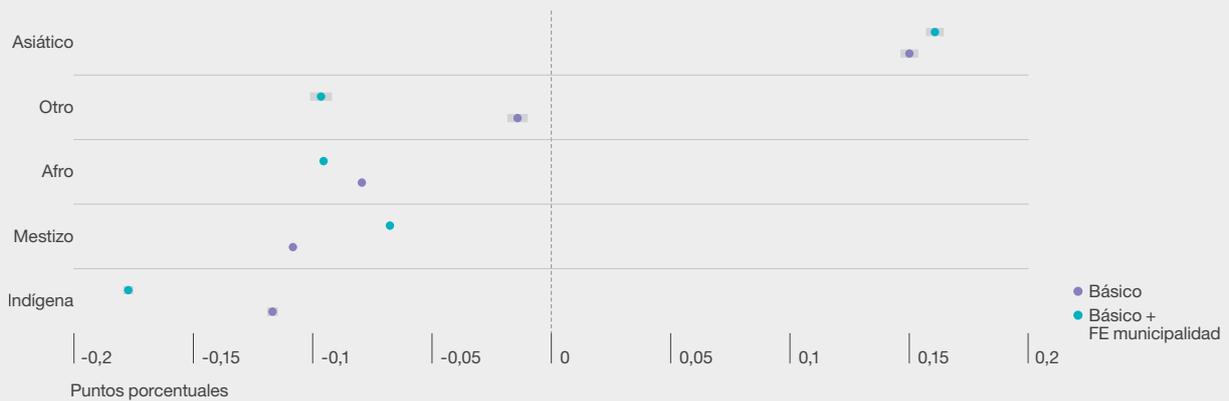


Nota: El gráfico muestra la distribución de la población según el máximo nivel educativo alcanzado, para las cohortes nacidas entre 1900 y 1990.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Gráfico A 2.2

Diferencias de movilidad absoluta en educación secundaria de los diferentes grupos étnicos respecto al de blancos



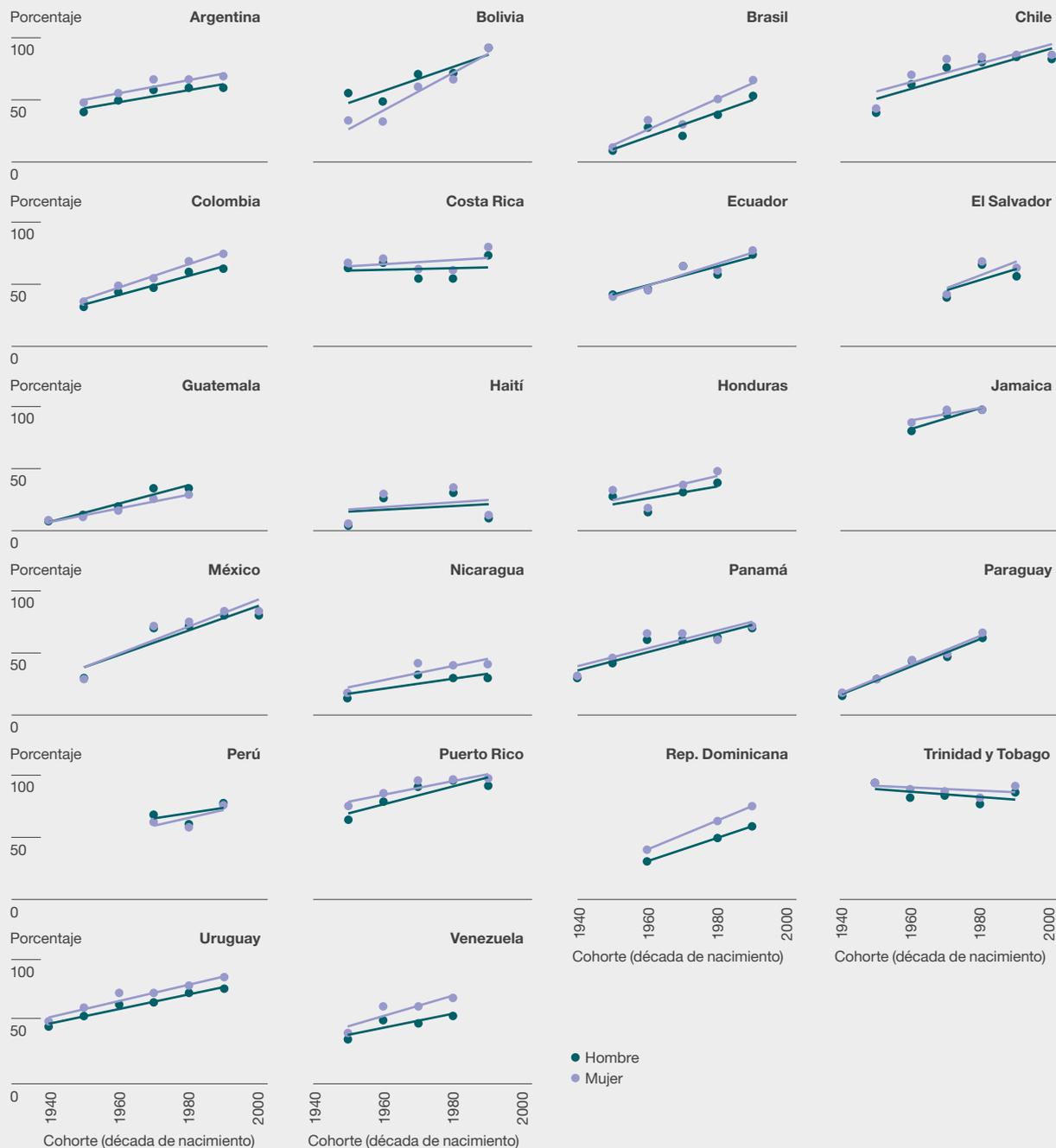
Nota: El gráfico muestra las diferencias en movilidad absoluta de cada grupo étnico respecto al de blancos, calculado a partir de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios. Bajo la especificación básica, solo se estiman las diferencias promedio entre grupos, mientras que la especificación con efecto fijo (básico + FE municipalidad) incorpora como controles efectos fijos del municipio de residencia. Los países incluidos son: Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Jamaica, Puerto Rico y Uruguay.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Gráfico A 2.3

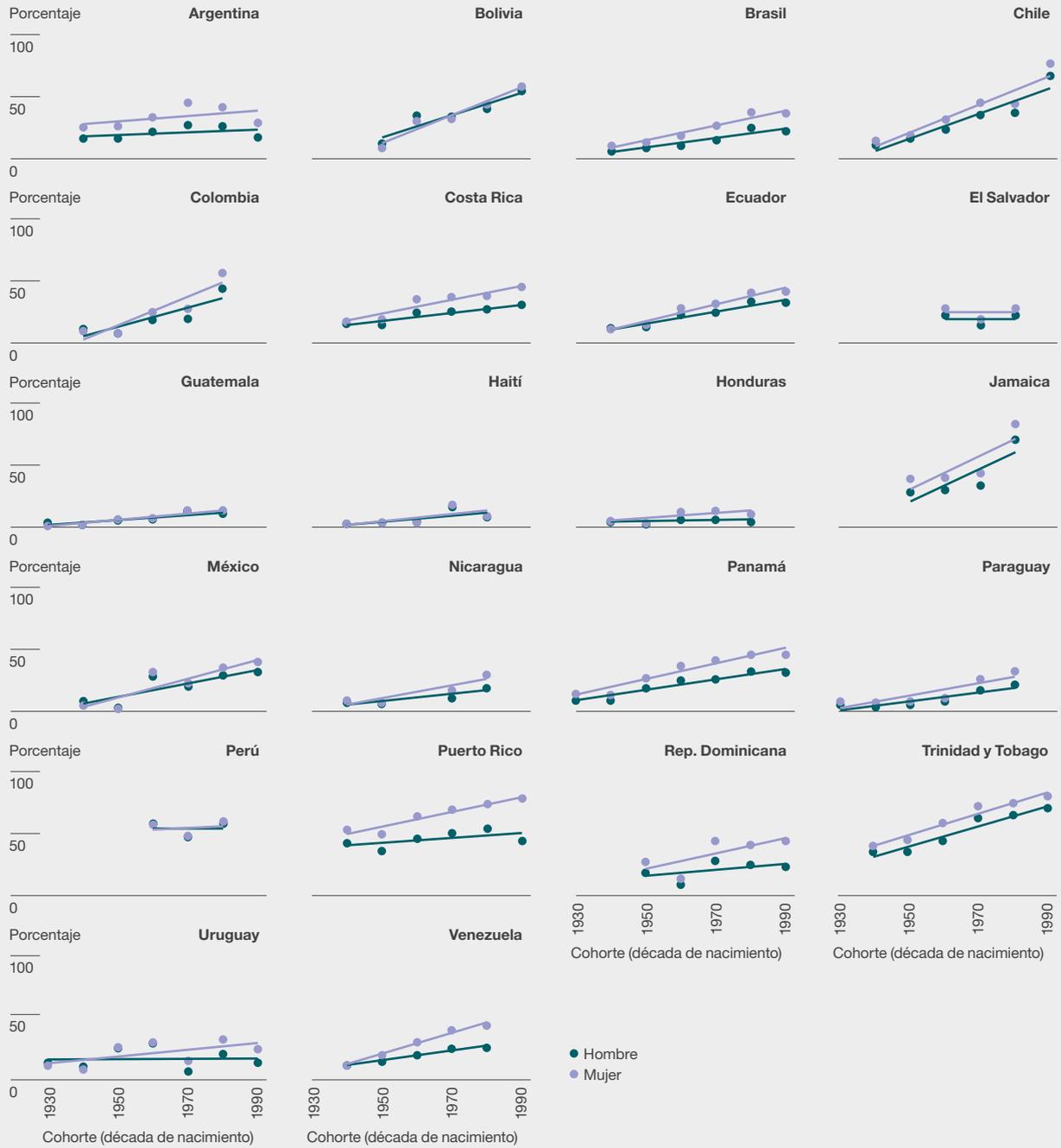
Movilidad educativa absoluta en países de América Latina y el Caribe según el género del hijo para cohortes nacidas entre 1930 y 2010

Panel A. Primaria



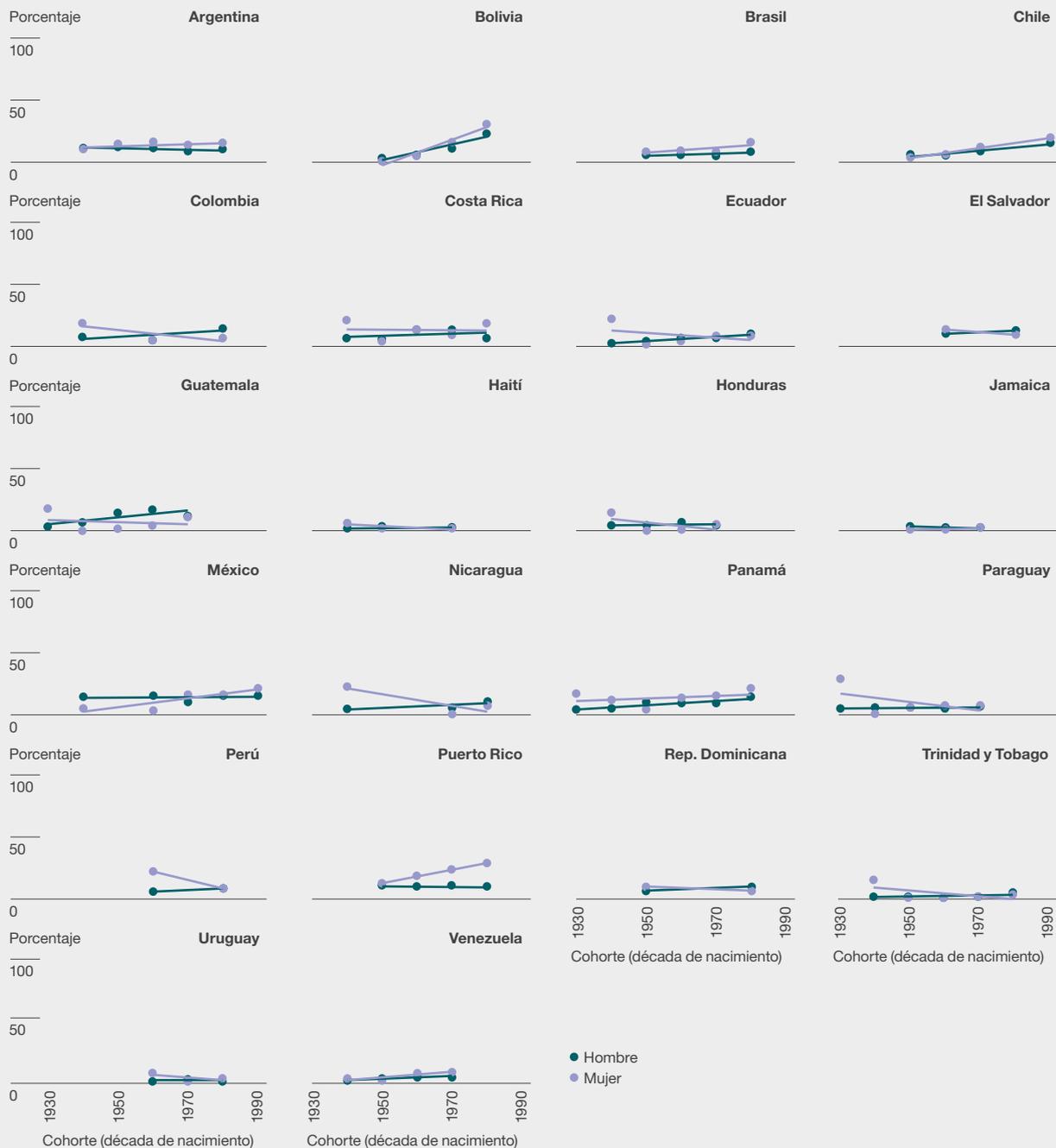
Continúa en la página siguiente →

Panel B. Secundaria



Continúa en la página siguiente →

Panel C. Universitaria



Nota: Cada punto representa, para cada década de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan esos niveles educativos y cuyos padres no habían terminado el nivel respectivo. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. En el panel C la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para mayor detalle ver el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda" en el Apéndice.

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Modelo de factores latentes

Modelo simple para inferir la importancia de la persistencia intergeneracional cuando el estatus socioeconómico es inobservado

Braun y Sthuler (2018) proponen un modelo simple de transmisión intergeneracional del estatus socioeconómico en el que la medida de bienestar de una generación t que puede ser observada (y) depende de una dotación individual inobservada ($e_{i,t}$), que es heredada de la generación anterior, $t-1$. Este proceso de transmisión puede simplificarse en las siguientes dos ecuaciones:

$$y_{i,t} = \rho * e_{i,t} + u_{i,t} \quad (\text{A 2.1})$$

$$e_{i,t} = \lambda * e_{i,t-1} + v_{i,t} \quad (\text{A 2.2})$$

en donde u y v son variables aleatorias, que no dependen de las dotaciones. Los dos parámetros centrales en este modelo son el parámetro λ , el cual refleja el grado de “heredabilidad” del estatus socioeconómico entre generaciones, y el parámetro ρ , que muestra en qué medida la variable de bienestar observada y refleja el estatus socioeconómico latente y que también puede ser interpretada como el retorno a ese estatus. El parámetro λ sería el parámetro de interés en un estudio de movilidad, ya que capta la verdadera persistencia intergeneracional de la desigualdad.

Braun y Sthuler (2018) muestran que, contando con información de tres o más generaciones, es posible estimar λ y ρ . Específicamente, contando con medidas de bienestar de tres generaciones adyacentes (padres, hijos y nietos) y obteniendo las típicas medidas de persistencia intergeneracional captadas por los coeficientes de las regresiones entre el bienestar de padres e hijos y de padres y nietos como

$$Y_{i,t} = \alpha + \beta_{-1} * Y_{i,t-1} + \epsilon_i \quad (\text{A 2.3})$$

$$Y_{i,t} = \alpha + \beta_{-2} * Y_{i,t-2} + \mu_i \quad (\text{A 2.4})$$

es posible mostrar que

$$\beta_{-1} = \frac{\text{Cov}(y_{(i,t)}, y_{(i,t-1)})}{\text{Var}(Y_{(i,t-1)})} = \rho^2 * \lambda \quad (\text{A 2.5})$$

$$\beta_{-2} = \frac{\text{Cov}(y_{(i,t)}, y_{(i,t-2)})}{\text{Var}(Y_{(i,t-2)})} = \rho^2 * \lambda^2 \quad (\text{A 2.6})$$

Así, los parámetros de interés pueden calcularse como

$$\lambda = \frac{\beta_{-2}}{\beta_{-1}} \quad (\text{A 2.7})$$

$$\rho = \left(\frac{\beta_{-1}^2}{\beta_{-2}} \right)^{\frac{1}{2}} \quad (\text{A 2.8})$$

La ecuación (A 2.5) muestra que en la medida de que ρ sea menor a 1, el coeficiente de persistencia intergeneracional obtenido de estudios de generaciones adyacentes (β_{-1}) estaría subestimando la verdadera persistencia intergeneracional.

Medidas simples de desigualdad de oportunidades y su relación con las medidas de movilidad intergeneracional relativa

Las medidas de desigualdad de oportunidades tratan de cuantificar qué porcentaje de la desigualdad total observada en un resultado de bienestar —como, por ejemplo, en la desigualdad de ingresos— se explica por factores que están fuera del control del individuo. Estos factores son denominados “circunstancias” en la literatura especializada y se asocian a fuentes de desigualdad consideradas como “inaceptables”, justamente porque no tienen relación con las decisiones que los individuos pueden tomar y sí la tienen con los factores que les vienen dados. Estas fuentes de desigualdad inaceptable se distinguen así de otras, que podrían considerarse “aceptables” y que se derivan del propio esfuerzo individual. El contexto socioeconómico familiar (educación de los padres, ingresos y riqueza, entre otros) y otras características como el género, la nacionalidad, la etnia, la religión y la región de nacimiento, suelen ser las variables que se utilizan para captar las circunstancias. Algunos estudios, como el de Hufe et al. (2017), llegan a incluir dentro de las circunstancias a todos los comportamientos y logros de las personas antes de alcanzar la edad de consentimiento (generalmente, los 18 años).

Existen numerosas formas de medir la desigualdad de oportunidades. Un indicador sencillo, que está muy relacionado con los indicadores de persistencia intergeneracional, es el desarrollado por Ferreira y Genoux (2014), quienes proponen aproximar la desigualdad de oportunidades como:

$$IOp = \frac{Var(C\hat{\beta})}{Var(Y)} \quad (A 2.9)$$

donde $Var(Y)$ es la varianza de la variable de resultado de interés —es decir, una medida del nivel de desigualdad en la distribución de Y —, y $Var(C\hat{\beta})$ es la varianza de los resultados predichos de acuerdo con un modelo de regresión lineal como el siguiente:

$$Y_i = C\beta + u_i, \quad (A 2.10)$$

en donde C es un vector de “circunstancias”, es decir, los factores fuera del control del individuo.

El índice en la ecuación (A 2.9) es sencillo de calcular e interpretar, ya que es equivalente al conocido valor R-cuadrado de la estimación de mínimos cuadrados ordinarios de la ecuación (2). El R-cuadrado toma valores entre 0 (las circunstancias no explican nada de la desigualdad observada en Y) y 1 (las circunstancias explican el 100 % de la variabilidad observada en Y). Ferreira y Gignoux (2014) muestran que si no se pueden observar todas las circunstancias que afectan la variable Y , el R-cuadrado da una medida del límite inferior del nivel de desigualdad de oportunidades.

Como se puede apreciar, la ecuación (A 2.10) es muy similar a la utilizada para calcular las medidas de persistencia intergeneracional descritas anteriormente, como el coeficiente β , que es una de las medidas más utilizadas de movilidad relativa:

$$Y_i^h = \alpha + \beta \times Y_i^p + \epsilon_i, \quad (\text{A 2.11})$$

donde Y_i^h es la variable de bienestar del hijo y Y_i^p la del padre. La principal diferencia entre la ecuación (A 2.10) y (A 2.11) es que la variable de resultados de los padres (Y_i^p) en la ecuación (A 2.11) es reemplazada en la (A 2.10) por un vector de características C . Quitando el género, las medidas de desigualdad de oportunidades pueden verse como una medida de persistencia intergeneracional, en donde el vector de circunstancias C , que capta características socioeconómicas de los padres, es una aproximación de Y_i^p . A la luz de estas diferencias, la movilidad relativa captada por el coeficiente β puede ser interpretada como sustituta de la medida de desigualdad de oportunidades siempre que se cumplan dos condiciones (Roemer, 2004): i) que la medida que refleja el bienestar de los padres en la ecuación (A 2.11) sea un buen resumen de todas las circunstancias que enfrenta el individuo; ii) que todo el efecto de la variable de bienestar de los padres sobre los hijos sea inaceptable, es decir, no hay posibilidades de que los hijos hereden factores aceptables (p.ej., talento hereditario).

